REVISTA DEL
ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

JUNIO 1980

17



BIBLIOTECA
ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS
Fecha de Ingreso x/84
Clasificación
No. de Inventario 5958 y 9
Adquisición Donación
$/400.-

REVISTA DEL ARCHIVO HISTORICO DEL GUAYAS

Año 9 Guayaquil, Ecuador Junio 1980 Número 17

Director: Julio Estrada Ycaza Subdirector: Michael T. Hamerly

Indice

1. Artículo

La Campaña de Esmeraldas 1913-1916, por Julio Estrada Ycaza. 5

2. Adquisiciones

Ingresos al AHG 129

1



Artículos

LA CAMPAÑA DE ESMERALDAS, 1913-1916

POR JULIO ESTRADA YCAZA

INTRODUCCION

Si la invasión de Guillermo Brown en 1816 demostró lo precario que es un ataque marítimo a un puerto con población decidida a defenderse, la Campaña de Esmeraldas comprobó cuan importante puede ser el dominio marítimo en una cam, aña terrestre que se desarrolla en zona litoral con vías de comunicación defectuosas. Es esta la razón para examinar con más detenimiento las acciones desarrolladas en 1913-1916, y que tuvieron repercusiones de todo orden, hasta en lo económico, puesto que el financiamiento de esa costosísima campaña hizo que el Gobierno presionara al Banco Comercial y Agrícola para efectuar emisiones clandestinas que ulteriormente sirvieron de excusa para cerrar dicho banco.

No estamos nosotros capacitados para examinar desde el punto de vista técnico-militar, la estrategia empleada por las fuerzas rebeldes y las gobiernistas en Esmeraldas. Tan sólo podemos apreciar que en el resultado final tuvo importancia decisiva el control total del mar que mantuvo el Gobierno durante toda la Campaña, y que le permitió triunfar finalmente, pese a que el campo de batalla en sí, fuese siempre favorable a los rebeldes.

De otra parte es menester recalcar que el tema no se presta al tratamiento heroico si con esto buscamos agigantar a los héroes de un campo y apocar las acciones de los contrarios. Ninguna guerra civil se presta para una catalogación absoluta entre "buenos" y "malos". Son hermanos los que combaten; y todos adolecen de defectos y demuestran cualidades. Es así lamentable que la historia se empeñe en mostrarnos con tanta frecuencia estas guerras fratricidas. Y lo que es aún más lamentable, es que en ellas se aprenda más de estrategia que en las guerras internacionales; quizás porque el hombre es más cruel con los suyos, y usa más su ingenio para triunfar sobre hermanos, que contra extraños. La Campaña de Esmeraldas es prueba de ello.

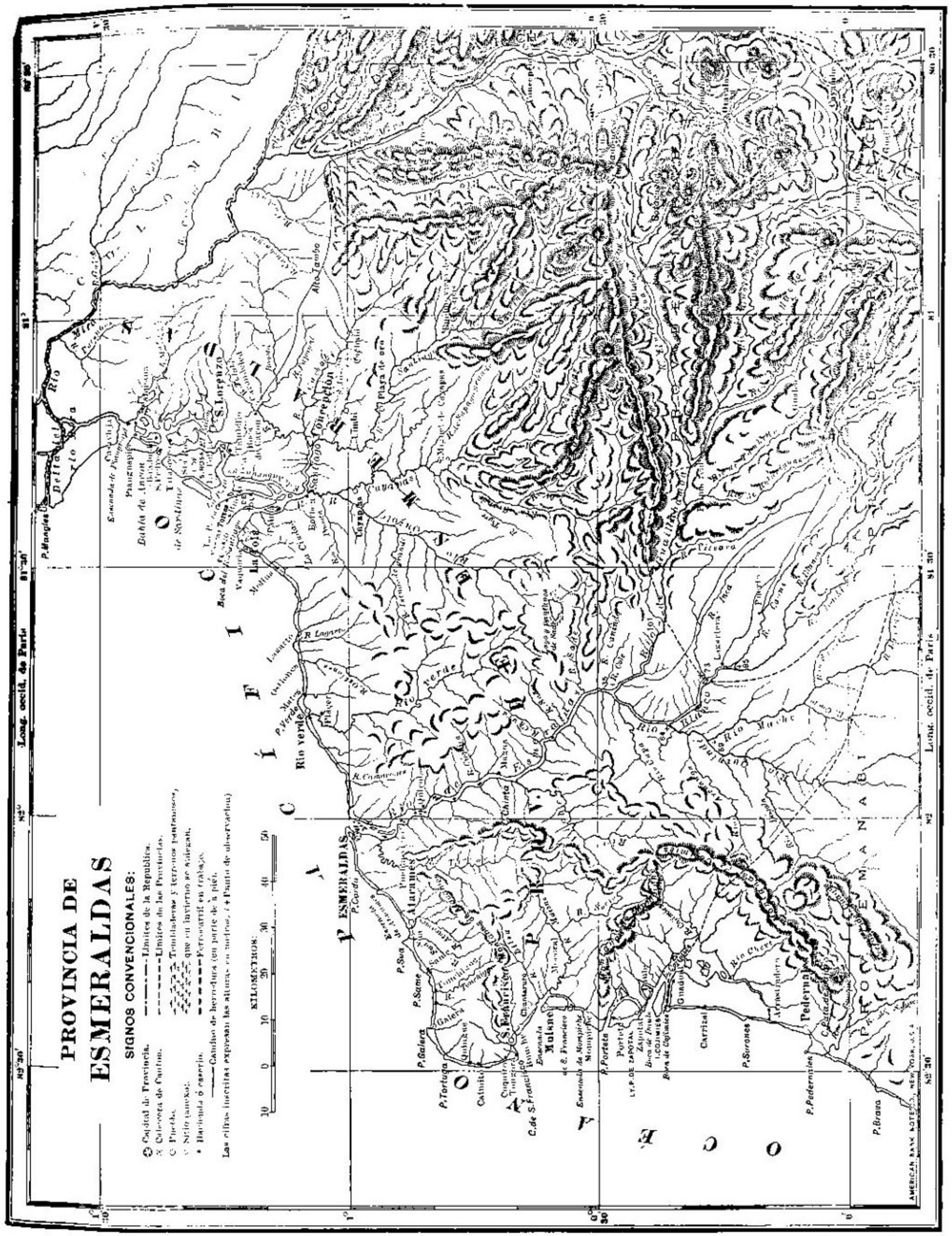


Fig. 1. Mapa de la Provincia de Esmeraldas.

PERSONALISMO, RACISMO Y REGIONALISMO.

El germen de aquella contienda es fácil de precisar, si uno se contenta con lo aparente y superficial. Hay acusaciones bastantes como para descargar toda la culpa del conflicto en uno y otro bando. Al General Plaza se lo ha llegado a tildar de asesino, aunque ninguna prueba se haya esgrimido para establecer su culpabilidad en el horrendo crimen contra Alfaro y sus tenientes aquel aciago 28 de enero, y más bien la historia reproduzca una documentación que lleva a conclusiones muy distintas, señalando a otros como culpables.

En cuanto a Concha, se sacó a relucir un fallo del Tribunal de Comercio de Bruselas que lo condenaba al pago de 94.000 francos. El dato está presentado en forma escueta, como para no permitir examinar el grado de culpabilidad de Concha, ni la razón para el fallo, u otros pormenores. Lo más sospechoso para nosotros es la fecha de la noticia: 15 de octubre de 1913.[1] Es decir días después de su levantamiento. Cabe preguntarse

1 *El Día*, Quito, 15.X.1913. Estupiñán reproduce la noticia según la cual el mayor Alejandro Proaño, tres días después del combate de Guayabo, se apersonó donde el Juez de Letras Luis Eliseo Prado, a quien le exigió la entrega del juicio que se le seguía a Concha por 94.000 francos que se le reclamaba por sentencia del Tribunal de Comercio de Bruselas; Prado se resistió, contestó con evasivas y luego fugó de la ciudad, camino a Manabí. (Estupiñán, *Monografía*, 108-109). Por lo pronto Prado fue el que condujo el juicio criminal contra Concha, cuando éste fue apresado en 1915.

entonces cuanto hubo en ello de venganza oficial.

Hay otros elementos llamativos en aquella revolución. Esmeraldeños de indiscutible valor y valentía, y de auténtica y probada fé liberal formaron filas en uno y otro bando, ¿Cuáles pueden adjudicarse la razón y lanzar una acusación a la parte contraria sin recelo de percibir un eco como respuesta? Es también constante que el gobernador Tello expulsaría, desde 1912, a muchos colombianos a quienes, entonces si con toda razón, se los acusaba de intervenir en la política interna sin derecho alguno. Y no deja de llamar la atención que tanto Tello como Concha y otros actores de aquel drama fuesen hijos de colombianos; ni que ciudadanos colombianos integrasen las filas conchistas en número nada despreciable. En parte porque la lucha ideológica trascendía la frontera entre las dos naciones. Y es lo cierto que de 68 oficiales que registra Estupiñan en los cuadros revolucionarios, 18 eran colombianos.[3]

Ya no como elementos causales, sino entre los factores que explican la violencia de las acciones, se tiene que considerar la intervención del racismo. El conchismo implantado en Esmeraldas tuvo importantísimo componente negroide; una copla contemporánea expresa el vínculo establecido en forma vivida:

> Carlo' Concha e' mi papá,
> bajao der infinito;
> Si Carlo' Concha se muere,
> er negro se quéa solito.

El ejército gobiernista era, a su vez, preponderantemente de origen serrano. A la fiebre política se sumaría entonces un fervor regionalista, que también se evidenciaría en otra copla:

> Como en tiempo 'e lo' cristiano'
> ha de mori' mucha gente,
> que la bala busca ar serrano
> como er palo a la serpiente.[4]

2 Estupiñán, *Monografía*, 47-50.
3 Estupiñán, *Monografía*, 140-143.
4 Cornejo, *Los que tenemos de Mandinga*, 117.

TRASFONDO HISTORICO.

Todo lo anterior en cuanto a causales y circunstancias inmediatas. Más en verdad, toda la época convulsa que nació con nuestra independencia y continuó gravitando sobre la nación en gestación, influyó en la Campaña de Esmeraldas, que no es más que una de tantas explosiones de nuestro incorformismo.

En realidad, es necesario admitir que ningún Capítulo de nuestra Historia puede ser comprendido como relato independiente. La historia no es más que el devenir de los pueblos, y las acciones de éstos no sólo están entrelazadas con las circunstancias del presente y los sucesos contemporáneos, sino que continuan enraizados en el pasado.

Por necesidad, para interpretar correctamente la Campaña de Esmeraldas, hay que hurgar en sus raíces históricas, en los hechos que la incitaron y en las coyunturas que moldearon su desarrollo. Lo que es más, partiendo de la realidad que todo episodio histórico es el resultante del actuar individual, tanto como del acontecer colectivo, es de rigor adentrarse en las motivaciones de cada actor principal.



Fig. 2. Grupo de alfaristas con su Caudillo, en el siglo pasado.
Sentados: Coronel Manuel Antonio Franco, General Melitón Vera, Miguel Valverde, General José Martínez Pallares, Coronel Luis Vargas Torres, Coronel Fidel García.
De pié: Comandante José Gabriel Moncayo, Capitán Tideo Moncayo, Coronel Medardo Alfaro, Coronel Enrique Avellán, General Eloy Alfaro, Coronel Francisco Hipólito Moncayo, Coronel Daniel Plaza Iglesias, Coronel Juan Gamarra.

En el caso de la Campaña de Esmeraldas, donde afloran pasiones, es tanto más indispensable conocer el factor motivante, la causal del hecho, la génesis de aquellas pasiones. Muchas de estas son producto de la vorágine partidista del siglo pasado, ella misma con su propio período de gestación. Más aunque tenga que admitirse que cada causa inmediata tiene su propia causa más remota, razones de espacio y la necesidad de darle a nuestro análisis una mayor cohesión, nos obligan a sintetizar los antecedentes y contentarnos con identificar las causales más cercanas que brindan una explicación aceptable, y tengan un enlace patente con los hechos principales.

Nuestra búsqueda tiene que retroceder necesariamente, aunque por contadas líneas, a la primera elección del General Leonidas Plaza Gutiérrez como Presidente de la República, en 1910. Su candidatura no fue del agrado del General Alfaro, quien ponía en duda las convicciones liberales de Plaza, y se inclinaba más bien por candidatos civiles. Pero se vió cercado por otra suerte de argumentos, y hubo de proclamarla oficialmente. No faltaron, sin embargo, quienes sintiesen que con esa elección se les alejaban sus influencias, y acosarían con falsos rumores al General Alfaro, hasta el extremo de convencerlo de pedirle la renuncia a Plaza.

Santovenia, el biógrafo de Alfaro, mantiene que en ésto "no hay egoísmos ni reservas mentales", y que el Caudillo tan sólo temía que entrase en juego la tendencia de "los conductores de los partidos o bandos políticos para proteger sus intereses personales con desprecio de los colectivos"[5] sin observar que este reparo era aplicable, con el mismo efecto y razón, a la intervención de Alfaro; por lo menos así lo consideraría Plaza.



Fig. 3. General Leonidas Plaza Gutiérrez.

"El General Leonidas Plaza Gutiérrez —según refiere Pérez Concha— inició su gestión presidencial dentro de un ambiente de serenidad y orden que supo mantener a través de los 4 años establecidos por la Constitu-

5 Santovenia, *Eloy Alfaro*, 268-169.

ción. En su gobierno intervinieron personas de indiscutibles méritos", entre éstos los doctores Gonzalo S. Córdova y Alfredo Baquerizo Moreno, y el General Julio Andrade.[6]

Pero si logró mucho más de lo esperado en su acción gubernativa, en cambio en cuanto al Partido, su período presidencial más bien resultó razón para una honda división. Su diferencia de criterios con el General Alfaro casi inevitablemente tenía que abocar en un rompimiento personal que dividiría al liberalismo en dos bandos bien identificables y antagónicos.

6 Pérez Concha, *Eloy Alfaro*, 273-274.

EL EPISODIO DE GARCIA.

Fue el peligro de perder su hegemonía política lo que hizo recapacitar a los liberales, cuando ya se acercaban las nuevas elecciones. La escisión se remendaría, y aunque no sin discusiones prolongadas, se pudo llegar a un acuerdo para designar candidato oficial a don Ignacio Robles. Pero como Robles se negó a aceptar la postulación,[7] quedaron en pie otros tres candidatos, que según el propio caudillo serían dignos de tomárse en cuenta, por el "número de partidarios", que tenían: Lizardo García y los Generales Manuel Antonio Franco y Flavio E. Alfaro. Ninguno de los tres gozaban del respaldo total de don Eloy; aunque éste acotase: "respecto al General Flavio, opinó que ha dado principio a su rehabilitación con su separación del cargo de Ministro de Guerra y Marina".[8] El requisito fundamental para un buen candidato, por lo visto, era que estuviese totalmente desvinculado de Plaza.

En un momento dado Alfaro consideró que la candidatura de don Juan Illingworth demostraría "que la decantada popularidad del señor García en la cuna de Olmedo y Rocafuerte ha sido muy ficticia".[9] Pero

7 Alfaro, *Narraciones Históricas*,
8 AHG/3622. Eloy Alfaro a Camilo Echanique, Guayaquil, 31.VII.1904.
9 AHG/3622, Eloy Alfaro a Camilo Echanique, (Quito), Guayaquil, 4.VIII.1904.

no se prestaría Illingworth para destruir la candidatura de García.

Esa negativa tiene su explicación. En efecto, en octubre de 1901 había quebrado la firma Martín Reinberg y Cía. El socio principal de ésta, era nada menos que Gerente del Banco Comercial y Agrícola. No inesperadamente, se produjo un grave pánico en el banco. Reinberg renunció de inmediato y asumió la gerencia el Presidente, don Max Muller. Convocada urgentemente, se reunió la Junta General el 2 de noviembre, y procedió a una reorganización casi total del Directorio; se eligió gerente a don Lizardo García. Pero este se negaba a dejar el próspero negocio que manejaba, y el 18 de noviembre hubo de hacerse cargo de la gerencia don Juan Illingworth, el nuevo Vice-presidente del Directorio.

Fue menester que interviniese varias veces el mismo Presidente de la República, general Leonidas Plaza, para que García aceptase la gerencia. Poco después (marzo 30) se eligió para reemplazar al otro gerente interino (el doctor J. R. Quevedo), a don Francisco Urbina Jado.[10] Con el sólido prestigio de don Lizardo García, el Banco pronto se restableció.



Fig. 4. Billete del Banco Comercial y Agrícola con la firma de don Lizardo García. La firma de la derecha es de don Francisco Urbina Jado.

Es de presumir que habiendo sido el señor Illingworth uno de los interesados en que aceptase la gerencia don Lizardo García, sería el primero en negarse a sabotear la candidatura de éste. Y nada confirma mas la relación antre ambos que cuando García se alejó del Banco para ocupar la Presidencia de la República, fue don Juan Illingworth que lo substituyó como Gerente Principal.

10 Estrada, *Bancos*, 238-242.



Fig. 5. Billete del Banco Comercial y Agrícola con la firma de don Juan Illingworth.

Alfaro trató entonces de restablecer sus nexos con García, para, a través de éste, influenciar a Plaza. Por entonces (agosto de 1904) se encontraba Plaza gestionando la compra del buque chileno *Casma.*[11] Para Alfaro las gestiones se efectuaban con demasiado lentitud, y quería que se agilitasen. Pero don Lizardo, a quien Alfaro calificase de "director espiritual de Placita", mas bien deseaba que en vez de adquirirse esa nave se comprasen un par de vapores guarda-costas. Lo que es más, necesitando el gobierno un préstamo de $100.000 para realizar la negociación, García estaba en posición de ejercer cierta presión en el asunto.[12]

Al parecer la intervención de Alfaro logró neutralizar a García. Y es lo cierto que éste concedió el préstamo y el gobierno pudo adquirir la nave que se rebautizó crucero *Marañón,*[13] a un costo total de £59.336.[14]

Con estos antecedentes queda explicada la posición de Illingworth y porque al final prevaleció la candidatura de García.

La capacidad, la honradez y las convicciones liberales de don Lizardo le habían sido reconocidas por el mismo General Alfaro,[15] en cuya administración había servido como Ministro de Hacienda y aún Encargado del Poder (en 1905). En Guayaquil, donde se lo conocía ampliamente, gozaba

11 En 1880, cuando pertenecía a la Pacific Steam Navegation Company, fue varado en el playón de la isla Santay, para revisarsele y limpiarsele el fondo (*La Nación*, 8.XI.1880).
12 AHG/3262 Eloy Alfaro a Abelardo Moncayo (Quito), Guayaquil, 14.IX.1904.
13 Estrada, *El Puerto*, II, 179, En el crucero *Marañón*, y bajo la dirección de su comandante, el marino chileno Carlos Fuensalida, se restableció la Escuela Naval, por Decreto de mayo 24 de 1905 (*Anuario Legislativo 1905*, 360).
14 AHG/2073. Documentos de Hacienda y varios. Administración Eloy Alfaro.
15 Alfaro, *Narraciones Históricas*, 20-21.

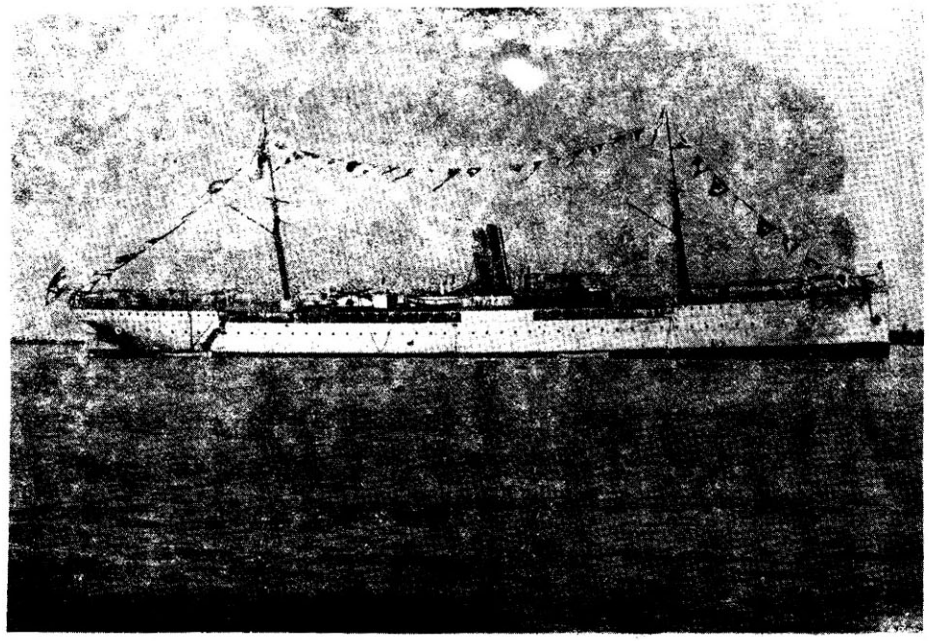


Fig. 6. El Crucero Marañón.

de gran prestigio, como se lo constató en el caso del Banco Comercial y Agrícola. Peralta lo juzgaría con dureza, pero reconociéndole virtudes nada despreciables:

> debo añadir con imparcialidad y justicia, que Lizardo García no era depravado ni traidor, por mas que su animosidad y venganza contra el Caudillo radical, hayan llegado al punto más subido. Comerciante honorable y hábil, habíase levantado con el propio esfuerzo y a impulsos de laboriosidad y de la hombría de bien, tanto que podía gloriarse de haber creado su posición social y política sin ayuda de nadie. Más, cerebro débil, se mareó con los triunfos obtenidos: dió entero crédito a la adulación, y convenciose de que era un gran hacendista, gran administrador, gran hombre de Estado.

Terminando por declarar que "este envanecimiento lo perdió". Conclusión que, dicho sea de paso, vale para todo hombre que detenta el poder y sufre alguna derrota —como el mismo Alfaro. Lo del "cerebro débil" de García, no tiene corroboración alguna en los hechos o en la historia, sobre todo tratándose de quien había forjado su propio destino; a menos de aceptarse que debilidad cerebral es el ser depuesto por una revolución. De consiguiente no resulta procedente aseverar que García fue "astutamente explotado por el General Plaza".

De otra parte, es llamativo que Peralta, quien lo atacó por las negociaciones sobre los bonos que García realizó en Londres, reconociese luego que "escapó de naufragar su bien sentada honradez".[16]

Otros alfaristas, como el incisivo Roberto Andrade, preferirían mantener vigente aquella imputación, y aún acusarlo de traficar con sus influencias, tanto en su calidad de Ministro como de Senador.[17]

Los votantes no aceptaron los cargos, sin mas base que suposiones o infundios; García triunfó en las elecciones, tomando posesión de su alto cargo el 1° de setiembre de 1905. Días antes se le había informado desde Guayaquil que el General Alfaro se proponía "estorbar su ascensión al solio y que tiene listo un Manifiesto a la Nación" sobre el asunto bonos.[18] Como un mes mas tarde se le denunciaba que Alfaro había ido a Quito a conspirar.[19] Pero don Lizardo, hombre de gran tranquilidad y respetuoso del general Alfaro, poco o nada quizo hacer para detener la campaña contra su gobierno. El grupo alrededor de don Eloy, mas que el mismo General, aprovecharía la serenidad de García para preparar la sublevación. Pero lejos de obtenerse un apoyo substancial de las fuerzas liberales a base del gran prestigio de don Eloy Alfaro, la intervención de los allegados a éste, evidentemente movidos más por intereses personales que por consideraciones patrióticas, sirvió para dividir al Liberalismo nuevamente y aún más hondamente, en dos bandos.

La Campaña de los 20 Días fue la inevitable consecuencia. Y la misma duración de la campaña cuando el bando revolucionario estaba capitaneado por el propio caudillo liberal, ya señala que la intervención de éste no recibía el apoyo popular que se esperaba. No vamos a aceptar el juicio del General Larrea Alba de que "en 1906 Alfaro, como Jefe de la revuelta no era ya el caudillo doctrinario como en 1883/95. Su injustificada actitud subversiva lo presentaba únicamente como un político lleno de ambiciones, como un jefe sedicioso con apetitos de poder y de retaliación".[20] Más, de acuerdo estamos con Santovenia, de que "la pasión por mandar, en definitiva, vence a los sentimientos que han podido retardar el empeño enderezado a desatar otra guerra civil".[21] Aparte de la pasión por el mando, que es pasión que envuelve a todo caudillo luchador —y Alfaro lo era a plenitud—, jugaba la presión de sus familiares y de sus

16 Peralta, *Eloy Alfaro*, 54-55.
17 Andrade, *Campaña de 20 días*, 13.
18 AHG/3622, Dr. L.I. Benites Torres a Lizardo García (Quitō), Guayaquil, 11.VIII.1905.
19 AHG/3622, Coronel Manuel Andrade L. a Lizardo García, Presidente de la República (Quito), Guayaquil, 22.XI.1905.
20 Larrea, *La Campaña de 1906*, 123.
21 Santovenia, *Vida de Alfaro*, 304.

íntimos amigos, ellos mismos empeñosos de lograr las influencias que tienen los allegados de quien detenta el poder. Y luego, mucho habría de verdad en el cambio que se operaría en la personalidad del General como consecuencia del ostracismo, aparente o real, en que lo colocarían las administraciones del General Plaza y de don Lizardo García. Según Guarderas, de esta situación provino "el alfarismo de Alfaro, esencialmente personalista desde entonces".[22] Para nosotros, este cambio psicológico es la lógica consecuencia del ejercicio del poder. Acostumbrado a ser el centro de atención y tener la voz de mando, nada de extraño, porque era un ser humano, que Alfaro reaccionase ante la pérdida de influencia personal. Plaza y García tomarían sus propias decisiones; a veces previa consulta con el caudillo, generalmente a solas; pocas serían las ocasiones en que prevalecería el criterio de Alfaro. Y su disminuído ascendiente en el manejo de la cosa pública no podría sino afectarlo y sería esta humana reacción la que explotarían y exacerbarían sus allegados, hasta convertirlo en crítico acerbo y aún enemigo de García, como antes lo fue de Plaza.

La Revolución alfarista triunfó, y Alfaro asumió el poder, gobernando algunos años en relativa paz.

22 Guarderas, *El Viejo de Montecristi*, 327.

TERMINO DE UNA AMISTAD.

La inminencia del fallo arbitral del Rey de España sobre la cuestión límites con el Perú, y los rumores que surgirían sobre que la decisión vendría en favor de uno u otro país, estaría al origen de los desórdenes que se produjeron en Lima y Quito, en 1910. La natural reacción vertió en la protesta contra el país vecino, las energías que dividían a los ecuatorianos, y afirmó el bien merecido prestigio del Jefe Liberal, agrupando a su rededor a toda la nación.

En este ambiente de aparente acercamiento de las facciones liberales, fue candidatizado a la Presidencia don Emilio Estrada, antiguo chapulo y leal colaborador de Alfaro. Su triunfo en las elecciones fue indiscutible, pero ya desde antes de iniciarse el proceso electoral había surgido la reconsideración o quizás arrepentimiento de Alfaro, repitiéndose con Estrada lo que había sucedido con Plaza y García.

En esta ocasión desempeñó un papel importantísimo la salud de don Emilio. El diagnóstico desfavorable para vivir en Quito, fue recibido por Estrada con la entereza que le era propia. Cuando el General Alfaro lo visitó en Quito, el 27 de julio del año 11, para pedirle su renuncia en razón del precario estado de salud, la contestación de Estrada fue termi-

nante: "Eso es cosa mía, Gener..."[23]

Cabría darle la razón a Olmedo Alfaro, al manifestar que no era justo plantear que "la enfermedad del electo era una cuestión personal del paciente, que sólo a él competía",[24] ¿Pero acaso al Caudillo Liberal le competía el derecho al decidir unilateralmente una cuestión que era, quiera que nó, esencialmente personal? Por otra parte, lo que quizás podía haberse resuelto en términos amistosos en una conversación privada entres dos buenos amigos, como lo eran Alfaro y Estrada, pasaba a ser un problema en que intervenían muchos factores, entre ellos la presencia de terceras personas llevadas por el General Alfaro, algunas de ellas poco simpáticas a Estrada. De hecho, éste tomaría la intervención de los acompañantes mas bien como amenaza o imposición, y daría como contestación su rotundo "no".

Hay más: si aquella hubiese sido la primera intervención de Alfaro, es posible que Estrada hubiese aceptado, pues había un motivo razonable de por medio. Pero habían antecedentes que convertían la posición de Estrada en algo inevitable, dado su carácter sin dobleces. Cuando se trataba de las elecciones de 1901, el candidato personal del General Alfaro había sido don Emilio. Nada de extraño hubo en ello, puesto que existía entre ambos una relación que más que de intimidad, era de enorme respeto y confianza mutua. El propio don Emilio declinó la candidatura, porque, en palabras del General Alfaro, "lo áspero de su carácter no se prestaba a adquirir aura popular", y que además, era notorio que no gozaba de buena salud.[25]

Diez años mas tarde, al día siguiente de las elecciones que se realizaron el 6 de enero, conociéndose ya la derrota del candidato "oficial" de última hora, Flavio Alfaro, don Emilio que había sido respaldado por el propio Eloy Alfaro, fue calificado de traidor a la causa liberal por la prensa gobiernista. Fue luego de esta campaña de injurias e improperios, que el General Alfaro le pediría su renuncia, mucho antes de conocer Estrada, y desde luego el General, el diagnóstico médico, que se esgrimió como justificación *a posteriori.*

Estos antecedentes le restarían fuerza moral a la petición de Alfaro, que ya revestía caracteres de imposición.

Santovenia hace un análisis mas justiciero de todo el proceso, a partir de la preocupación de Alfaro por la mala salud de Estrada: "en instantes

23 Estrada, *Vida de un hombre,* 139-140.
24 Olmedo Alfaro, *El asesinato de Alfaro,* 107.
25 Pérez Concha, *Eloy Alfaro,* 251.

infortunados lo acomete tamaño temor. Empieza a reflexionar sobre la manera de evitar el peligro en ciernes. El resto lo concibe, fomenta y precipita el grupo de los que no ven con gusto la exaltación de Estrada. La opinión de otros lo inclina a propulsar la consumación de actos que dejen sin efectos la elección de Estrada".[26]

Tres días más tarde, cuando un grupo de flavistas ataca a otro grupo de estradistas, interviene la policía para perseguir a los últimos; y cuando se refugian en el domicilio de Estrada, el Comisario Tamariz amenaza con allanar la casa de éste.[27] Estrada fue a reclamarle a Alfaro personalmente por la amenaza, contestándole Alfaro con toda severidad: "No puedo interrumpir el curso de la ley".[28]

Es menester enfatizar que entre Alfaro y Estrada se había desarrollado una franca y profunda amistad. Al decir del mismo Alfaro, Estrada se encontraba entre los "amigos de mi mayor intimidad".[29] Como sucede siempre cuando se rompe una estrecha amistad, todos los incidentes anteriores sirvieron tan solo para polarizar la posición de ambos, y formaría un inevitable enfrentamiento a otro nivel. Estrada hizo lo que no pudo o no quiso hacer García:, adelantarse al flavismo con el movimiento del 11 de agosto de 1911. Es indudable que este movimiento tomó de sorpresa a don Eloy y a su sobrino Flavio, que descansaban en la indudable popularidad del primero. Como consecuencia del todo lógica, el General Alfaro fue deportado a Panamá, aunque tratado, eso sí, con las mayores consideraciones, por quien fuese por largos años su leal colaborador. Pocos días antes había salido con igual destino Flavio Alfaro.[30]

Estrada pudo asumir entonces la Presidencia de la República en forma constitucional, sin más problemas.

26 Santovenia, *Vida de Alfaro,* 349.
27 Estrada, *Vida de un hombre,* 142.
28 Estrada, *Vida de un hombre,* 108.
29 AHG/3262 Eloy Alfaro a Camilo Echanique. (Quito), Guayaquil, 8. VIII. 1904.
30 Estrada, *Vida de un hombre,* 143-145.



Fig. 7. Don Emilio Estrada en Quito, el día de su posesión como Presidente de la República.

LA HOGUERA BARBARA.

El fallecimiento de Estrada sobrevino el 22 de diciembre. Se encargó del Poder Ejecutivo Carlos Freile Zaldumbide; Montero, Jefe de la Guarnición en Guayaquil, que había permanecido neutral en agosto por consideraciones a Estrada ya se consideró libre de actuar y se pronunció por Alfaro el 28 de diciembre.[31]

Otros tendrían ideas algo distintas. De Esmeraldas pasaron a Tumaco César Calderón y el doctor Carlos Puig Vilazar, para ofrecerle, no a don Eloy, sino a su sobrino Flavio, el poder. Flavio no se preocuparía por la poca numerosa comisión; aceptó constituirse en Encargado del Mando Supremo de la República y desembarcó en Esmeraldas el 30 de diciembre. Con la acogida que recibió allí, se consideró efectivamente Jefe Supremo, y con este título se despidió de Esmeraldas el 12 de enero, llevándose 500 esmeraldeños para combatir contra el Gobierno.[32]

31 Santovenia, *Vida de Alfaro*, 759.
32 Estupiñán, *Monografía*, 109-110.

El caudillo ya había emprendido su propio retorno del destierro; llegó a Guayaquil el 4 de enero.[33] Estamos seguros que estuvo renuente a regresar. Parecería que más bien un sino fatal lo arrastrase a cumplir su trágica cita con la historia. Las fuerzas gobiernistas no habían tardado en reaccionar contra Montero, y el 11 de enero triunfaba el General Julio Andrade en Huigra y el 14 el General Leonidas Plaza en Naranjito. Y cómo para señalar que ni aún en Guayaquil el movimiento de Montero tenía un respaldo total, dos oficiales de Marina, Agustín Pino Roca y Diógenes Fernández, proclamaron su adhesión al Gobierno constituído, tomando el mando del cazatorpedero *Libertador Bolívar,* aunque, no habiendo sido secundados por las fuerzas terrestres ni las demás unidades de la Armada, tuvieron que rendirse (nada menos que a Rafael Pino Roca, hermano del sublevado y Jerónimo Avilés Aguirre, hijo político de Alfaro).



Fig. 8. El General Flavio Alfaro

El 18, con el sangriento triunfo de las fuerzas gobiernistas en Yaguachi, quedó sellada la suerte de la revolución. Como para poner de manifiesto la escisión en las filas alfaristas, y las ambiciones personales que habían dado ocasión al incidente con Estrada, al aceptar don Eloy la designación de Director General de la Guerra cuando ya la situación era insostenible, protestó Flavio Alfaro; mas que los intereses de su propio bando, le preocupaba que se hubiese violado el compromiso adquirido por Montero con él, de prescindir de "el viejo". La reacción que hubo más tarde, cuando el pueblo atacó el batallón esmeraldeño "Vargas Torres", parcial a Flavio Alfaro, demuestra hasta qué grado de gravedad llegaban las diferencias personales entre tío y sobrino, y hasta qué punto esa rivalidad se reflejaba en el pueblo y ejército alfarista para convertirlos en fáciles blancos de la oposición.

33 Santovenia, *Vida de Alfaro,* 359-360.

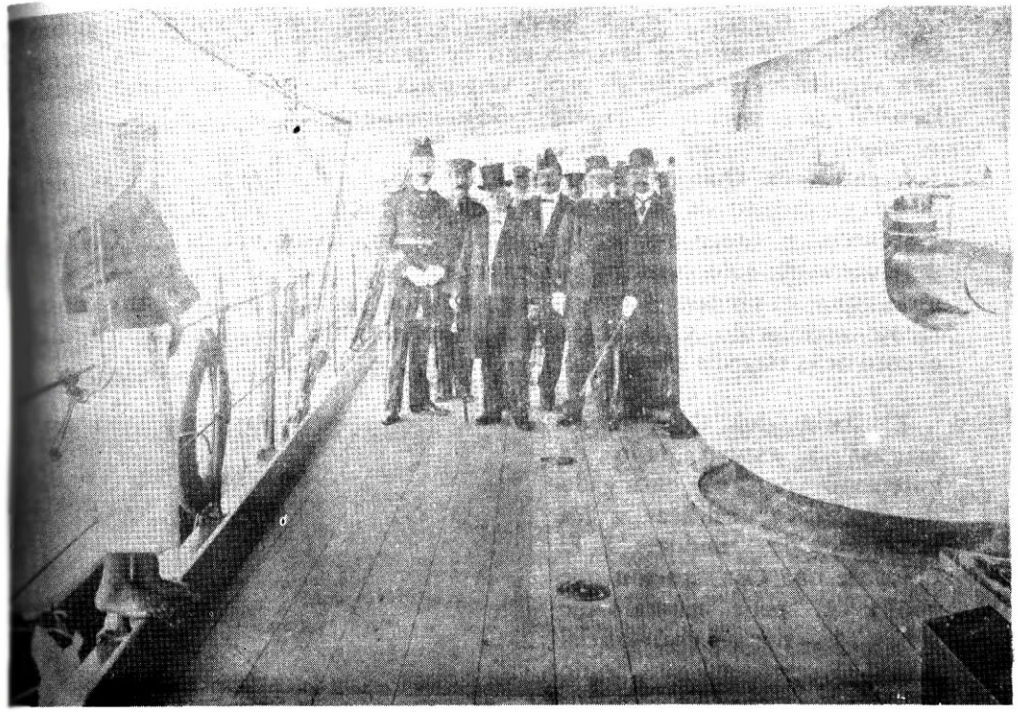


***Fig. 9. El Presidente Alfaro a bordo del* Libertador Bolívar.**

En todo caso, a despecho de la protesta de Flavio, la aceptación de parte de don Eloy de la responsabilidad de una campaña ya fracasada, sería un gesto que lo enaltecía; y desde luego, su única misión tendría que ser el buscar una salida honrosa.[34]

Esta se ofreció con la capitulación de los revolucionarios, el día 22 de enero. La firma de los cónsules de Inglaterra y Estados Unidos en calidad de testigos, debía servir como una garantía tácita del cumplimiento del compromiso mutuo. Repetir lo que había hecho Estrada, de deportar a Alfaro, hubiese sido lo procedente. Pero el destino debía cumplirse. Freile Zaldumbide no aceptaría la resistencia de Plaza a violar el convenio y ordenaría terminantemente que los presos fuesen llevados a la Capital. Para cumplir esta innoble misión, vino expresamente de Quito el propio Ministro de Guerra, Juan F. Navarro. Debe recorsarse que el Coronel Belisario Torres fue así mismo conducido a la Capital a raíz de la Batalla de Huigra y asesinado allí; el repetir el innecesario traslado era invitar a

34 Pareja, *Historia,* II, 324-325.

duplicar la tragedia. Freile Zaldumbide sencillamente justificó su inconsulto proceder en que la concesión de garantías a los "traidores" sería una verguenza.[35] Como si peor verguenza no fuese el salvajismo desenfrenado que se vislumbraba como epílogo inevitable.

Mientras en Quito se preparaba el escenario del drama —o más bien dicho, el cadalso de la ignominia— en Guayaquil se procedía a enjuiciar a Montero, el único que estaba sujeto a la jurisdicción militar. El Consejo de Guerra tan sólo constituía la expresión formal del drama con visos de farsa, que se preparaba con la participación de un "pueblo" artificiosamente enardecido y la soldadesca especialmente escogida para formar el coro de la tragedia griega.

El fallo del Consejo de marras ya estuvo dado de antemano por el encargado del Poder, al calificar a los implicados de "traidores". El óbice de una Constitución que abolía la pena capital fue subsanado por el sub-oficial Alipio Sotomayor que, oído el fallo, le disparó a Montero en la frente. En las palabras de Pareja Diezcanseco, "cayó después sobre él, como una fiera, a ultimarlo a culatazos. Ayudado por sus cómplices, lo arrojó a la calle por una ventana. La turba incitada, oliendo la sangre descuartizó a Montero". Y al final de todo aquel grotesco espectáculo, vino la pira en la Plaza Rocafuerte.



Fig. 10. El General Montero.

Eloy Alfaro, su hermano Medardo, su sobrino Flavio, los Generales Ulpiano Páez y Manuel Serrano y hasta el periodista Luciano Coral, que tan sólo había atacado al Gobierno con su pluma, fueron conducidos a Quito al día siguiente. Ya no sólo se tenía de muestra lo sucedido con el Coronel Torres; ahora se confirmaba que también en Guayaquil se podían producir actos abomibles.

35 Santovenia, *Vida de Alfaro*, 361; Pareja, *Historia*, II, 327-331.

Para el gobierno, al parecer, lo importante parecía ser que se tenía constancia de que la "indignación" popular podría ser canalizada, y que el periódico gobiernista *La Constitución* no araba en el mar al prometer que el pueblo de Quito haría con los alfaristas lo mismo que el pueblo de Lima con los hermanos Gutiérrez (que fueron linchados y arrastrados) y que debía considerarse la orgía de sangre casi como un deber, porque "en toda nación civilizada, a los grandes criminales se les excluye de la convivencia social y se profesa hasta como axioma de derecho penal moderno el de la eliminación de los incorregibles".[36]

Demasiado asqueroso sería describir el espectáculo de circo romano, que se llevó a cabo en Quito el 28 de enero, digno de un Calígula o de Nerón.

Y, por supuesto, tan sólo serviría para despertar pasiones e incitar reacciones.

El propio culpable saldría perdedor. El 5 de marzo, Freile Zaldumbide, refugiado en el cuartel de Policía, huyó por sobre el cadáver de su defensor, el General Julio Andrade, cuando se produjo un motín en que participaron los mismos policías del cuartel con civiles y militares de afuera. Lo reemplazó, como nuevo Encargado del Poder, el Presidente de la Cámara de Diputados, Francisco Andrade Marín.

El General Plaza triunfó en las subsiguientes elecciones y asumió la Presidencia de la República el 1° de setiembre de 1912.[37]

36 Pareja, *Historia*, II, 332-335.
37 Pareja, *Historia*, II, 354.

EL CAOS FISCAL Y LAS VENGANZAS POLITICAS

El Ministro de Hacienda, J. F. Intriago, se quejaba a mediados de año, de la caótica situación que había provocado el desorden de los últimos años. La Ley de Impuestos Patrióticos, dictada para la defensa del país cuando la amenaza de guerra con el Perú, continuaba produciendo menos recursos que caos tributario. A muchos empleados públicos se les adeudaba hasta 10 meses de sueldo; y a la policía del norte del país se les debía 90 días de raciones. Lo que sobraba de las rentas pignoradas, según el Ministro, llegaba solo a $9.000 diarios (al parecer se refería al sobrante de los Impuestos patrióticos; otra cantidad igual quedaba libre de las recaudaciones de Aduana[38]). Para las angustias gubernamentales se había echado mano a todos los fondos existentes en tesorería, aún los que correspondían a los partícipes por Impuestos al aguardiente. Y además, se remataron ciertas rentas públicas, para acrecentar, así fuese efímeramente, los magros recursos del Interior. Todo esto se empleaba, como era lógico esperar, en los indispensables gastos de un ejército que, por otra parte, resultaba igualmente indispensable para sostener al régimen constituído; como lo ha sido siempre, cualquiera que fuese el régimen, a traveś de nuestra agitada historia. Tan indispensable que el propio Ministro, a la par que se

38 Informe del Gobernador del Guayas, 4. VII. 1912, en Intriago, *Informe de Hacienda 1912*, 284.

quejaba de la penuria fiscal, proponía aumentar los sueldos del ejército.[39] Y no sólo sueldos, sino personal. En el primer considerando del Decreto Ejecutivo de 30 de diciembre, se declaró que era "necesario aumentar el ejército y establecer nuevas autoridades militares a fin de sofocar" la revolución.

El mismo Freile Zaldumbide, consciente de que por aquella época ningún gobierno ecuatoriano podía subsistir por mucho tiempo sin contar con los recursos provenientes del Guayas, había tratado de defender al Fisco "constitucional" contra la revolución de Montero, prohibiendo "el pago de todo impuesto, contribución, etc., a los Colectores y más empleados que no sean los del Gobierno Constitucional; siendo por consiguiente, nulos y sin ningún valor los que se efectuaren a los revolucionarios". Además, ordenó el cierre de los puertos de Esmeraldas y del Guayas. Paralizado el comercio exterior, se evitaba o se pretendía evitar que el gobierno revolucionario dispusiese de fondos para su propia campaña.[40]

Era obvio que aquel decreto no podía surtir ningún efecto práctico. De hecho, las nuevas autoridades guayaquileñas impondrían su propia ley, la de la fuerza y de la realidad, y utilizarían los fondos existentes, como de tiempo inmemorial. Claro está, con el triunfo gubernamental se pretendió que el decreto era válido y se trató de ponerlo en práctica. El Ministro de lo Interior, Octavio Díaz, a quien se sindica de ser el principal instigador de la línea dura y de ser el culpable de las medidas de fuerza de toda aquella época convulsa, estaba encargado del Despacho de Hacienda, y dispuso, mediante telegrama dirigida al Colector de Aduana, con fecha 31 de enero —3 días después de las vergonzosas ocurrencias en Quito— que se procediese al cobro de los derechos de importación y exportación que el comercio había pagado al Gobierno revolucionario; pagos que, según el dicho decreto, no eran válidos.

De hecho, la medida, por más que estuviese revestida de una pátina de "legalidad", era absurda, pues duplicaba el pago a cargo de víctimas inocentes. Por supuesto, la circular que al efecto pasó el Colector de Aduana, causó una verdadera conmoción en el comercio local. Y ante esta reacción, del todo lógica, no tuvo más remedio que dar marcha atrás, según las palabras del propio Ministro, porque se estimaba "que el Comercio es la base del sostenimiento y porvenir de la Nación" y se deseaba "prestarle toda clase de facilidades y apoyo y no causarle mayores desembolsos y quebrantos". Lo que es más, al Gobernador del Guayas, a quien se dirigía

39 Intriago, *Informe de Hacienda* 1912, XLVI, CXV-CXVI.
40 Decreto Ejecutivo, 30.XII.1911, Intriago, *Informe de Hacienda 1912*, 21-22.

el Ministro, además de pedirle que investigase el problema, le indicaba que insinuase al comercio la presentación de una solicitud encaminada a lograr que el próximo Congreso resolviese el caso.[41] El 16 de febrero el ejecutivo dio marcha atrás derogando el controvertido e inaplicable decreto.[42]

La verdad era que no sólo el comercio sino todo el país sufría las consecuencias de las convulsiones internas. Las recaudaciones fiscales bajaron de $15'703.898 en 1909, a $13'075.044 en 1910; y sí se recuperaron algo en 1911, llegando a $13'264.190, fue por los impuestos para la defensa nacional que pasaron de $707.840 en 1910 a $1'708.623 en 1911: las rentas ordinarias siguieron decayendo en este último año.[43]

Lo que no decayó fue la sed de venganza de los perdedores en el levantamiento de Montero: ni tampoco la abierta hostilidad de los enemigos de Plaza. Que episodios como el de enero 28 no son conducentes a la paz, y al perdón y olvido.

41 Ministerio de Hacienda a Gobernador del Guayas, Quito, 14.II.1912, en Intriago, *Informe* 1912, 149.
42 Decreto Ejecutivo, 16.II.1912, Intriago, *Informe de Hacienda 1912*, 23.
43 Intriago, *Informe de Hacienda 1912*, Cuadro Final.

LA SITUACION EN ESMERALDAS

En Esmeraldas la situación se complicaba por razones de antigua data. Sus habitantes se sentían explotados por el Gobierno Central, a la vez que olvidados en cuanto a atención a sus necesidades. El gobernador Luis Tello Ripalda se hizo eco del descontento popular, formulando un cuadro comparativo de la tributación que pesaba sobre los esmeraldeños, con relación a la de los países más ricos de aquel entonces, según los datos que porporcionaba el *Almanaque de Gotha de 1909.*

PAIS	IMPUESTOS (sucres)	POBLACION	IMPUESTOS POR CABEZA (sucres)
Estados Unidos	1.693'450.680	84'216.433	20
Alemania	1.392'426.146	60'641.278	23
Francia	1.563'384.206	39'252.267	40
Italia	902'415.994	33'909.736	26
ESMERALDAS	700.000	25.000	28

Se basaba para estos últimos cálculos, en las recaudaciones del primer semestre de 1912, y la población que estimó Wolf en su *Geografía.*[44] Las cifras no hacían más que señalar una razón para un malestar que se sentía fácilmente. El gobierno lo admitió, pero dió una receta harto contraproducente: Andrade Martín, el Encargado del Poder, "tomando en consideración las especiales circunstancias por las que atraviesa la provincia de Esmeraldas, y para garantizar en ella la conservación del orden público", le delegó al Gobernador de la provincia, las facultades extraordinarias en mayo 13 del 12.[45] Es decir que el mal se trataba de curarlo con la represión de sus síntomas en vez de atacar sus raíces. Aunque éstas, debe admitirse, eran profundas y complejas —pues involucraban pasiones y ambiciones— y resultaban así de difícil tratamiento. Lo cierto es que lejos de calmarse Esmeraldas, lo que se observó fue la exacerbación del Guayas. El nuevo Encargado del Poder, Alfredo Baquerizo Moreno, volvió a delegar las facultades extraordinarias en agosto 20, pero esta vez no sólo al gobernador de Esmeraldas, sino también al del Guayas.[46]

44 Informe del Gobernador de Esmeraldas, Luis Tello R., 17.VII.1912, en Intriago, *Informe Hacienda 1912*, 296.
45 Decreto Ejecutivo, 13.V.1912, *AL 1912*, 58.
46 Decreto Ejecutivo, 20.VIII.1912, *AL 1912*, 78.

LOS PROLEGOMENOS DE LA REVOLUCION

Por supuesto, con esto tampoco se pudo obtener la paz: El Congreso se encargaría de incitar más los ánimos y ampliar el círculo de oposición. El medio fue el decreto del 30 de diciembre del 11, sobre las rentas fiscales usadas por el efímero gobierno de Montero. La resolución del Congreso reza así:

> 1° Excitar al Poder Ejecutivo para que inicie los correspondientes juicios contra los Bancos depositarios de fondos públicos, exigiéndoles la devolución de las cantidades depositadas que hubieren entregado a la Jefatura Suprema del General Montero; y
>
> 2° Hacerle igual excitación, para que ordene levantar el sumario respectivo contra el titulado Ministerio de Hacienda de la expresada Jefatura Suprema, así como contra los demás empleados de dicho Ministerio que hubiesen incurrido en responsabilidad por usurpación de atribuciones y malversaciones de fondos públicos.

Si por nerviosismo, sí por simple olvido, la Resolución aparece sin fecha. Se la remitió al Ministerio de Justicia el 17 de octubre del 12. Y tan sólo

fue publicado en el *Registro Oficial* del 16 de abril del siguiente año.[47] Desde luego, los afectados se habrían enterado de inmediato, y así la oposición se fue organizando. A poco de posesionarse el General Plaza por segunda vez como Presidente de la República (agosto 31 de 1912), se debeló una sublevación.

El Coronel Carlos Concha Torres había tenido lucida actuación en la Campaña Liberal de 1895, al tomar la ciudad de Esmeraldas, obteniendo la rendición de la guarnición gobiernista al mando del Coronel Ricardo Cornejo. De allí, al frente de su propia tropa equipada con las armas tomadas al enemigo, pasó a Guayaquil y luego continuó a Ambato, donde se incorporó al ejército de Alfaro, que ya venía triunfando en Gatazo sobre el ejército gobiernista comandado por el General Sarasti. Alfaro le confirmó a Concha el grado de Coronel que ostentaba por derecho propio.[48]

En la revolución de 1906 secundó la iniciativa de Alfaro, pronunciándose en Esmeraldas, de donde partió con su pequeño ejército para entrar en Portoviejo, que fue entregada por el Gobernador Juan Francisco Navarro sin resistencia. Más tarde fue compañero de Montero en el breve episodio de diciembre 1911-enero 1912, cuando recibió el mando de una división que se batió, denodada pero inútilmente, en la Batalla de Yaguachi.[49]

El fracaso del movimiento no lo desanimaría a Concha. En preparación de un nuevo intento acumuló 400 fusiles en la isla de San Ignacio, en el Estero Salado, a corta distancia de Guayaquil, donde estableció su centro de operaciones. Se procuró una lancha a la cual dotó de un motor que le daba una velocidad superior a la del *Libertador Bolívar*.

Se dió cuenta de que le sería imposible apoderarse de Guayaquil, así que se limitó a preparar una expedición a Esmeraldas. El plan que tenía era de embarcarse en la lancha con el Capitán Octavio Montaño y 15 hombres, para arribar a Chévele, al sur de Esmeraldas. Aquí los debían recibir el comandante Víctor M. Martínez, los mayores Simón Plaza y Miguel Villacrés, y los capitanes Samuel Rebolledo, Emiliano Morato, Jorge E. Tobar, Pedro Pablo Prias y Juan Escobar, todos ellos comprometidos en el movimiento.[50]

Por grande que fuese el sigilo de los revolucionarios, sus idas y venidas de Guayaquil no podían pasar desapercibidas. La isla San Ignacio tiene una posición estupenda en cierto sentido; pero aún en aquella época, el

47 Resolución del 17.X.1912, en *AL 1913*, 92.
48 Andrade, *El Coronel Carlos Concha*, 3.
49 Andrade, *El Coronel Carlos Concha*, 5-7.
50 Moreno, 14-15.

Estero Salado era frecuentado por canoeros, pescadores, carboneneros y madereros[51] (los durmientes del ferrocarril provenían en buena parte de los manglares del Estero). Con las sospechas engendradas, no le sería difícil al Gobierno lograr que un colaborador de Concha lo delatara. Fue llevado a Quito, llamado al servicio activo, y destinado a uno de los Departamentos del Estado Mayor. El Gobierno estaba ya nervioso con tanto derramamiento de sangre y trataba de ganárselo o por lo menos de controlarlo.

El control no podía ser muy efectivo pues ya los sentimientos de plazistas y antiplazistas estaban demasiado polarizados. Concha decidió salir a Esmeraldas para reiniciar sus actividades revolucionarias. Cometió el error de confiar sus planes a un jefe del Ejército que lo denunció, así que Concha y el Capitán Tulio Caicedo (también oriundo de Esmeraldas) que lo acompañaba, fueron apresados algo más al oeste de Santo Domingo.

Esta vez no se le tuvo ningún miramiento y se lo llevó al Panóptico, acusado de deserción y de destrucción de bienes del Estado (para obstaculizar su persecución había destruido líneas telegráficas, derribando postes, y aún dañando algunos puentes rudimentarios del camino). Sometido a Consejo de Guerra en el Cuartel de Artillería primero, y luego en la Escuela Militar, se lo sentenció a un año o más de prisión. Concha apeló de la sentencia ante la Corte Superior de Quito.[52] Defendido por el doctor Luis Felipe Borja y alegando la nulidad de la sentencia, obtuvo su libertad previa la presentación de una fianza y a condición de abandonar de inmediato el país.

Partió a Guayaquil; pero lejos de salir al exterior, se transladó más bien a Esmeraldas para restablecer sus antiguas conexiones y reformular sus planes.[53]

El Gobierno, de su parte, estaba consciente del descontento prevalente en esa provincia, que provenía no sólo de las excesivas tributaciones que ya había señalado el gobernador Tello, sino la falta de atención a las más vitales necesidades de la población. Trataría de subsanar uno de los vacíos más evidentes, construyendo el Hospital de que carecía la ciudad de Esmeraldas. Curiosamente, a la par que dotaba a la obra de recursos financieros lógicos, tales como el recargo ya existente a las importaciones y sobre el aguardiente, le transfería a la nueva obra recursos de obras no menos necesarias: se sacrificaban los tres mil miserables sucres anuales

51 Moreno, 2.
52 Andrade, *El Coronel Carlos Concha*, 7-9.
53 Estupiñán, *Monografía*, 111.

destinados al Cuerpo de Bomberos, aunque, "sólo hasta cuando esta Institución organizada convenientemente, necesitase de esos fondos" y los mil descientos sucres anuales asignados a la Escuela de Artes y Oficios.[54] Pero aún aquel simulacro de atención resultaba tardío, pues fue aprobado el 21 de octubre.

54 Decreto Legislativo, 25.X.1913, *AL 1913*, 153-154.

LA REVOLUCION SE INICIA.

Al Gobierno se le había adelantado el Coronel Concha.

Y con la tardía medida gubernamental a la par que la acción de Concha, se comprobaba que no se trataba de un enfrentamiento de ideas o de ideales, sinó de un choque de pasiones y personalidades.

Es lo cierto que el 24 de setiembre de 1913 los habitantes de la ciudad de Esmeraldas se despertaron a los gritos de "¡Viva el General Concha! ¡Abajo Plaza! ¡Abajo los arrastradores!". A los gritos acompañaban disparos de revólveres y de fusiles. En el cuartel de la Policía, ya comprometida previamente, los rebeldes se apoderaron de 31 fusiles con los cuales armaron a otros treinta hombres de Tachina, que habían atravesado el río.[55]

Como guarnición de la ciudad se había destacado a la cuarta compañía del Batallón "Manabí". Para alojarla hubo de requisarse el edificio de la Escuela de Artes y Oficios levantado con mucho esfuerzo por el gobernador

55 Moreno, 2.

Luis Tello Ripalda.[56] En el proceso usual en aquella época, los soldados llegados a Esmeraldas inicialmente originarios de la Sierra, fueron poco a poco reemplazados con elementos de la localidad. Para setiembre de 1913 sólo eran extraños al medio, el cuadro de Clases. Era ésta una situación propicia, que pretendieron utilizarla los revolucionarios. En efecto, tan pronto éstos se acercaron al cuartel del "Manabí", los soldados lanzaron sus armas a la calle, donde se encontraban los rebeldes, y luego huyeron por el fondo del Cuartel.[57] Más no estaban los revolucionarios organizados, posiblemente porque no tenían la certeza del triunfo. Recelosos de encontrar resistencia, se demoraron en atacar el cuartel. El Jefe de la Guarnición, Mayor Manuel M. Veintimilla, trató de aprovechar esta circunstancia organizando el contrataque, pero la suerte estaba más inclinada hacia los rebeldes; el Mayor fue herido en la pierna y el Teniente Sánchez y el Subteniente Mendoza también recibieron sendos balazos. Encargose entonces de repeler el asalto el Capitán de Reserva Antonio Soto, con uno que otro oficial, los clases de la guarnición y unos pocos civiles interioranos. Estas fuerzas gobiernistas no sumarían sino una docena, pero estando mejor organizados que los revolucionarios, pudieron resistir el ataque de éstos, y alcanzaron a herir al Mayor Simón Plaza, que los encabezaba y matar al Capitán Adolfo Cruel.[58]

Para fijar la fecha del movimiento revolucionario se había considerado que el crucero *Cotopaxi* tenía órdenes de zarpar el día anterior. Quizo la mala suerte que se postergase la salida del crucero y que al realizarse el ataque a los cuarteles, aún se encontrase fondeado en Esmeraldas. Cuando se oyeron los primeros disparos, el Segundo Jefe del *Cotopaxi*, Comandante Manuel M. Cevallos, puso en alerta la tripulación, y luego, como a las cinco de la madrugada, desembarcó por Las Palmas, con un contingente de 15 tripulantes. Con este refuerzo ya se pudo desalojar a los revolucionarios del Cuartel de Policía y recuperar la plaza, a eso de las ocho de la mañana, aunque los disparos, ya lejanos, continuasen como hasta una hora más tarde.[59]

Los últimos muertos fueron retirados a las tres de la tarde, por orden del Teniente Político, Pedro Bastidas. El Intendente de Policía, Benigno Ayora, lojano de nacimiento, había huído a la selva con los primeros tiros, convencido de que la revolución triunfaría, mientras el Gobernador, don Luis Tello Ripalda, enemigo irreconciliable de Concha, se asilaba en casa del Vicecónsul de Estados Unidos, de la cual salió a las nueve de la mañana,

56 Estupiñán, *Monografía*, 47. El local permeneció ocupado como cuartel hasta 1949 en que se logró la restitución al Ministerio de Educación, para funcionamiento del actual colegio Técnico Luis Tello (Estupiñán, *Monografía*, 44).
57 Moreno, 2.
58 Moreno, 3.
59 Moreno, 3; Andrade, 9.

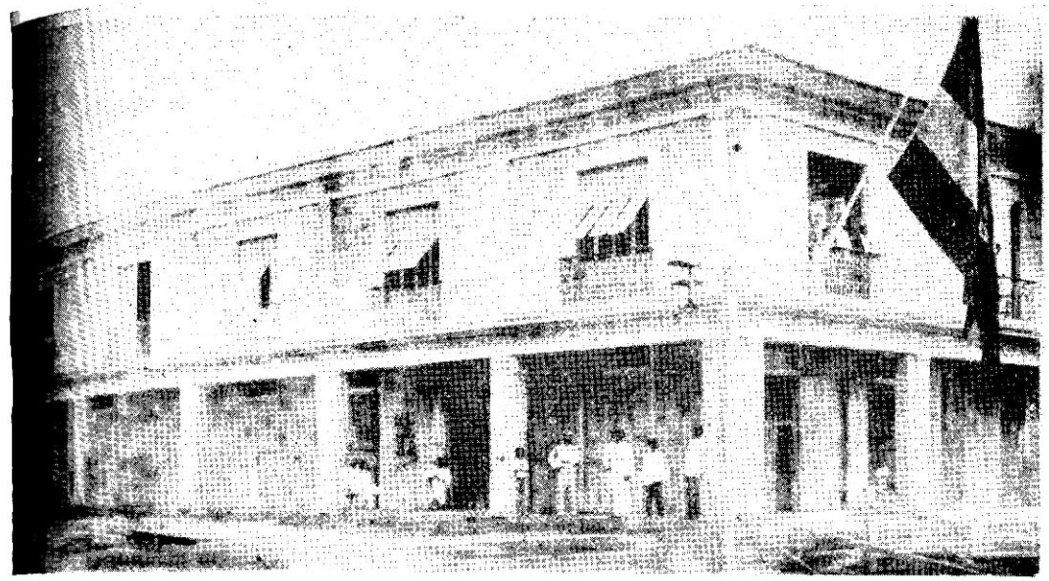


Fig. 11. La Gobernación de Esmeraldas.

ya pasado el peligro, para organizar la Columna "Esmeraldas", a base de los empleados fiscales y municipales; como jefe puso a Luis Castro, Tesorero Municipal y José Jijón, Administrador de Aduana.

Es de advertir que esta Columna se constituyó con tanto apuro, que no se cumplieron las formalidades legales. Hasta el 28 de octubre en que el Presidente recibió las facultades extraordinarias que debía otorgarle el Congreso, los gastos que hizo la Tesorería de Hacienda de Esmeraldas en aquella columna, que ascendieron a S/.2.340, resultaban malversación de fondos públicos. La excusa era, lógicamente, que se trataba de una emergencia —y grave. Tan grave que el propio Ejecutivo se había visto obligado a aumentar el pie de fuerza sin la necesaria autorización de la legislatura. Se subsanaron ambos problemas con el Decreto del Congreso del 3 de octubre de 1914.[60] En todo caso, con la Columna formada en aquellos críticos momentos iniciales, se construyeron trincheras a las entradas de la ciudad y en el parque principal, y se armaron alambradas defensivas.

El intenso tiroteo ocasionó heridas no sólo entre los combatientes, sino en el resto de la población. Con la ayuda del Vicario, doctor Manuel Andrade P., y de otro presbítero, Benjamín Bravo, pasaron a socorrer los heridos los doctores Carlos V. Coello, médico de Sanidad, Luis Rodríguez, farmacéutico del *Cotopaxi*, y el practicante Miguel Angel

60 Decreto Legislativo, 3.X.1914, *AL 1914*, 39.

Quintero, hijo.[61] El Gobernador reclamaría de inmediato una organización más regular y se decretaría el 21 de noviembre, con efecto retroactivo al 24 de setiembre, el establecimiento de un Hospital de Sangre.[62]

La cuestión víveres también quedó afectada, pues los campesinos atemorizados por los disparos, no se acercaban a la ciudad, que quedó así sin abastecimientos. El alumbrado de gasolina quedó inutilizado, pués los revolucionarios habían destruído las lámparas y los tanques de combustible. La Columna "Esmeraldas" fue encargada del servicio de vigilancia, tanto más necesario por la falta de luz.[63]

El primer intento de los revolucionarios había fracasado. Pero fue un fracaso a medias. El sorpreviso ataque desconcertó a las fuerzas gobiernistas. Herido el Jefe, no hubo quien dispusiese la persecución de los rebeldes. Más bien ésto comenzaron a organizarse, ya como guerrilleros —que era la mejor estrategia para su caso,. El próximo incidente demuestra que bien pudieron haber alcanzado la victoria a corto plazo, de no mediar la coincidencia de estar presente el *Cotopaxi.*

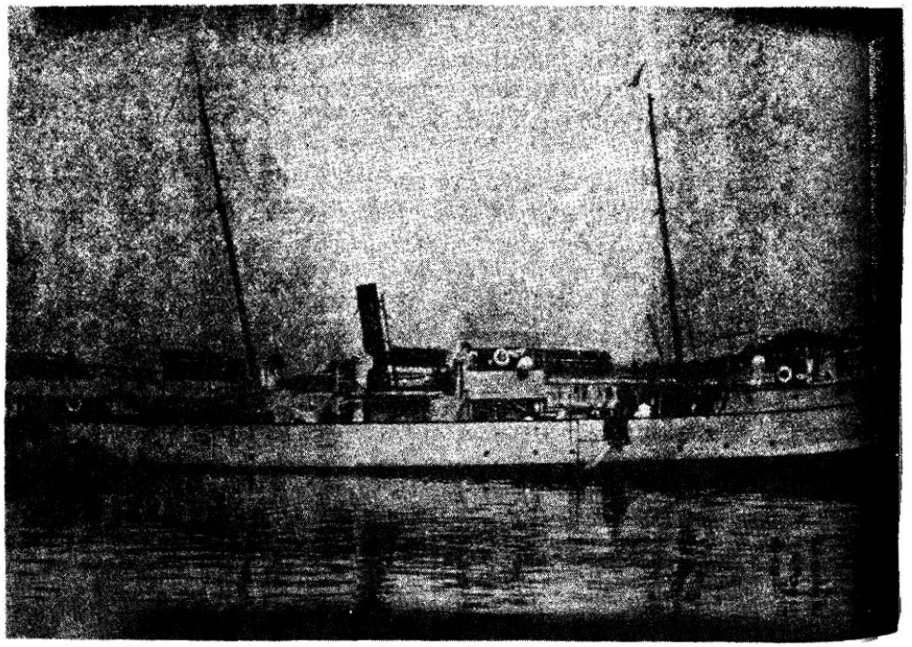


Fig. 12. El Crucero Cotopaxi.

61 Moreno, 3.-5.
62 Decreto Ejecutivo, 21.XI.1913, *AL 1913,* 777-778.
63 Moreno, 4-5.

Para dirigir las operaciones militares, el gobernador decidió mandar a traer al Comandante Manuel M. Barberán, por entonces Teniente Político de Ostiones. Fue encargado de la gestión, el 26 de setiembre, un empleado del Resguardo, Sergio Jurado, que hizo la travesía en la lancha *Cisne.* Al retorno, por la mañana del 27, la lancha se aprovisionó de aceite en el *Cotopaxi.* La mayoría de los funcionarios opinaba por esperar la marea para entrar por el costado de la ciudad, pero Jurado, que había tomado a pecho la comisión que había recibido, ordenó seguir por el canal cercano a la isla de Bambuco. En ésta se encontraba escondido y bien armado, un destacamento de revolucionarios y cuando la lancha estuvo cerca, dispararon casi a quemarropa, hiriendo a siete de los trece pasajeros, inclusive Barberán; los demás se echaron al agua. Por suerte, en el *Cotopaxi* estaban alertas, y tan pronto se oyeron los disparos de la isla, del crucero se respondió con un cañonazo que calló a los rebeldes. Ni bien se treparon nuevamente a la lancha los gobiernistas, el motor se les dañó, y ya a la deriva, fueron a dar al *Cotopaxi* donde falleció Santiago Díaz. El mismo día 27, el doctor Carlos Coello organizó el Hospital de Sangre, en la casa de doña Sara Concha, ubicada en el Malecón.

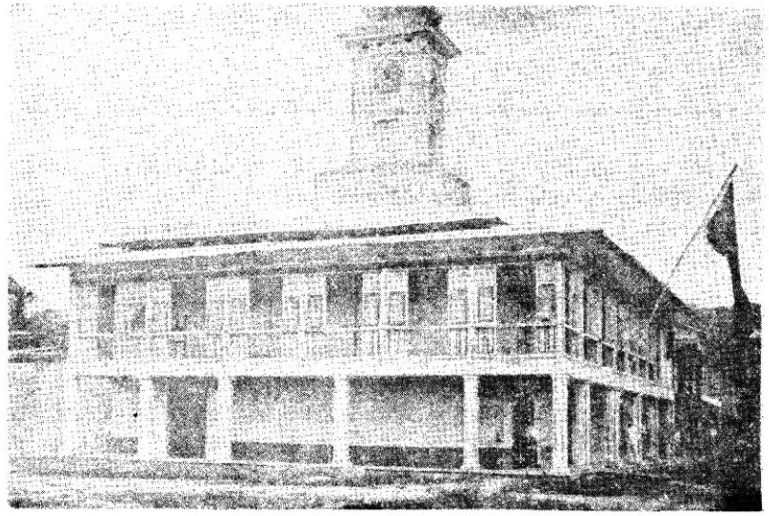


Fig. 13. Municipalidad de Esmeraldas.

Parece que el doctor Alfonso Arzube Villamil había logrado comprometer a ciertos oficiales del *Libertador Bolívar.* El cazatorpedero debía conducir al Ministro de Guerra, General Juan Francisco Navarro, quien se dirigía a Santa Elena en busca de salud. Se pretendía aprovechar del desembarco del Jefe de la nave acompañando al Ministro, para zarpar a Esmeraldas. Fue con el aviso de la salida del *Libertador Bolívar* desde Guayaquil, que Concha se lanzó a su revolución el 24, esperando que el cazatorpedero llegaría a las 48 horas del zarpe,[64] realizado el 23.

64 Moreno, 5-6.

EL GOBIERNO ARMA LOS REVOLUCIONARIOS.

Los planes de los rebeldes fueron descubiertos. Por eso en vez de llegar el *Libertador Bolívar* el 25, recién fondeó en Esmeraldas el 28, a las 10 de la mañana. Y también, contrario a lo esperado, traía al Ministro de Guerra y 100 hombres del batallón "Guayas" al mando de su segundo Jefe, el Mayor Héctor Icaza.[65]

Los revolucionarios que se encontraban en Tachina, ignoraban estas novedades y enviaron al *Libertador Bolívar* un emisario. Este, enarbolando bandera blanca, se dirigió al barco en una canoa, a eso de las tres de la tarde. Pero desde al ciudad se hicieron algunas descargas de fusil, y del *Cotopaxi* se le disparó un cañonazo, así que, echándose al agua, se regresó a Tachina. Poco después desembarcaba la tropa del "Guayas" y tras ésta, el Ministro Navarro, que se alojó en casa de don Plascencio Trujillo.[66] Ha de recordarse que Navarro había sido el Gobernador de Manabí que se había entregado sin resistencia al mismo Concha, durante la revolución de 1906.[67]

---

65 Moreno, 6; Estupiñán, *Monografía,* 112-113.
66 Moreno, 6.
67 Andrade, El *Coronel Carlos Concha,* 5.

Al día siguiente, guíado por unos jóvenes de Teaone, salió, a "La Propicia", la hacienda de Concha, el contingente del "Guayas". Por supuesto, no encontraron a nadie, así que despostaron ganado para aprovisionarse de carne, y se apoderaron de los caballos. Con estos regresaron a Esmeraldas.

Mientras tanto el General Navarro había enviado cablegramas al gobierno con noticias fabulosas: que las fuerzas del gobierno habían establecido contacto con los rebeldes; que luego los habían derrotado; que habían abandonado sus armas, y que el Coronel Concha, ya herido, había huído. El corresponsal de *El Telégrafo* de Guayaquil no fue menos entusiasta en la propalación de estas noticias.

Con la campaña cablegráfica concluída, el 1° de octubre se embarcó el Ministro Navarro en el *Libertador Bolívar,* con el herido Mayor Veintimilla, quien iba a hospitalizarse a Guayaquil.[68] El 8 salió el Comandante Barberán de Esmeraldas con 20 hombres de la columna "Esmeraldas", dirigiéndose a Ostiones; en Rioverde se le unieron 19 hombres más. Su misión era romper las comunicaciones de los revolucionarios en las parroquias del norte. Con este objeto de Ostiones envió al Sargento Manuel Antonio Echeverría con 4 hombres a La Tola. Echeverría regresó a los 10 días, después de matar de un tiro por la espalda, al revolucionario Inocencio Rodríguez, a quien llevaba maniatado. Con Echeverría y su gente, Barberán resolvió regresar a Rioverde, por la playa. Llegados de noche, se enteraron de que se dirigía al mismo sitio un destacamento de 15 conchistas, al mando del colombiano Cristóbal Quiñónez y del capitán Ulpiano Quintero, un joven de 18 años. En efecto, a la mañana siguiente llegó Quintero, pero observando que Barberán tenía fuerzas superiores, se escondió. De su parte Barberán, convencido de que Quintero venía como avanzada de un grupo mayor, se metió en una canoa y fugó a Tumaco con el capitán Leonidas Ortiz. Al observar la huída de Barberán, los revolucionarios atacaron a los desorientados soldados gobiernistas, les quitaron las armas, capturaron a unos cuantos, pasaron a Limones y continuando por Chumundá y Chincas regresaron a San Mateo, donde se concentraban los rebeldes.[69]

El mayor Icaza a la cabeza de 100 hombres, también había salido de Esmeraldas el 8, dirigiéndose a Viche, sobre el río Esmeraldas. Servía de guía el esmeraldeño Pedro Heredia. Pero no recibían ninguna ayuda en la marcha; todo lo contrario, el trato abusivo de la soldadesca y la altanería de los oficiales tan solo les creaba resistencia y aún odio; y esto

68 Moreno, 7-8.
69 Moreno, 8; Estupiñán (*Monografía,* 117) dice que los rebeldes los atacaron cuando aún se encontraba Barberán allí; no se compagina esta versión con el abandono del lugar por los revolucionarios.

tendría consecuencias nefastas. De Majúa se despachó al Teniente Oviedo (alias "el Pupo") con 30 hombres;[70] subiendo el río en canoas, a la altura de Vinzade fueron interceptados por un destacamento revolucionario al mando de Enrique Tobar y Miguel Villacres, que les hicieron una descarga sostenida de fusilería. Los gobiernistas se lanzaron al agua para regresar a Viche, algunos a nado, mientras el Teniente Oviedo, Baltazar Bodero, Benito Jama, Manuel Jaramillo, Lizardo Jaen y algunos otros, al treparse por el barranco de la ribera derecha, caian en poder de los rebeldes. Fueron conducidos a Barquita, a una hora de camino aguas arriba. El Teniente Oviedo fue recibido con cortesía por Concha, pero cuando se fugó Baltazar Bodero, los demás presos recibieron 25 azotes cada uno.[71]

Por pocos días más tarde se enfrentaba a las tropas gobiernistas en Viche, el capitán Rogelio Escobar, al mando de 20 hombres. Icaza se encontraba en la hacienda Majúa de la familia Salas, así que el doctor Clodoveo Castillo, cirujano del batallón, asumió el mando. El encuentro no les fue desfavorable a los gobiernistas. Pero de todas maneras decidieron regresarse. Ya en total desorden, fueron llegando a Esmeraldas a partir del día 17.[72]

El Mayor Icaza, tratando de tomar contacto con su gente, se perdió en la selva. Encontrado por Oviedo Reyes que lo llevó a Atacames, luego, con la ayuda de José María Plaza, se lo condujo al crucero *Cotopaxi.* Ya se encontraba a bordo el Primer Jefe del Batallón, Comandante José Triviño.

Los revolucionarios, con muy pocas armas al lanzar su grito de rebeldía, aprovecharon estos primeros descalabros de las fuerzas gobiernistas; se apoderaron de 105 fusiles y 4.200 cartuchos. Desmoralizaron a sus contrincan-

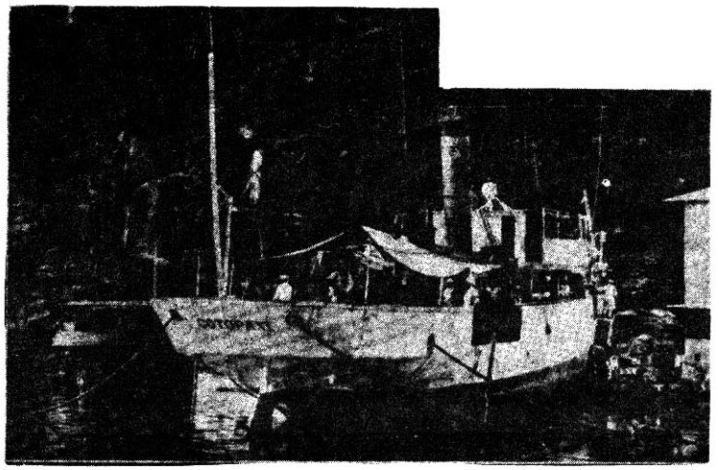


Fig. 14. El Cotopaxi en parilla.

70 Moreno 8-9.
71 AHG/C311. Juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas, 25.II.1915, Moreno (19) asevera que los prisioneros fueron obligados a abrir picas en la selva a punta de latigazos.
72 Moreno. 10.

tes usando toda suerte de estratagemas. A las siete y media de la noche del 22 de octubre echaron al río para que aflotase río abajo, una balsa con unos bultos que simulaban gente. Los centinelas gobiernistas, con la mala iluminación existente, cayeron en el engaño, disparando a la balsa todo el tiempo que se demoró en pasar frente a la ciudad.[73]

73 Moreno, 10-11.

EL EJERCITO EN CAMPAÑA.

A fines de octubre partió en el *Cotopaxi* una fracción del "Constitución", para informarse sobre el número y armamento de los revolucionarios; realizó una inspección de toda la zona norte de Esmeraldas, hasta el límite con Colombia; saltó a tierra firme en varios sitios por los ríos Cayapa y Santiago. Al regreso desembarcó en la Tola y desde aquí se desplazó por tierra hasta Esmeraldas.[74]

El 24 de octubre había desembarcado el resto del batallón "Guayas", parte del "Constitución" y 100 hombres de la Policía de Quito. Los conchistas apostados en Las Piedras los recibieron a balazos. Pero apoyados por los cañones del *Cotopaxi,* a las seis de la tarde ya comenzaron a entrar a la ciudad las tropas del ejército, con parte del Estado Mayor. Después de unos días llegaba el complemento del batallón "Constitución" con el Coronel Manuel Velasco Polanco, designado Jefe de Operaciones. Para entonces el primer contingente del batallón se hallaba en las parroquias del norte de la provincia, mientras la policia de Quito se había acantonado en "La Propicia". Luego, el 7 de noviembre, hizo su arribo el batallón "Quito" al mando del Comandante Arquímedes Landázuri, mientras la Columna "Esmeraldas" se convertía en el batallón N° 64 de Reserva.

74 Estupiñán 116-117.

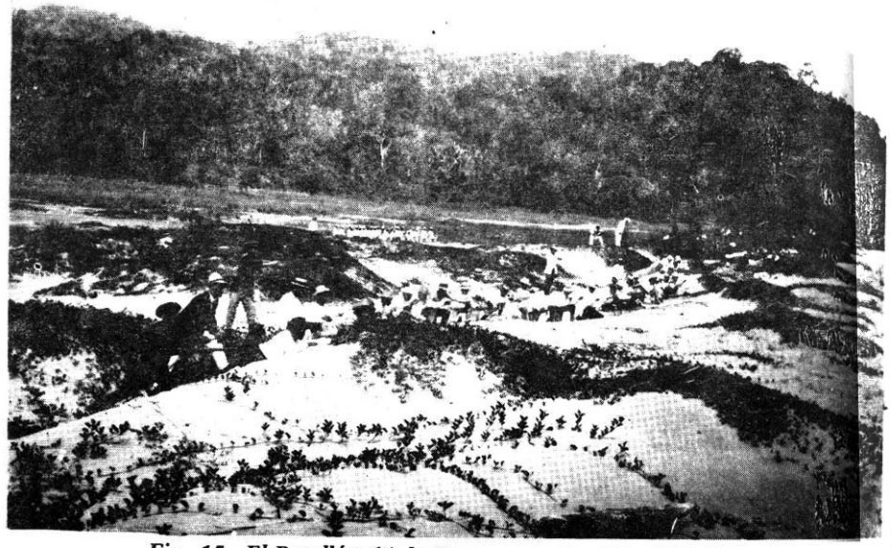


Fig. 15. El Batallón 64 de Reserva en ejercicios (1910).

A la cabeza de este se colocó el capitán Arsenio Soto y el Mayor de reserva Rafael A. Palacios,[75] esmeraldeño, que hasta entonces actuaba de Colector de Rentas Fiscales del cantón Quito y que fue ascendido a Coronel.[76] El Gobierno ya había declarado al Ejército Nacional un estado de campaña, el 29 de octubre.[77] Poco después y en consonancia con aquella medida, autorizaba a los Comandos de Unidad a elevar a 30 soldados las dotaciones de las compañías, escuadrones y baterías,[78] para utilizar al máximo la oficialidad preparada —que era la más difícil de ampliar, porque su formación requiere tiempo. Finalmente, formó la Brigada "Esmeraldas" con los batallones "Quito", "Guayas" y "Constitución", el de Reserva N° 65, una sección de Artillerías y los destacamentos sueltos que actuaban ya en la provincia; las unidades normales que se encontraban por la región se colocaron a órdenes del Comando de la Brigada. El Coronel Celin Arellano, Edecan del Presidente, fue designado Jefe de la Brigada.[79]

En Quito, mientras tanto, se reforzaba al Estado Mayor; al Capitán

75 Moreno 12.
76 Decreto Ejecutivo 18.XI.1913, Game, *Informe Hacienda 1914*, 10.
77 Decreto Ejecutivo, 29.X.1913. *AL 1913.*
78 Decreto Ejecutivo, 3.XI.1913, *AL 1913*, 760.
79 Decreto Ejecutivo, 18.XI.1913, *AL 1913*, 774.

Federico Gortaire se le dió el pase al Batallón de línea N° 7 "Carchi", el 7 de noviembre.[80] Pero con la tensión provocada por las primeras noticias de sangrientos combates en una campaña que, por lo demás, no estaba inspirada por ideales, se suscitaron los primeros brotes de indisciplina. El mismo Capitán Gortaire fue separado del servicio activo por mala conducta, el 3 de diciembre.[81] Poco antes se lo había separado al Subteniente Carlos Jarrín del Batallón N° 1, "Vengadores".[82] Y como para aliviarse de la pesada tarea de sacar al personal insubordinado uno por uno, el General Plaza dictó otro decreto que ponía en manos de los Comandos respectivos, las sanciones pertinentes.[83]

Con el reconocimiento efectuado por el Cotopaxi y los encuentros últimos ya podía decirse que las fuerzas gobiernistas conocían las posiciones rebeldes. De otra parte, ya debían haber aprendido que los conchistas aprovechaban al máximo la falta de senderos, la enmarañada selva, las montañas que interrumpían la vista y los ríos caudalosos que dificultaban el movimiento de tropas y brindaban múltiples ocasiones para el acecho, sirviendo de trampas para los incautos interioranos que conformaban la gran mayoría de las fuerzas gobiernistas.

Con estos antecedentes, el ejército al mando de experimentados jefes, ha debido proceder con cautela. Pero ésta se olvidó, una vez convencido el Alto Mando de la superioridad numérica del ejército gobiernista. Se contrariaba así expresos consejos dados por don Luis Tello cuando abandonó Esmeraldas por enfermedad; consejo que sería repetido en la prensa de Guayaquil por Manuel J. Calle. Concha había acampado en Majua, a un par de jornadas de Esmeraldas. Hacía allí salieron las tropas gobiernistas del 26 de noviembre, dejando la ciudad guarnecida con 200 hombres del Batallón "Quito" y una guardia urbana formada apuradamente y al mando de los mayores Marcial del Pozo y Alberto C. Romero.

El 1° de diciembre, aprovisionándose de vinos, champaña, caviar, conservas extranjeras, y otros finos productos de los bien provistos almacenes de las Casas Tagua y Demarest, partió tras la tropa el Jefe de Operaciones, con su jefe de estado mayor, el Coronel Celín Arellano, y el Jefe del regimiento. Llevaban dos piezas de artillería, el Batallón "Guayaquil", una compañía del "Manabí" y 100 soldados del Batallón "Quito"; que sumaban 350 hombres.[84] Tomaron la orilla izquierda, acampando en la hacienda Mútile de doña Sara Concha de Gastelú, hermana del jefe rebelde;

80 Decreto Ejecutivo, 7.XI.1913, *AL 1913*, 767.
81 Decreto Ejecutivo, 3.XII.1913, *AL 1913*, 789.
82 Decreto Ejecutivo, 28.XI.1913, *AL 1913*, 786.
83 Decreto Ejecutivo, 6.XII.1913, *AL 1913*, 795-796.
84 Neumane, 70; Estupiñán, *Monografía* 117-118.

al siguiente día llegaron a Chula, aún en las propiedades de la familia Concha, donde permanecieron ocho días. Por la margen derecha del río marchaba el "Constitución" al mando del comandante Alejandro Andrade Lalama (hermano del Comandante del *Cotopaxi*), con la Polícia de Quito a cargo del Comandante Vivar; un total de 360 hombres. A la vanguardia iba el Mayor Aurelio Alvarez, con 170 hombres del Batallón "N° 64 de Reserva" y por parte del "Guayas N° 5". Al paso por Guabal, hacienda que también pertenecía a la familia Concha, obligaron al mayordomo colombiano Augusto Cabal, a informarles sobre las posiciones y número de las fuerzas rebeldes. Estas informaciones tan sólo confirmaron las ya conocidas. El comandante Andrade le transmitió todo ello al Coronel Velasco Polanco, que continuaba por la otra ribera; este último ofreció que 50 hombres del Batallón Quito al mando del Teniente Coronel Belisario Olarte podrían reforzar al Constitución, pero el Comandante Andrade respondió que ya tenía suficiente tropa.[85]

A la entrada, el Coronel Palacios con lo grueso del batallón N° 64 pasó por el río Tasona, para seguir luego al Viche. Las piezas de artillería y los víveres para un total de 1.100 hombres que formaban la expedición, iban en las lanchas *Cisne* y *Sucre*, y varias canoas.

El avance fue lento y penoso. La falta de un eficaz servicio de espionaje exigía gran cautela. La carencia casi total de guías, la tupida selva tropical con su casi impenetrable maleza, los insectos y culebras que molestan y amenazan hasta con la muerte y el clima agobiante, formaban un ambiente del todo extraño a tropa proveniente del altiplano; esto dificultaba la marcha tremendamente.[86]

Y no eran esos los únicos obstáculos. Si la causa de la revuelta fue esencialmente el manifiesto odio del Coronel Concha al General Plaza y el respaldo popular inicial limitado, las primeras incursiones de las fuerzas gobiernistas introdujeron un nuevo elemento en la contienda. En efecto, el paso de la tropa era una verdadera invasión de vándalos que causaban toda suerte de abusos y tropelías. Tras la rendición de Cúquiva y de Chinta, el botín de guerra, que incluía desde ollas hasta vestidos de niños, formaría grandes montones de humildes menajes familiares. La motivación de los soldados sería, en parte, una reacción de frustración, muy humana, frente a la inhospita naturaleza; pero la misma pobreza del botían explicaría la creciente polarización de los sentimientos de la población; la rural, sobre todo, se puso a favor de Concha. Partiendo, del alfarismo prevalente, la resistencia al Gobierno tan solo se acrecentaría por la persecución con

85 Neumane, 69; Estupiñán, *Monografía*, 118.
86 Moreno, 13.

saña que ejerció el Intendente Ayora contra todo alfarista, en especial a los negros, a quienes llegó inclusive a prohibir que bailasen la marimba.

Conforme pasaba el tiempo las fuerzas gobiernistas pasaron de ser miradas con cierta neutralidad, a ser consideradas como enemigas. En el medio en que esas tropas desarrollaban sus operaciones, esa creciente oposición popular sería razón bastante para prolongar considerablemente la contienda.[87]

87 Moreno, 11-13.

EL DESASTRE DE CUQUIVA.

El cada vez más intenso odio a las tropas constitucionalistas y el robustecimiento correlativo del sentimiento conchista dotaría a los revolucionarios de la mejor arma para una guerra de guerrillas: un excelente servicio, no digamos de espionaje, que propiamente no era tal, sino de información.

El 8 de diciembre ya llagaron a conocer de la expedición plazista, con todos los pormenores. Con esta información salió de Majua a medianoche, el Mayor Federico Lastre, un negro de valentía extraordinaria y temible fama, para establecer posiciones en la hacienda "Guayabo", río abajo de Majua, sobre la ribera derecha. El capitán Julio Mena y su gente se distribuyeron a lo largo de una pica en forma de media luna y de 4 kilómetros de largo, que alcanzaba hasta el estero seco de Cúquiva. El capitán Rogelio Escobar, con 45 hombres, defendía el flanco por este lado. Quedaba libre la orilla, que era el camino de las fuerzas gobiernistas.[88]

Los gobiernistas, de su parte, habían pasado el 7 de diciembre por Chinca y el martes 9, cuando llegaron a Bellavista, lograron capturar a Eleodoro Chila que observaba desde un árbol el movimiento de las tropas. Por aquél

88 Moreno, 18

llegaron a conocer que 200 revolucionarios del Comandante Jorge Enrique Martínez se encontraban bastante cerca.

El día 9 por la noche llegó el Batallón "Constitución" a la hacienda El Guayabo. Aquí, recibieron nuevas informaciones del dueño, Peregrino Marmolejo, colombiano, antiguo empleado de los Concha y partidario de la revolución. Luego se presentó Mauricio Quiñonez, que más bien le advirtió al Comandante Andrade Lalama de la trampa que se le tendía por Cúquiva: "Ustedes son serranos novicios que van con los ojos vendados, derecho a la muerte". Pero cuando se le trasladó la noticia al Coronel Velasco Polanco que estaba acampado en la orilla opuesta. más bien se rió de los "cuatro negros pelagatos" que dizque esperaban al poderoso ejército gobiernista.[89] Más de poco servía el numeroso ejército, cuyo mismo tamaño dificultaba las maniobras. Hay que recordar que para recorrer apenas 40 kilómetros, el ejército había requerido 14 días. Y eso no era todo. Un sino fatal parecía perseguirlo. Además de cometer el grave error de subestimar a un enemigo calificado de "cuatro pelagatos", los jefes cometieron otro aún peor, al permitir que la tropa bebiera libremente el aguardiente que existía en El Guayabo y que los revolucionarios habían dejado intocado justamente para ello.[90] Cuando abandonaron la hacienda poco después de las 8 de la mañana del 10 de diciembre, los soldados, ya alcoholizados, marchaban envalentonados y demasiado ilusionados sobre su superioridad numérica. En ese estado les faltaban dos elementos básicos para una campaña: el de estar alertas y de marchar disciplinadamente.

Una avanzada de caballería recorrió sin problema 3 kilómetros hasta llegar al estero de Cúquiva. Allí escucharon un lejano disparo que hizo el "capitán" Manuel Rosero, corneta revolucionario de las luchas alfaristas, como señal de ataque; pero el ataque no era a la vanguardia ni al grueso de la expedición. Los soldados del "Constitución" y de la Policia sólo sospechaban de que se habían metido en una emboscada, y se replegaron sobre Cúquiva, donde se atrincheraron como mejor pudieron.[91]

El ataque lo inició el Mayor Lastre, que los había seguido desde "El Guayabo". Cayó silenciosamente sobre la retaguardia.[92] Para evitar la alarma se emplearon machetes. Y así, de 20 que formaban el grupo atacado, cayeron muertos 18; los dos restantes quedaron heridos y fallecieron poco después. No tardaría, sin embargo, en generalizarse el combate. Los del "Constitución" iniciarían su defensa, mientras el Capitán Mena intervenía con su gente. Pero las fuerzas gobiernistas estaban rodeadas por revolucionarios por los tres costados; y por el otro lado se encontraba el río Esmeraldas. Lo peor era que los esmeraldeños estaban escondidos

89 Estupiñán, *Monografía,* 120-121.
90 Estupiñán, *Monografía,* 121.
91 Moreno, 18-19.
92 Neumane, 70.

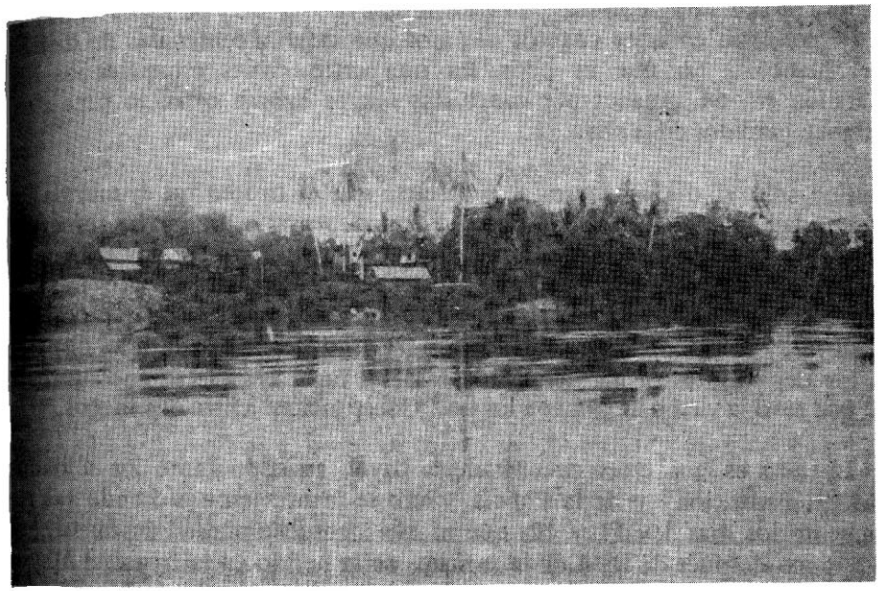


Fig. 16. Paisaje del río Esmeraldas.

tras la espesa vegetación, mientras los gobiernistas se encontraban al despampado. Los resultados fueron desastrosos para estos últimos.[93] Entre los primeros en caer muertos estuvo el Jefe del Constitución, el Comandante Alejandro Andrade Lalama. Y no tardaría en sufrir igual suerte su segundo, el Comandante Ricardo Montenegro.[94] Cuando los sustituyó el Jefe de la Policía, Comandante Belisario Olarte, éste también estuvo en peligro de perder la vida.

Sería el peligro el incentivo mayor; y los soldados gobiernistas se defenderían con tal denuedo que hasta los revolucionarios —150 intervendrían en esta ocasión— comenzarían a desbandarse. Estos se reagruparon sólo cuando, inesperadamente, apareció el Mayor Alejandro Proaño, que había venido de la Sierra.[95] Pero no fue esto lo único. El Jefe de Operaciones, en la orilla opuesta, permanecía impávido. Consideraba que

93 Moreno, 19. Esta versión la confirmó al Alférez Neumane, un señor Calero, telegrafista en campaña (Neumane, 92).
94 Decreto Ejecutivo, 30.XII.1913, *AL 1913,* 832-833.
95 Moreno, 19.

ya estaba interviniendo suficiente gente para escarmentar a los "cuatro negros revoltosos"; el propio Comandante Andrade del "Constitución" lo había convencido de ésto cuando rechazó la oferta de 50 hombres del batallón "Quito".

El "apoyo" de la única pieza de artillería —la otra se había caído al río— consistió en unos cuantos disparos que caían a centenares de metros del blanco. Lo que es peor, los inexpertos civiles esmeraldeños del Batallón N° 64, guiados por conchistas que se habían ofrecido para ello, estaban perdidos en la selva.

Fue solo al día siguiente, al percatarse que el tiroteo no disminuía en intensidad, que el Coronel Velasco Polanco pensaría en enviar refuerzos a la otra orilla. Más se encontró con que no tenía en que enviarlos pués todas las embarcaciones con víveres y pertrechos, habían sido robadas por los revolucionarios. No se le ocurrió entonces nada mejor que ordenar "apoyar" a los infelices soldados del "Constitución", haciendo disparar a los del "Quito" y del "Guayas" desde el lugar en que se encontraban; lo que tuvo la virtud de poner a los del "Constitución" entre dos fuegos. [96]

Lo raro es que estas circunstancias hayan resistido tanto los soldados del "Constitución" y de la Policía. Pero se mantuvieron luchando valerosamente los días 10, 11 y 12; que ni aún de noche podían descansar. El 12, poco después de las 8 de la mañana, sería herido en la frente el Mayor Lastre, pero vendándose con un pañuelo, continuó dando de machetazos a diestra y siniestra, hasta que el Comandante Olarte, ya sin un cartucho, se rindió.[97] Mientras Lastre se iba a curar a San Mateo,[98] el Coronel Jorge Martínez, colombiano,[99] recibió las armas; no tardó éste en enviar a la otra orilla los heridos de las fuerzas oficiales no sólo para que allí se los atendiera, sino para que escarmentasen los gobiernistas.[100]

96 Moreno, 20-21.
97 Moreno, 21-22.
98 Moreno, 23.
99 Neumane, 70.
100 Moreno, 22.

EL EPISODIO DE LA CRUZ.

Más no escarmentaron. Los heridos sobrevivientes fueron entregados a la unidad de la Cruz Roja que acababa de llegar en las lanchas *Cisne* y *Sucre*. Integraban aquella unidad los doctores Hinostroza, Garaicoa, Rafael Almeida Terán y Vicente y Eleodoro Carrión, con tres practicantes; el jefe era el doctor Clodoveo Castillo.[101] Cuando el Coronel Martínez y Hermógenes Cortéz se encontraban ya en Guayabo, a eso de las tres de la tarde, el doctor Castillo les pidió un salvoconducto, que fue concedido,[102] aunque no sin que antes se les requisase las armas que portaban. Con el salvoconducto en mano se procedió a embarcar los 74 heridos en las lanchas; por el número de estos se tuvo que utilizar como embarcaciones auxiliares unas canoas que iban a remolque.[103]

Descansando en la supuesta protección de la bandera de la Cruz Roja, continuó el convoy río abajo. Fue interceptado por un destacamento revolucionario al pasar por Chinca;[104] el capitán Regino Valencia ordenó que atracasen a la playa, pero los gobiernistas contestaron con gritos que

101 Neumane, 71; Estupiñán, *Monografía*, 124.
102 Moreno, 22-23; AHG/C311, Juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas 25.II.1915.
103 Estupiñán, *Monografía* 124.
104 Moreno, 23; AHG/C311, juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas 25.II.1915.

llevaban heridos graves y siguieron adelante.

Los revolucionarios hicieron un disparo reiterando la orden de atracar. El maquinista de la lancha *Cisne* se puso nervioso, y en una mala maniobra varó la lancha; y tras ella se vararon las demás embarcaciones. Lo que sucedió luego tan solo puede explicarse a la luz de una combinación de circunstancias trágicas: La negativa de detenerse el convoy, el varamiento y el desconocimiento de la labor de la Cruz Roja.

La negativa pudo ser justificada, pero los revolucionarios pudieron tomar la razón esgrimida tan solo como una treta. En lo de la Cruz Roja es menester recordar que aún no se había difundido su labor en el Ecuador, y mal podía pretenderse que el pabellón, hoy tan conocido y respetado, tuviese igual significación para los revolucionarios semi-analfabetos de 1913.[106]

Pero había más: el doctor Castillo era Teniente Coronel del Ejército constitucionalista. Como tal, poco, días antes había asumido el mando de la tropa cuando fue atacado por el Capitán Escobar. Llevaba el brazelete de la Cruz Roja sobre un uniforme militar, y este no provocaba respeto en los revolucionarios.

Los heridos ciertamente estaban uniformados. Se puede, pues, comprender la sospecha de los revolucionarios.

Para disculpar los hechos posteriores se dice que el doctor Castillo contestó al "¡quién vive!" de los revolucionarios con un tiro de pistola. Creemos que esto bastaría para explicar el ataque. Lo que ya rebasa toda excusa es el salvajismo de que hicieron gala los revolucionarios. Los indefensos heridos fueron matados con furia así como los médicos que los acompañaban. El doctor Castillo quedó descuartizado. Tan solo lograron salvarse, por haberse botado al agua, Néstor Castillo, hermano del Médico, el maquinista Lozano,[107] el soldado Lorenzo Caicedo del batallón Esmeraldas 64 que vino de práctico para conducir la lancha *Cisne* al Guayabo, Higinio Guerrero,[108] Juan Rojas, Juan Valencia y un sargento Jaramillo. Uno de

106 A mediados de 1895 existía una Asociación de la Cruz Roja en Guayaquil, presidida por el doctor Pedro José Boloña. Constituída para "el alivio de las víctimas de la guerra civil", disponía de ambulancia de la Sociedad de Beneficencia de Señoras, Carta al doctor Pedro José Boloña, 24.VI.1895; Libro Copiador de Notas, 1:175). Al parecer tuvo vida efímera, pues a fines de abril de 1910 la Sociedad Médico-Quirúrgica del Guayas invitaba a la instalación de la Cruz Roja (Archivo citado, Acta del Directorio 2.V.1910; Libro de Actas II, 64-65), que funcionó en los bajos del Colegio Vicente Rocafuerte (*El Ecuador – Guia Industrial y Comercial de 1909*, Guayaquil, s.f., 621). Esta última Cruz Roja se formó como consecuencia del conato de guerra con el Perú. Pero ni esta ni la anterior habían tenido todavía suficiente actividad com para hacer conocer a la Institución a lo largo y ancho del país.

107 Moreno, 23.

108 AHG/C311 Juicio Contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas 25.II.1915.

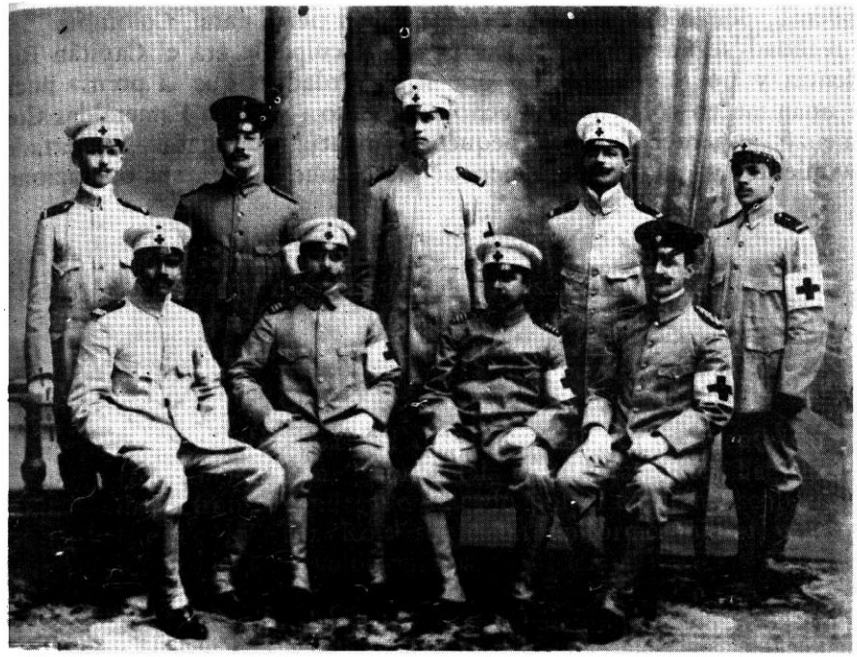


Fig. 17. Médicos de la Cruz Roja, con uniformes. Sentados, los doctores Genaro Gómez, Juan Bautista Arzube Cordero, Miguel H. Alcivar y Leopoldo Izquieta Pérez. De pie: estudiantes Teodoro Maldonado Carbo, Antonio Ampuero y Felipe Barbotó, ecónomo Enrique Sotomayor y Luna y estudiante Gabriel Burbano Zúñiga.

estos, asido a un tronco, fue recogido frente a Esmeraldas y fue quien informó a sus superiores de la matanza.

Conformaban el destacamento revolucionario los colombianos Capitán Juan Regino Valencia, el Subteniente Manuel Ramírez y el soldado Alejandro Solís, así como los ecuatorianos Capitán Segundo Vaca y los soldados Pastor Bonilla, Segundo Bonilla, Manuel Guagua, Miguel Villacrés, Miguel Quiñónez, Goyo Bone Mosquera, Diógenes Carvajal, Alejandro Bautista, Floresmilo Bravo, Emilio Blandón, Eleuterio Bone y Ildarico Vélez. Se dice que este último, uno de los más sanguinarios actores en esta bárbara acción, vengaba a su mujer y a su hija que habían sido violadas por la tropa gobiernista poco después de alcanzar El Guayabo.

Estupiñán cuenta que al conocer este sangriente episodio el Coronel Concha exclamó: "Hubiese sido preferible que todos se evadieran, pero no matar a los integrantes de la Cruz Roja; el mundo se me vendrá encima".

El mismo Estupiñán asegura que la información la recibió Concha por el Coronel Jorge Martínez, a quien los revolucionarios le culparon del incidente, por lo cual tuvo que regresar a su tierra natal, Colombia.[109] Pero en realidad según el mismo Estupiñán el culpable era el Capitán Regino Valencia y no Martínez. Lo que sí es verdad es que la prensa nacional fue unánime en condenar el hecho sangriento. Aún en Esmeraldas Concha comenzó a perder la nada pequeña simpatía que había despertado su movimiento, y que le había sido de gran utilidad para sus operaciones.[110]

109 Estupiñán, *Monografía*, 124-125; en el juicio que se le siguió a Concha el teniente José Domingo Jaen y otros denunciaron a Federico Lastre como uno de los más salvajes atacantes.

110 Como si no fuese suficiente la horrible matanza, se dió rienda suelta a una mórbida imaginación. Neumane da cuenta en su diario que "en la tarde de hoy (diciembre 17, 1913) pasó al costado del buque una cabeza separada del tronco" (2:5,71). Más, es un hecho conocido que el cuerpo humano no flota en el agua sino cuando no ha tragado agua; o si se ha ahogado, después de 3 ó más días de muerto y por efecto de los gases que se desarrollan por descomposición orgánica. Pero ésto no sería aplicable en ningún caso a una cabeza decapitada. Posiblemente Neumane vió un coco que flotaba.

EL GOBIERNO SE RINDE.

El Coronel Velasco Polanco había dispuesto la movilización de su tropa la misma noche del desastre de Cúquiva. Al efecto contrató un guía al cual le ofreció buen dinero y le regaló un cronómetro. El guía los llevó por el estero de Tavuche, para sacarlos por Teaone, pero en medio camino algún soldado corrió la voz de que 300 revolucionarios los estaban esperando en el punto de llegada. El guía, ya nervioso con el rumor, se turbó y los condujo casi de regreso, al estero de Chigue, cerca del puesto en que se encontraban los Mayores revolucionarios Proaño, Lemos y Villacrés.

Ya totalmente desconcertado, el Coronel Velasco Polanco levantó bandera blanca y envió un mensaje al Coronel Concha, invitándolo a parlamentar. Concha le contestó que a las 10 de la mañana del día siguiente se entrevistarían en Chinca, y dispuso que su gente rodease la tropa de Velasco Polanco; simultáneamente dió instrucciones que se le remitiese a la tropa ganado y víveres, pues no habían comido ya por tres días.

El 14 de diciembre, a la hora fijada, se encontraba los dos jefes con sus comitivas y en breve plazo acordaron la rendición de las fuerzas del gobierno. Velasco Polanco aceptó entregar 900 fusiles, 300.000 tiros, las dos piezas de artillería con su dotación, todas las embarcaciones menores, el crucero

Cotopaxi y hasta los sables y pistolas de jefes y oficiales. Los prisioneros serían embarcados en balsas para abandonar el lugar y con el compromiso de no regresar.[111]

El costo de aquel feroz combate no se lo puede medir fácilmente. Se sabe, si, de los oficiales superiores que fallecieron: además de los Tenientes Coroneles Alejandro Lalama y Ricardo Montenegro, quedaron muertos en el campo de batalla los Sargentos Mayores Clodoveo Castillo, Jacinto Garaicoa, José R. Almeida y Emiliano Hinostrosa; los capitanes Victoriano Gortaire, Leonidas Gabela, José María Ron, José A. Gonzáles y Abelardo Torres, que habían sido recién ascendidos a ese grado con efecto al 11 de aquel mes; los capitanes Manuel Valarezo, Augusto Rivadeneira, Alfredo Flores, Rodolfo Sánchez y Antonio Oquendo, ascendidos postumamente el día 11 del grado del grado de Teniente; y los capitanes Remigio Medina Terán, Luis E. Tapia, Miguel F. García, y Humberto Garcés, de mayor antiguedad.[112] No se mencionan, por ser demasiado numerosas, las bajas de tenientes para abajo; pero es evidente que con la lista de oficiales superiores, las estimaciones de 300 muertos en las fuerzas gobiernistas no resultan nada exageradas.[113] Tan pocos oficiales sobrevivieron que, pese a la valerosa defensa de las tropas gobiernistas, apenas pudieron ser ascendidos al grado inmediato superior el Teniente Eloy Carrión Roca y el Subteniente Luis A. Castellanos, del batallón "Constitución".[114]

Dícese que el Coronel Velasco Polanco se había resistido a iniciar las operaciones y que fue tan sólo a insistencia del Coronel Celín Arellano que se animó a emprender la aventura. El primero, al encontrarse con Concha se dirigió a éste en los siguientes términos: "Coronel, usted es tan liberal como yo; deponga las armas, que el país es el que sufre con estas revoluciones; sea patriota, que la nación le agradecerá." Concha contestó "A mí no me diga nada; yo no me mando; obedezdo a un Comité Revolucionario y además ya me he metido en ésto y tengo que salir por donde saliere".[115]

El Coronel Celín Arellano no estuvo conforme con los términos de la rendición, así que salió por el Teaone y pudo embarcarse en el *Cotopaxi.* En este y otro buques del Gobierno se refugiaron las familias esmeraldeñas Tello, Drouet, Jijón, Bastidas, Chiriboga, Campaín, Cervantes, Estupiñán, Palacios, Coronel y Calderón.[116] El Gobernador G. García, y el Jefe Político, se embarcaron en el *Tarqui,* que tomó rumbo a Bahía, llevando a remolque

111 Moreno, 23-24.
112 Decreto Ejecutivos 26.XII.1913, y 30.XII.1913, *AL 1913,* 829, 832-833.
113 Neumane, 71.
114 Decreto Ejecutivo, 27.XII.1913. *AL 1913,* 831.
115 Neumane, 73.
116 Estupiñán, *Monografía,* 126.

dos balandras que conducían los heridos del hospital de sangre y la tropa que guarnecía la ciudad. Otros buques enrumbaron a Limones y Tumaco. El mayor Alvarez con la vanguardia que ni siquiera llegó a hacer contacto con los rebeldes, apareció en Manabí, después de 9 días de marcha.[117]

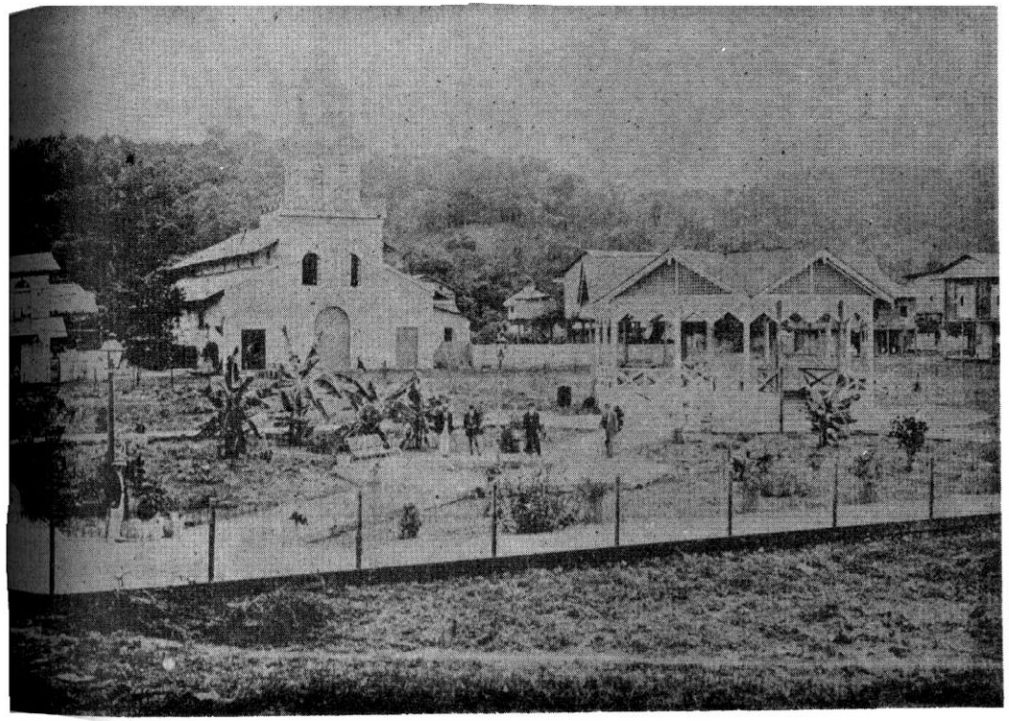


Fig. 18. Plaza y parque de Esmeraldas.

La ciudad de Esmeraldas quedó así limpia de gobiernistas; los revolucionarios la dominaban absolutamente. Pero era una ciudad medio deshabitada, por haberla abandonado muchos esmeraldeños cansados de la contienda.

Así termina la primera etapa de una revolución que obligó al Gobierno a demandar al Banco Comercial y Agrícola la emisión clandestina de billetes, que se tornaría desde entonces en mal endémico. El Gobierno, beneficiado por este absurdo sistema que pronto sería encubierto con la inconvertibilidad del billete, se transformaría, doce años más tarde, en

117 Neumane, 70.

victimario del banco que lo financiaba. Antes de esto sin embargo, la emisión subrepticia afectaría los precios, ocasionaría la devaluación monetaria y provocaría así la elevación del costo de la guerra, por efecto del círculo vicioso tan conocido. Por lo pronto, con este dinero, aunque sin quererlo, el Gobierno había armado a los revolucionarios, preparándolos a resistir muchos meses.

MOVILIZACION GENERAL.

La desastrosa campaña del Coronel Velasco Polanco tendría su efecto en el Gobierno. Lo convenció de que no se trataba ya de una pequeña sublevación, susceptible de aplastarse fácilmente. Alarmado, el General Plaza decretó la movilización de 8 unidades de la Primera Reserva: los batallones "Guayaquil" y "Nueve de Octubre" de la Provincia del Guayas el Regimiento "Chimborazo", el Batallón "Tungurahua" y el Batallón "Imbabura" de las provincias de los mismos nombres, los Batallones N° 83 y N° 84 del cantón Quito y el Batallón N° 76 del cantón Tulcán.[118] Se trataba ahora de prepararse para una verdadera guerra, y en previsión de una posible extensión de la revuelta se trató, ya no de organizar una Brigada en Esmeraldas, sino un Ejército de Operaciones del Litoral de la República, conformado por todas las unidades que se encontraban en esa zona.[119]

Entre el 26 y el 30 de diciembre se dispusieron numerosos cambios que eran necesarios en razón del giro que había tomado la Campaña. Fueron llamados al servicio activo los Alféreces de Reserva Luis C. Salazar y Gabriel Borja, con destino al Regimiento de Artillería de Reserva "Chimborazo"; los Subtenientes Elías Franco y Francisco R. Llaguno, los Tenientes Manuel

[118] Decreto Ejecutivo, 15.XII.1913, *AL 1913*, 804-805.
[119] Decreto Ejecutivo, 17.XII.1913, *AL 1913*, 811-812.

E. García y Manuel S. Toral, y los Tenientes de Reserva Alberto Reese y Víctor A. Lara, con destino al Batallón de Reserva "Nueve de Octubre", y el Capitán Honorio Gómez de la Torre y Teniente de Reserva Antonio Avellán, con destino al Batallón de Reserva "Imbabura". A su vez, de este batallón se dió de baja al Sargento Mayor Víctor M. Romo, para pasar a Segundo Jefe del Batallón "Marañón" N° 4 de Línea, en substitución del Sargento Mayor José Andrade L. que fue transferido a la Oficina de Partes del Estado Mayor General.

El Primer Jefe del Batallón de Reserva "Guayaquil", Teniente Coronel Luis Alberto Dueñas, fue deisgnado comandante del Batallón "Vencedores" N° 1 de Línea, en reemplazo del Teniente Coronel Alcides Pesantes que había sido nombrado Ayudante del General en Jefe del Ejército del Litoral. Del Instituto Superior de Aplicación se le dió el pase al Teniente Coronel Juan de Dios Viver, que quedó a disposición del Cuartel General del Litoral. Del mismo Instituto se dió de baja a los capitanes Bolívar Silva, Maximiliano Pesantes y Luis A. Jaramillo, los dos primeros pasando al Batallón "Milagro" y el último destinado a la Sección de Parque y Maestranza de Quito.

Para quedar a disposición del Comando de la Tercera Zona, se reincorporaron al servicio activo al Capitán Víctor Emilio Estrada y al Teniente Juan José Flor; y a disposición del Cuartel General del Ejército del Litoral en Manabí, al Capitán César Gallegos y Teniente Carlos V. Córdova. Poco antes se había procedido en la misma forma con el capitán Amador Luna.

El doctor Mariano Mora fue nombrado Cirujano del Batallón N° 43 de Reserva "Machala", siendo incorporados al Batallón "Vinces" de Reserva los Tenientes Gilberto Coronel, Isaac Castillo y José A. Estrada y al Batallón de Reserva "Milagro" N° 55, el capitán de Reserva Julio Molestina y los Subtenientes de Reserva César Bravo y Luis Luzuriaga. El Teniente Coronel José Vicente Alvarado fue llamado al servicio activo y designado Comandante del Batallón de Reserva "Daule" que se formó con ciudadanos de 21 a 30 años.

En Cuenca se organizó el Batallón de Reserva N° 39, con dos compañías; por razones desconocidas se dieron de baja de dicho batallón a los subtenientes Arsemio Espinoza y Víctor Hinostrosa. El Batallón "General Córdova" se constituyó en Batallón de Línea, dándosele el pase a este batallón, del Estado Mayor General, al Teniente Coronel Angel Isaac Chiriboga N., al Mayor Reinaldo Solano de la Sala; a los capitanes Enrique Suárez V., José A. Maldonado, José Rodríguez S., José Miguel Troya y Amable Suárez; a los Tenientes José R. Vejar, José I. Fernández, Segundo J. Guerrero, Heleodoro Salgado, Carlos A. Guerrero, León S. Espinoza, Pedro Alfredo Flor y Bolívar Durán y al Subteniente Eduardo Coussin. El General

Rafael Arellano fue nombrado Inspector General del Ejército del Norte, con jurisdicción en la V Zona Militar; para quedar a órdenes del Comando de esta Zona, fueron incorporados al servicio activo los Tenientes Coroneles Jorge Narváez, Gabriel J. Dávila y Tulio Arellano, y el Teniente Luis Urresta.[120]

Las bajas ocurridas en los sangrientos encuentros sobrevenidos hasta entonces harían presente la necesidad de organizar debidamente la Sección Sanitaria del Ejército del Litoral. Para el efecto se nombró Cirujano Mayor al doctor José Payeze Gault; Cirujanos Primeros a los doctores Luis Cueva, Julián Lara Calderón y Ernesto Albuja Aspiazu; Cirujanos Segundos a los doctores Antonio Trujillo, Arturo G. Serano. Jorge Larrea y Juan Guerrero; Practicantes a Luis Savinovich, Reinaldo Irigoyen, José B. Almeida, Luis E. Gómez, José J. Maraden, Luis G. Molina y Enrique Sayago; algunos de ellos médicos reputados y otros que llegarían a serlo con el tiempo. Como Farmaceútico Jefe se designó a Pedro P. Pacheco y como Farmaceútico, a Justo Barreno; Manuel Zambrano recibió el nombramiento de Oficial de Administración.

Para la III Zona se nombró Jefe de la Sección Sanitaria y Contralor del Hospital Militar, al doctor Miguel H. Alcívar; Cirujano Primero del Regimiento "Sucre" al doctor Juan F. Heinert y Cirujano Primero del Batallón N° 1 "Vencedores" al doctor José Darío Moral, todos ya consagrados profesionalmente; finalmente, como practicantes del Batallón N° 1 "Vencedores" se nombró a Eduardo Vera. El doctor Julio M. Cabrera, Farmaceútico Jefe de la Sección Sanitaria de Guayaquil, que se encontraba enfermo, fue dado de baja.[121]

En cuanto a la Armada, era constante que su actividad se había multiplicado. De ella dependía la movilidad del Ejército porque sólo se podía llegar a Esmeraldas por mar; las vías terrestres eran o inexistentes o intransitables; cuando menos serían fatigosas en extremo y muy peligrosas frente a un enemigo ducho en la guerra de guerrillas. La Armada tenía, como ya lo advertimos, una importancia crítica.

Las unidades navales cumplían no sólo funciones como transportes; en muchas ocasiones pudieron apoyar las operaciones del ejército, aprovechando que la Campaña se desenvolvía principalmente en la costa esmeraldeña. La dualidad funcional recargaba así la labor de la tripulación. Para aliviar un algo a ésta del exceso de trabajo, a fines de diciembre se aumentó a 15 tripulantes la dotación del Crucero *Cotopaxi* para totalizar 10 mari-

120 Decretos Ejecutivos, 21.XII.1913, 26.XII.1913, 27.XII.1913, 30.XII.1913, 31.XII.1913, *AL 1913*, 822, 828-838.
121 Decreto Ejecutivo 21.XII.1913, *AL 1913*, 822.

neros, 2 mecánicos y 3 fogoneros.[122]

Pero no aún esto bastaba. La operación de los buques de la Armada exigía personal competente. Y no era fácil obtenerlo en un medio en que los oficios mecánicos y las profesiones navales se encontraban en estado embrionario. Tuvo que recurrirse a personal de otros lares. En enero del 14 se contrataron 14 extranjeros para prestar servicios en la Armada; hasta octubre del mismo año se contrataron otros 17 más.[123]

122 Decreto Ejecutivo, 24.XII.1913, *AL 1913*, 826-827.
123 Cabezas, *Informe [de Hacienda] 1915*, Anexo 2, 112-113.

ESMERALDAS EN MANOS REBELDES.

Desde luego, el triunfo tendría efectos algo distintos en los revolucionarios; estos se sentirían envalentonados y hasta los gobiernistas llegarían a pensar que la victoria de aquellos era definitiva.

Veamos, por lo pronto, lo que sucedió en Esmeraldas a raíz de la debacle gobiernista de diciembre del 13. Cuenta Segundo Luis Moreno, Secretario de la Tesorería en Esmeraldas, que en el éxodo de los empleados públicos, ni él ni el Escribano Público Braulio H. Guevara abandonaron la ciudad; pese a que aquel día había actuado en un par de juicios contra la revolución. El mismo mayor Proaño mandó buscar los expedientes, negándose Moreno a entregarlos. Proaño envió entonces a cuatro soldados y un Sargento con la orden siguiente: "no le harán nada; córtenle la cabeza no más". La oportuna intervención del doctor Manuel Andrade P., Vicario de la Provincia, evitó el decapitamiento. Cuando se enteró del asunto el Comandante Federico Lastre, le increpó al Mayor Proaño por su cobarde conducta. Luego el Coronel Carlos Otoya le pediría a Moreno disculpas por el proceder de Proaño, reiterándole sus seguridades personales.[124]

124 Moreno, 27.

A las 10 a.m. del 16 de diciembre[125] entraban a Esmeraldas con el Coronel Concha los primeros soldados rebeldes. Con el triunfo, estos se habían multiplicado. En Cúquiva eran sólo 150, con 105 fusiles; ahora ya tenían más de mil fusiles. En cuanto al personal, se había organizado así:

Columna "24 de Setiembre"	300
Columna "10 de Diciembre"	100
Columna "Vargas Torres"	100
Columna "Flavio Alfaro"	100
Columna "Carlos Concha"	100
Total:	700

Como Jefe Superior de la plaza fue designado el ahora Comandante Lastre, quien se desempeñó en forma admirable para conservar la disciplina en su gente, y la calma en la ciudad.[126]

En cuanto entró Concha A Esmeraldas, envió al Mayor Héctor Icaza al *Cotopaxi*, con una nota para el Comandante Andrade, intimidándole rendición; pero no se le contestó nada, pues el Mayor Icaza se quedó a bordo. Concha retuvo a dos coroneles, varios oficiales y 500 soldados como prisioneros. En la noche del mismo 16, un contingente de 100 revolucionarios comenzó a disparar desde la Boca al *Cotopaxi*, pués planeaban lanzarse al abordaje con varias canoas que se habían aprontado. El *Cotopaxi* contestó los fuegos, y luego cambió de fondeadero.

Encontrábase en el puerto de Esmeraldas el vapor caletero E*cuador*, cuando fondeó, el 17, a las diez y media de la mañana, el cazatorpedero *Libertador Bolívar*, al mando del Comandante Roberto W. Stone y con el Alférez de Navío Víctor Neumane de segundo Comandante. Stone pidió por semáforo, que el Comandante Andrade del *Cotopaxi* enviase un oficial para recibir las comunicaciones secretas que el primero traía. De los oficiales del *Cotopaxi*, dos se encontraban a bordo del *Ecuador*, haciendo carbón, otro estaba herido y el cuarto de guardia, así que se mandaron 2 marinos a recabar las comunicaciones. Pero como el Comandante Stone insistiese en que no las entregaría sino a un oficial, media hora después pasaba a bordo del *Libertador Bolívar*, el Segundo Comandante del *Cotopaxi*, el Alférez de Fragata Cevallos, quien informó sobre los últimos acontecimientos. A la una de la tarde zarpaba para Guayaquil el *Ecuador* con el Mayor Icaza.



Fig. 19. Marinería del Cotopaxi desfilando en Guayaquil.

125 Neumane, 70.
126 Moreno, 28.

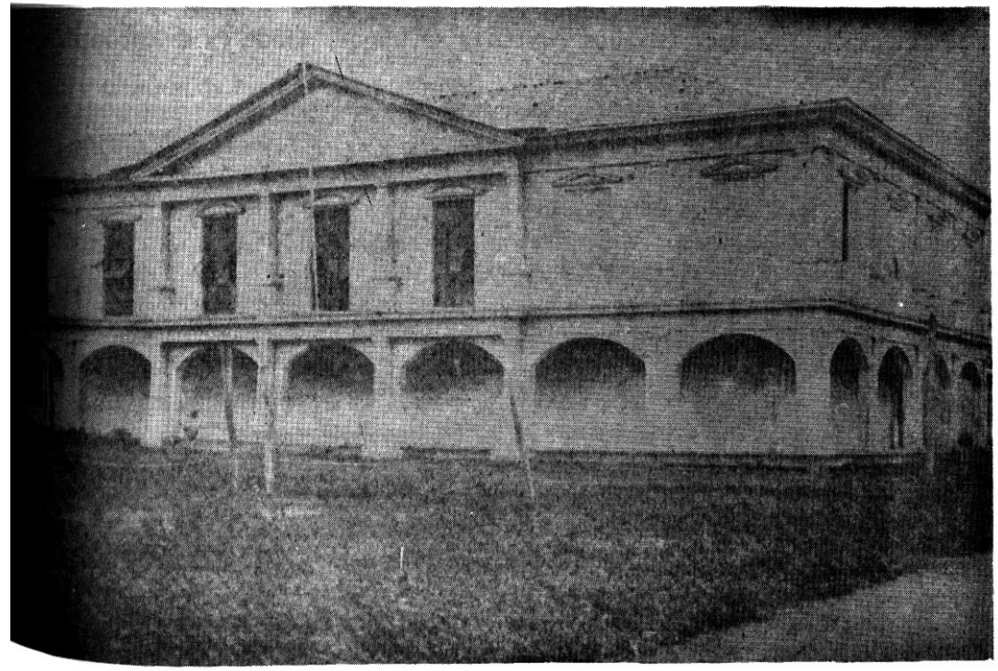


Fig. 20. Colegio de Esmeraldas.

Una media hora antes, había pasado a bordo del *Libertador Bolívar* el Comandante Andrade, para conferenciar con el Gomandante Stone. Pero más pudo la rivalidad entre ambos, que las necesidades de la guerra, y no se pusieron de acuerdo. A las 4 de la tarde regresó Andrade a su buque, que zarpó de inmediato a Bahía, para pedir instrucciones al gobierno. *El Libertador Bolívar* también levó anclas a esa hora, yendo en busca de su chalupa salvavida, que había sido enviada en auxilio de la lancha del *Cotopaxi* que, a su vez se había ido al garete.

A las 6 de la tarde regresaba el *Libertador Bolívar* a su fondeadero, con los cañones listos y los artilleros en alerta. El proyector funcionaba cada 10 minutos iluminando la costa y la entrada del puerto. Se iniciaba así el bloqueo formal del puerto.

La misma noche del 17 había subido al *Libertador Bolívar,* el Alférez Cevallos con la noticia de que a las 6 de la mañana siguiente el *Cotopaxi* se acercaría a la Boca para recibir los 500 prisioneros que quería entregar Concha, y con el pedido del Comandante Andrade de que el *Libertador Bolívar* hiciese lo propio, porque eran demasiados prisioneros para un sólo barco. El Comandante Stone contestó que no podía hacerlo, porque tenía instrucciones terminantes de sostenerse en el bloqueo, y con esta negativa el Alférez Cevallos regresó a su buque, donde ya se encontraba el Coronel Velasco Polanco.

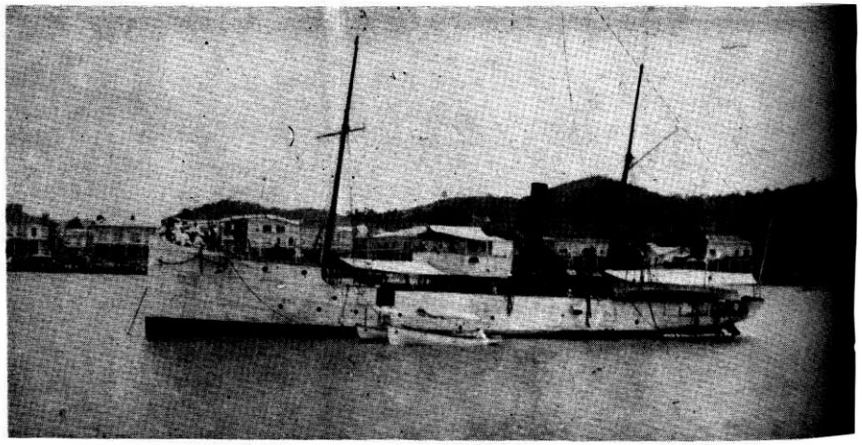


Fig. 21. Otra vista del Cotopaxi.

El embarque de los prisioneros fue realizado en las lanchas y chalupas del *Cotopaxi,* habiéndose negado el Comandante Stone a facilitar las del *Libertador Bolívar,* como otra manifestación de la conocida rivalidad entre los comandantes de esas unidades. La balandra *Alemania* recibiría parte

de los prisioneros. La operación se terminó a las 3 de la tarde.[127] A las cuatro zarpaba el *Cotopaxi* con la balandra *Alemania* al remolque. Embarcáronse con los soldados, algunos civiles enemigos de los conchistas, inclusive el presbítero Benjamín Bravo.[128]

El bloqueo resultó bastante efectivo. En la selvática provincia, los ríos eran las vías de comunicación y el mar el vínculo preferido entre aquellos. Por tierra el transporte se realizaba con grandes dificultades y considerable lentitud. Por efecto del bloqueo el correo y el comercio quedó anulado. Para alimentar a su gente, el Comandante Lastre hacía despostar diariamente algunas reses; plátanos, sal y tabaco complementaban el cuarteto de "necesidades" disponibles en la comarca vecina, aunque la sal provenía en realidad de una balandra cargada con algunos centenares de quintales, que fue abandonada por los gobiernistas en su apuro. Ocasionalmente se variaba la dieta con los tubérculos que se traían por los ríos Esmeraldas y Teaone. El azúcar desapareció al poco tiempo; la panela fue el substituto,[129] que llegó a costar hasta ocho reales el atado.[130]

Y aunque la carne era supuestamente sólo para los soldados revolucionarios, la población civil, bastante reducida por el éxodo producido desde los primeros momentos de la rebelión, se las arreglaban para abastecerse a través de los soldados amigos. La población civil y el elemento militar rebelde fraternizaban sin dificultad y los segundos lograron imponer más paz y tranquilidad que la guarnición oficial.[131]

La situación era parecida en el *Libertador Bolívar.* La disciplina se mantenía; pero no abundaban las provisiones. El 19 de diciembre apareció el vapor *Chile* que les facilitó un buey y algo de pan, a pedido del Gobernador del Guayas. La Navidad fue notable sólo por los reclamos de la tripulación sobre la escasez de víveres.[132] El 28 de diciembre se comentaba que tenían ya 4 días a arroz con frijoles, pués pan y carne se habían terminado el 24. Sólo el 30 recibirían 4 bueyes y harina.[133]

127 Neumane, 69-72.
128 Moreno, 27.
129 Moreno, 28-29.
130 Neumane, 89.
131 Moreno, 28-29.
132 Neumane, 73.
133 Neumane, 75.

BOMBARDEO SIMBOLICO.

El 20 había salido el *Libertador Bolívar* rumbo a Limones, en viajes de reconocimiento. Interceptó la balandra *Roma* de Donato Yannuzzelli, que llevaba 200 damajuanas de aguardiente a Esmeraldas. Se la hizo fondear al lado del cazatorpedero. A las 3:20 de la madrugada de Navidad ancló el Tarqui a popa del *Libertador Bolívar;* traía a bordo al Gobernador de Esmeraldas, señor G. García, que pasó al *Libertador Bolívar* en la mañana, para transmitir las órdenes terminantes del General Plaza, de bombardear la plaza sin contemplaciones.[134]

Este bombardeo, de ninguna eficacia, pues más hacía peligrar a inocentes pobladores que a los revolucionarios, mereció fuertes críticas en el Congreso. El Ministro de Guerra negó franca y categóricamente que la orden respectiva hubiese salido de su Ministerio. Y en verdad, el diputado José Vicente Trujillo pudo exhibir un telegrama del general Plaza al Comandante del cazatorpedero *Libertador Bolívar* en que la ordenaba "que proceda inmediatamente a un riguroso bombardeo, para acabar con ellos y limpiar la mancha de la República, que a bárbaros como esos, no se les debe dar honores de beligerantes".[135]

134 Neumane, 73-74.
135 Peralta, *Alfaro y sus victimarios,* 343.

Esa orden, que ningún honor le hizo a Plaza, seguramente tuvo como excusa el salvaje incidente de la Cruz Roja. En todo caso, cumplida su misión, el gobernador García se regresó al *Tarqui,* que zarpó de inmediato (10 a.m.) a Limones. A las 4 de la tarde el Comandante Stone enviaba un marinero a la balandra *Roma* para que llevase un mensaje a los cónsules, en que les informaba de la orden del bombardeo y les pedía interponer sus buenos oficios ante el Coronel Concha para que rindiese la plaza en el plazo de 24 horas.[136]



Fig. 22. El malecón de Esmeraldas.

La contestación de Concha no resultó sorprendente: se negaba, en forma absoluta, a entregar la plaza, y más bien invitaba al bombardeo, puesto que constituiría una verdadera victoria pírrica para el gobierno. El bombardeo de una plaza indefensa no podía sino provocar una reacción favorable a Concha. Los cónsules de Inglaterra, Estados Unidos y Colombia, portadores de aquella respuesta, abordaron el *Libertador Bolívar* a las 9 y media de la mañana del 25 de diciembre; no tardarían en convencer al Comandante Stone de que el plan era contraproducente en lo psicológico e ineficaz en lo práctico, puesto que el bombardeo sólo produciría el retiro temporal de los revolucionarios, tras incendiar la población para

136 Neumane, 74.

culpar a Plaza del abuso. Y ya que no habían fuerzas gobiernistas capaces de desembarcar y aprovechar la temporal ventaja, Concha regresaría pronto a recuperar la plaza. La conferencia con los cónsules se dirigió entonces a buscar una fórmula de acomodo algo rara: Stone se limitaría a bombardear los alrededores de la ciudad, malgastándose en asustar vacas y animalejos del campo, los disparos del *Libertador Bolívar.* Se firmó un acta para dejar constancia del disparate, pasando luego a tierra los tres cónsules, poco después del mediodía, para dar cuenta a sus gobiernos del bombardeo programado para el día siguiente.

A las 8 de la mañana del 26 llegaba el *Tarqui* del norte, y el *Libertador Bolívar* levaba anclas para iniciar su tarea. El gobernador García, que había venido en el *Tarqui,* se trasladó a la otra nave para presenciar el bombardeo. Rompiéronse los fuegos a las 9 de la mañana, utilizando para ello los dos cañones grandes y los cuatro pequeños del *Libertador Bolívar,* y las ametralladoras del torpedero *Tarqui.* El fuego se dirigía a las casas de la Boca, Tachina y algunos otros lugares donde se suponía que estaban los 400 ó 600 revolucionarios de que disponía Concha, fuera de los 900 que se ncontraban en la ciudad misma. Desde un cerro en la ribera izquierda

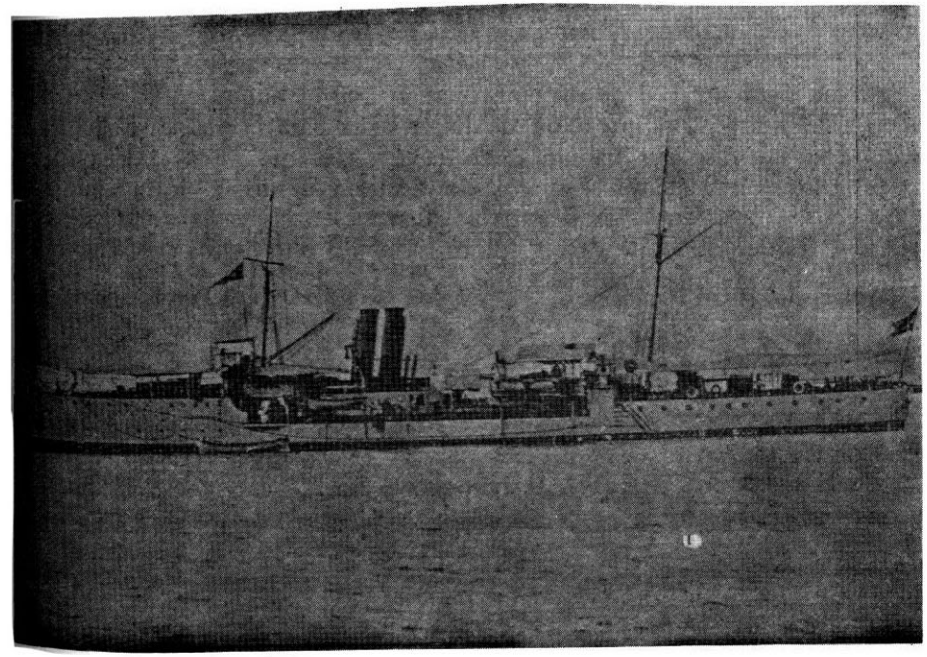


Fig. 23. El Libertador Bolívar.

del río, los rebeldes contestaron con descargas de fusilería, pero se los silenció con granadas de shrapnel. Al mediodía suspendió el fuego el *Libertador Bolívar,* que regresó a su fondeadero. El *Tarqui* zarparía a Bahía en la madrugada, después de pasar al *Bolívar* a un sobrino del Comandante Lastre que se había apresado en Limones.[137]

Al siguiente día se oían en tierra los disparos de fusilería. Seguramente serían avisos para concentrar la gente de Concha y preparar su defensa, pués cuando en la mañana del 28 se acercó el *Libertador Bolívar,* como a 3.500 metros de las casas de la Boca, se escuchó fuego de fusilería. Poco después, dos disparos de cañón cayeron en la plaza; venían de las casitas de la Boca, más próximas a la ciudad. *El Libertador Bolívar* paró sus máquinas, tratando de horquillar el blanco. Casi de inmediato cayeron tres cañonazos dirigidos al puente de mando, dos a 500 metros a babor y tres a 100 metros a estribor del buque. Eran de los dos cañones que habían capturado la gente de Concha. Habían sido entregados por el Coronel Velasco Polanco sin los cierres, pero ésto fueron recuperados. Como eran cañones Krupp reformados, con 4.000 a 4.500 metros de alcanze, Stone ordenó retirarse a 5.900 metros de distancia, y desde allí disparó 12 granadas que cayeron precisamente sobre el sitio donde se divisaba el humo de los cañones de Concha. Se dijo que el revolucionario Lastre había muerto en ese incidente.[138] Pero la noticia resultó falsa.[139]

Al día siguiente (28 de diciembre) se acercó el buque como a un kilómetro de tierra, con intención de hacer agua para la máquina; así constató que sus disparos habían dado cuenta de los cañones de Concha, pués sólo se escucharon disparos de fusilería desde la orilla izquierda. Después de observarse los destrozos causados en las casas de la Boca, se retiró el buque al fondeadero.[140] Pero lo menos uno de los cañones de los rebeldes entraría funcionar más tarde.

137 Neumane, 74-75.
138 Nuemane, 75-76.
139 Neumane, 89.
140 Neumane, 75.

"ESTA REVOLUCION SE TERMINA EN DOS DIAS".

El *Cotopaxi* arribó, procedente del sur, a las 4 de la madrugada. A las 8 y media se trasladó al *Libertador Bolívar* el Coronel Enrique Valdez, sobrino de Concha, y Jefe del Estado Mayor gobiernista, quien entregó órdenes para Stone y manifestó "que esta revolución se termina en dos días". El *Cotopaxi* zarpó a las once llevando al Gobernador García y al Coronel Valdez a Limones. A las 9 había fondeado el *Ecuador,* que le entregó al *Libertador Bolívar* 4 bueyes, 21 toneladas de carbón, 2 toneladas de agua y harina. El tercer ingeniero. A. Matheson, que llegó en el *Ecuador,* contó que el General Navarro se encontraba en Bahía con 700 hombres, esperándo a 2.500 más que traería el *Assuan.*

A la una de la tarde del 31 fondeaba el *Tarqui.* El mismo día a las 9 y media de la noche, llegó a Limones el *Cotopaxi* que luego zarpó a Bahía, con el *Tarqui* a remolque, a las 2:45 a.m., aurora del nuevo año.

Poco después del medio día, fondeó el *Quito,* procedente de Guayaquil, con agua, reses y carbón para el *Libertador Bolívar;* partió de regreso el día 3.

La maniobra rutinaria de hacer agua para la máquina dio ocasión, el

4 de enero de 1914, para constatar que ya los revolucionarios no querían provocar nuevamente al *Libertador Bolívar.* A la semana siguiente, minutos después de las 2 y media de la madrugada se pretendió impedir la entrada al puerto de una balandra, echándole un disparo con el cañón de estribor de 47 mm., pero lo granada explotó en el ánima, inutilizando al cañón. Al siguiente día, 12 de enero, a las 9 y media de la mañana, fondeaba el *Perú* con provisiones; partió al norte a las 4 de la tarde. El día 13 llegó del norte el *Ecuador* con el carbón que no había entregado al pasar a Panamá, pero el Comandante Stone no lo recibió. El 15, a media mañana, llegaba el *Tarqui,* procedente de Bahía, trayendo al gobernador García y al Teniente Auz; siguió viaje al norte a la una de la tarde. Como el General Navarro había separado al Alférez Madrid del mando del *Tarqui,* y pedía un reemplazo, el Comandante Stone designó al Teniente Granja para este efecto.

Las operaciones en tierra desarrollábanse con igual o mayor lentitud; el gobierno actuaba con exagerada cautela. La única acción registrada después de la desastrosa campaña del Coronel Velasco Polanco fue la del Coronel Arellano que repulsó a 400 filibusteros colombianos que habían invadido la república por el norte. Así se cumplía el plan de campaña trazado, que consistía en rodear a Concha por tierra, evitando que le llegasen refuerzos. El bloqueo marítimo se lo mantendría como parte del plan. En cumplimiento de ésto ya se habían concentrado unos 2.000 hombres de tropa en Manabí. A Concha se lo suponía en Jama, con intención de avanzar sobre Canoa.

El 16 de enero, a las 4 de la tarde, llegaba el *Tarqui* con 8 heridos. Esa misma mañana, ni bien fondeado en Limones, a unos 100 metros de la orilla, comenzó a recibir un nutrido fuego de la población. Los soldados que llevaba el *Tarqui* respondieron prontamente, pero sin poder distinguir a los enemigos, sus disparos no tenían mayor resultado. Por eso no hubo más recurso que zarpar, con tanto apuro, que soltaron la cadena por no tener el tiempo ni para levarla. Dos de los heridos eran graves el uno con tres balazos en el cuello y el otro con la pierna casi destrozada. Uno de los sobrevivientes del incidente de la Cruz Roja también resultó herido, así como el práctico del *Libertador Bolívar,* Estupiñán. A todos se les hizo una curación en Esmeraldas y a las 10 de la noche seguía el *Tarqui* hacia Bahía con el Gobernador García y los Tenientes Auz y Granja.

El Manabí había salido de Guayaquil llevando un buey y 5 quintales de harina para el *Libertador Bolívar,* realizándose la entrega el 17, al mediodía. Pasó por Bahía dos horas después de zarpar el *Cotopaxi,* al cual divisó más tarde, cuando se acercaba a la costa para dejar 100 hombres

que conducía.[141] El Gobierno también había adquirido el barco inglés *Hatasu,* de 5.417 toneladas, que bautizó *Constitución,* y destinó a transporte.[142] Hizo su primer viaje por esos días, llevando 600 hombres de Gua-

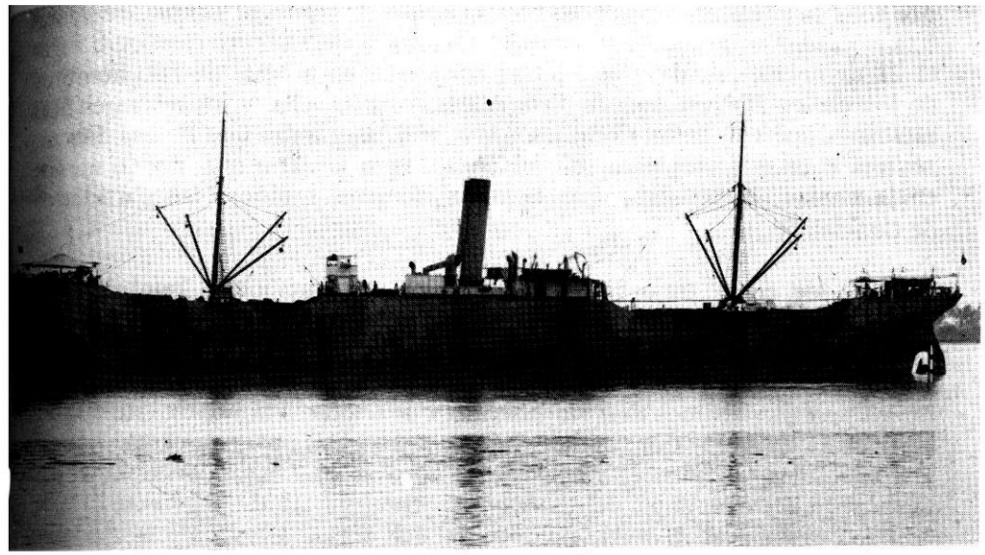


Fig. 24. El Constitución.

Ya a mediados de enero, el General Navarro decidió tomar la iniciativa, pués se carecía de noticias de Concha.[143] El coronel Valdez salió al norte, por la playa, con 400 hombres, el 18 de enero.[144] El 20 partió a Chone el General Navarro, a la cabeza de 2.500 hombres, dejando en Bahía una reserva de 500 soldados.[145] El 30 de enero llegaba el coronel Valdez a Cojimíes, después de 12 días de marcha. Unos 150 a 200 revolucionarios habían pasado a la isla de Cojimíes y se internaban en Manabí, cuando se enteraron de que Concha iba a su encuentro, así que se retiraron a la isla de Daule, al otro lado de Cojimíes.

El *Cotopaxi* y el *Tarqui,* se encontraban vigilando esa zona. El primero estaba a punto de desembarcar 50 hombres en Cojimíes, cuando de repente siete revolucionarios comenzaron a disparar, logrando matar a uno y herir

141 Neumane, 75-77.
142 Estrada. *El Puerto,* II, 102; el contrato de venta con la Hather Steamship Co. se firmó tan sólo el 7 de marzo, estipulándose el precio en 25.000 libras esterlinas. (Cabezas, *Informe de Hacienda 1915,* Anexo 2, 112).
143 Neumane, 77.
144 Neumane, 88.
145 Neumane, 77.

a otro de los 50. El *Cotopaxi* contestó el fuego y así protegidos, desembarcaron el resto de los soldados que trataron de perseguir a los conchistas, pero tan sólo pudieron dar con el pequeño campamento en que ellos habían abandonado morrales, municiones, etc. El Teniente Granja certificó que por toda la costa de Esmeraldas habían conchistas, pues al *Tarqui* le disparaban al paso. Un espía gobiernista que había sido apresado pero que logró fugar el 22 de enero, calculaba las fuerzas conchistas en no más de 700 hombres de los cuales 200 estaban en Esmeraldas, con Concha, y los restantes 500 estaban dispersos hasta Cojimíes. Más aún, aseguraba que de esa fuerza, las tres cuartas partes eran colombianos. Pero advirtió que, por lo menos en la ciudad, le constaba que hombres, mujeres y niños eran partidarios de Concha.[146]

El 25 de enero trajo el *Ecuador* víveres y municiones. También vino en ese barco el doctor Verdesoto, designado cirujano del *Libertador Bolívar.* Continuaría viaje a las 10 de la mañana. El 26, por unas luces que se vieron en tierra, se dispararía el cañón de 47 mm. de babor del *Libertador Bolívar.*[147] Luego pasarían algunos días sin novedad que anotar, a bordo de este buque, hasta el 31 de enero que fondeó el *Perú,* a las 9 a.m., para descargar 2 toros y 2 toneladas de agua. Siguió viaje al norte a las 2 p.m. Tres horas más tarde se amarró a popa del *Bolívar,* el *Tarqui.* Al día siguiente, 1° de febrero, anclaba el *Manabí,* procedente del norte, a las 7 de la mañana; partió a las 11, después de llevarse 14 cajones de vainillas vacías y dejar 2 toros. Pero la carne sólo duró hasta el 8 de febrero.[148]

146 Neumane, 88-89.
147 Neumane, 77.
148 Neumane, 88-89.

EL INCENDIO DE ESMERALDAS.

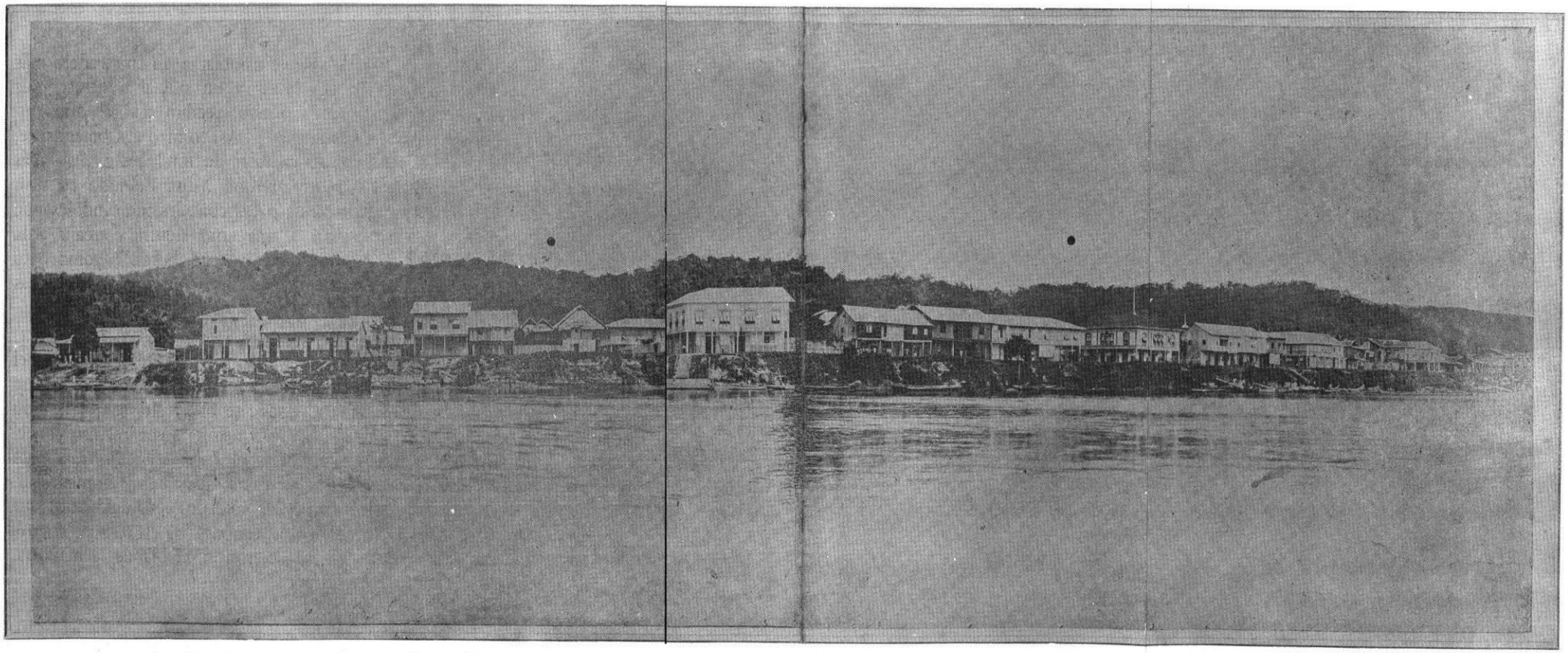


Fig. 24. Vista panorámica de Esmeraldas en 1910.

El General Navarro había llegado a Jama a fines de enero. Tenía como 2.500 hombres de tropa con los cuales pasó a Pedernales.[149] Aquí se embarcaron en la flotilla que fue a recogerlos para conducirlos a Esmeraldas. En efecto, a las dos y media de la tarde del 9 de febrero, fondeaba el *Tarqui* a popa del *Libertador Bolívar,* y el *Cotopaxi* por la Boca; media hora después anclaba el *Anibal Santos.* El *Constitución,* que traía a remolque un pailebot y dos balandras, fondeó cerca de Balao. El General Navarro venía en el *Constitución* y por orden de él se colocó una señal preguntando si el *Libertador Bolívar* había tenido comunicación con tierra. Indicativo de la falta de disciplina de las fuerzas oficiales fue hecho de que el Comandante Stone no se molestase en contestar. Fue sólo a las tres y media que se dignó avisarle al General Navarro, a través del señor Madrid, que no había tenido comunicación con tierra. La oficialidad del *Libertador Bolívar* estaba consciente de la frecuente falta de cortesía —y aún miedo— del Comandante, y de que esa actitud se reflejaba contra ellos; así también se explicaría el eventual relevo del mando de Stone.

A las 5 de la tarde recién dispuso Stone cambiar a un fondeadero más cercano al *Constitución,* para luego enviar a un oficial a ofrecer sus servicios. El General Navarro, por supuesto, recibió mal al oficial y exigió que Stone se presentase de inmediato. Así lo hizo el Comandante, que regresó a las 7 de la noche para cambiar de fondeadero, algo más adelante. Aunque el General Navarro aún no había definido su plan de acción, ya había enviado un mensaje a los cónsules indicándoles que hiciesen pasar las familias extranjeras a una zona neutral cercana a la ciudad, pués se iniciaría el bombardeo antes de 24 horas,[150] como paso previo al desembarco de los 1.500 hombres que componían las fuerzas del gobierno.[151]

Al siguiente día, 10 de febrero de 1914, a las 9 de la mañana, el General Navarro ordenó por semáforo que el *Libertador Bolívar* pasase a bombardear unas casas por un sitio donde se observaba gente cavando trincheras. Stone envió un oficial al *Constitución,* quien regresó con el Coronel Valdez. A las 9:30 levó anclas el *Libertador Bolívar,* para colocarse a unos 2.900 metros de las casas que iba a bombardear. Por la boca se observaron varios grupos de soldados revolucionarios que pronto huyeron. Como 15 tiros de los cañones de 120 mm. fueron dirigidos a aquellas casas y a las Piedras; dieron en el blanco la mayoría. Regresó el buque a su fondeadero a las once.

149 Neumane, 88.
150 Neumane, 90.
151 Neumane, 92; al principio se decía que eran 2.250 a 2.500.

Más tarde se acercó al *Cotopaxi* una canoa con bandera blanca; el tripulante llevaba la contestación de los cónsules. Estos manifestaban que les resultaba imposible alejarse de la ciudad, puesto que en el terreno vecino, lo que no era montaña era pantano, por lo que resultaba invivible; el invierno estaba en pleno auge y llovía todo el día y todos los días. Habían tratado de obtener permiso de Concha para asilarse en los barcos del Gobierno, pero el jefe revolucionario les había negado autorización para salir de la ciudad,[152] seguramente pensando que la presencia de los cónsules bastaría para impedir el bombardeo. Pero se equivocó.

A las 2:30 p.m. pasó Stone al *Constitución,* donde conferenció con el General Navarro, preparando el bombardeo. Regresó a su buque una hora más tarde, con instruciones de entrar al puerto con el Cotopaxi a las 5 p.m. Cada buque debía hacer 5 disparos de cañón con intervalos de 5 minutos.[153] El *Constitución* comenzó a moverse a las 4:30 para entrar al puerto. Disparó varias veces con sus cañones de 76 mm., sobre Las Piedras y Camarones, donde se distinguía gente de Concha. El *Cotopaxi* lo siguió, disparando sobre las casas de Coquito y Tachina. El *Libertador Bolívar* efectuó su propia maniobra a las 5:15 p.m. Como el *Cotopaxi* debía iniciar el bombardeo en la ciudad, Stone esperó hasta las 6:20 cuando lanzó su primer cañonazo dirigido a la Gobernación. El *Cotopaxi* disparó simultáneamente, cayendo su disparo en la playa, mientras el del cazatorpedero pasó de largo.

Los tres disparos siguientes de cada barco cayeron en las casas y en la Iglesia, cuyas torres servían de fácil blanco. A las 6:31 se hizo el último disparo, con granada común, que dio en la bodega del almacén de don Plascencio Trujillo, Vice-Cónsul de Colombia. En menos de tres minutos se veían llamas y en 5 minutos más, la casa ardía por completo y contaminaba las vecinas, una del hijo de aquél, Julio, y la otra de Miguel Angel Quintero.[154] Cumplida la triste misión, a las 6:40 se regresaron los buques al fondeadero. En esta maniobra el *Constitución* estuvo a punto de chocar contra el *Libertador Bolívar,* pero logró evitarlo.

El incendio de Esmeraldas terminaría antes de las 10 de la noche; había destruído dos manzanas. Como una hora más tarde regresaría del *Constitución* el Comandante Stone, que había ido a recibir órdenes. En otro de los tantos errores de la campaña, el General Navarro dejó de sacarle provecho al bombardeo; quizás debido a que no había un criterio superior,

152 Neumane, 89-90.
153 Neumane, 91.
154 Moreno, 30; Estupiñán, *Monografía,* 127.

sino que cada Jefe tenía y sostenía su propia opinión. Era de suponer que, disponiendo de 1.500 hombres, 16 cañones, 3 ametralladoras, 3 buques de guerra, 5 balandras y 2 remolcadoras, sería factible tomar la ciudad incendiada. Pero el efecto del bombardeo lo había tomado de sorpresa al general Navarro; y más temor le infundieron las posibles represalias. Todo su plan de campaña fue olvidado y se repitió una vez más —pero no por última vez— el error de dividir el ejército.[155]

155 Neumane, 91-92.

UN DESEMBARCO DEMORADO.

El General Navarro desembarcó en Limones, para operar en el norte. El Coronel Valdez con el Coronel Oliva subieron con otras fuerzas a operar en Cojimíes, en la esperanza de que así se mataría de hambre a los esmeraldeños — como sí el plátano y la carne les llegase por mar!

En la mañana del 11 de febrero, en la sucesión de órdenes contradictorias dadas al *Libertador Bolívar,* se puso en evidencia el desconcierto en el mando superior. Primero recibió la orden de no proseguir a Cojimíes; luego, de salir a buscar al *Monte-Alto,* que supuestamente andaba al garete; después, que partiese a Cojimíes; finalmente, que se quedase hasta el retorno del *Constitución* desde Limones.[156] Nominalmente era Jefe de Operaciones el Teniente Coronel Luis A. Dueñas Jaramillo,[157] más en realidad cada oficial superior se sentía con derecho no sólo a opinar, sino a mandar. El resultado, además de las contradicciones y contraórdenes anotadas, era de una gran actividad; sin mayor provecho, eso sí. El *Cotopaxi* bombardeó Coquitos e incendió las viviendas existentes. El *Tarqui* y el *Santos* salieron en busca del perdido *Monte Alto.* El

156 Neumane, 92.
157 Moreno, 30.

Cotopaxi se encuentra disparando sobre Balao y la Boca. El *Tarqui* zarpó a la tarde a Bahía, llevando mensajes del General Navarro para el General Plaza. En la noche partieron a Limones el *Constitución* y el *Cotopaxi*, llevando tropas para desembarco, mientras el Coronel Valdez pasaba al *Libertador Bolívar*, con 81 hombres y 24 oficiales.

Los 1.500 hombres que componían las fuerzas del Gobierno, eran las mayores víctimas de todo aquel desorden e indecisión. Bastaría con el clima de la temporada para hostigar a cualquiera. Agréguese a ésto la poca y mala alimentación que recibían y lo mal vestidos que andaban. Considérese finalmente que si en el *Libertador Bolívar* 81 hombres se encontraban como sardinas en lata, en una balandra habían 120 que no tenían ni leña para el fogón! Súmese todo esto y se tendrá la explicación para el pedido tan lleno de exasperación: "bótennos a tierra, aunque nos maten, pero no nos tengan así!". Los dos Jefes de Marina, más sensibles a los problemas de la vida a bordo en esas condiciones, llegaron a pedir 500 hombres; que desembarcando con ellos, la oficialidad y la tripulación de los buques, tomarían la ciudad. El Coronel Navarro rechazó la propuesta. Tan sólo decidiría ordenar que el *Constitución* partiese a Guayaquil, a traer víveres, tan pronto terminase el desembarco en Limones.

El 12, muy por la mañana, arribó el *Manabí* procedente del sur. Traía 200 hombres del Regimiento "Chimborazo" bajo el Comandante Barriga, que debían embarcarse en el *Libertador Bolívar*, pero el Coronel Valdez dispuso que el mismo *Manabí* los llevase a Limones, a órdenes del Coronel Navarro. En la mañana del 14 arribaba a Esmeraldas el *Monte-Alto*, trayendo a remolque 8 balandras y 2 botes; por disposición del Coronel Valdez, prosiguió a Limones, a las 8 de la noche. La gente en las balandras iba a dieta de arroz. Y como el *Libertador Bolívar* ya andaba sin carne, pués el toro que tenían para faenar resultó tuberculoso, se comía tan sólo arroz con frijoles. En cuanto al tiempo, la lluvia era permanente, y la inacción desesperante.

El *Constitución* había logrado desembarcar en Limones, sin novedad, los 1.000 hombres que llevaba, comandados por el General Navarro. Regresó a Esmeraldas y fondeó el 15, a las 9:30 de la mañana; a él se pasaron los soldados que estaban en el Libertador Bolívar. Poco después llegó el *Tarqui*, que continuó a Limones al mediodía.[158] Un disparo de los gobiernistas por poco mata al Coronel Concha, que había ubicado sus fuerzas al frente.[159] El *Constitución*, con el *Anibal Santos* y dos balandras al remolque, saldrían a Cojimíes, para efectuar otro desembarco, el 18 a las 4 de la madrugada. Al día siguiente, a las 5 de la tarde, llegaba de Limones el *Cotopaxi* en busca del *Constitución*, pués se lo necesitaba para reembarcar la gente de Navarro como paso previo a desembarcar en Esmeraldas. Mientras tanto, con la noticia de que 150 hombres de Concha se encontraba por La Tola, salió de Limones el Comandante Barriga con 200 soldados. El Comandante Stone, de su lado, salió a reconocer la costa en la lancha a vapor, constatando la presencia de gente de Concha por todos lados. En otra salida para pescar y cazar, perdió la vida el Ingeniero 3°, Alejandro Matheson, al recibir un balazo disparado desde la orilla.

158 Neumane, 92-93.
159 Moreno, 33.

El 23 de febrero, a las 5 de la mañana, se apresó un par de individuos que pasaban en una canoa. El uno dijo ser Arsenio Soto, Segundo Jefe del Batallón "Esmeraldas N° 64", que había caído prisionero en El Guabo; el otro se llamaba Octavio Velasco y era del mismo batallón. Dieron cuenta que el día anterior habían regresado 100 revolucionarios a Cojimíes, supuestamente vencidos por los del Gobierno. Otros 100 hombres habían salido para Limones al mando de Lastre. Al parecer,

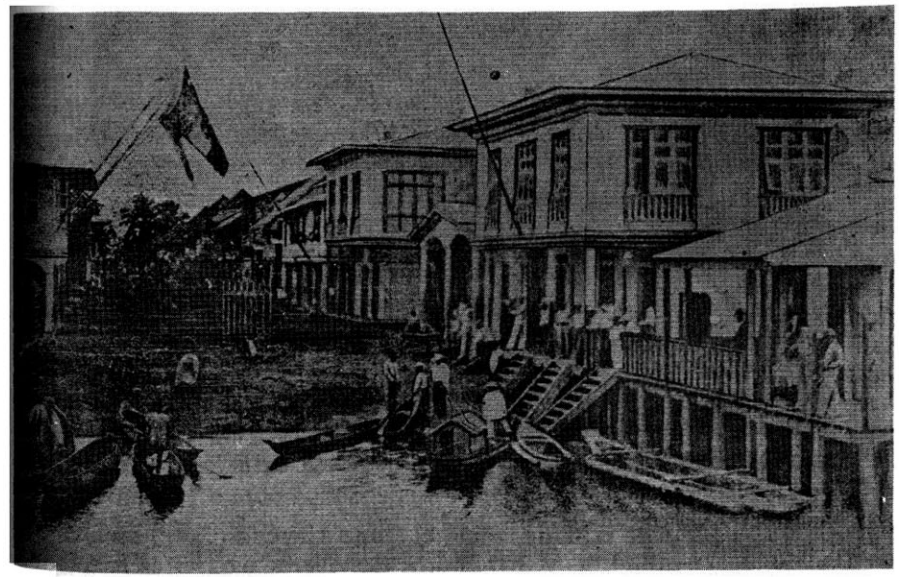


Fig. 26. Limones.

en la ciudad de Esmeraldas quedaban tan sólo 20 hombres. Para evitar cualquier sorpresa, los prisioneros fueron amarrados y enviados en la lancha a Limones, a órdenes del General Navarro, poco después de las 6 de la mañana.

Cuando el *Libertador Bolívar* entró a hacer agua en la tarde, disparó 17 cañonazos sobre Balao con los cañones de 10 mm. A las 7 de la noche arribó el *Constitución* y Neumane fue a bordo. El Coronel Valdez informó que no era verdad que se hubiera batido a los revolucionarios en Cojimíes; allí dejó 200 hombres y traía a bordo otros 500. Con éstos zarpó hacia Limones el 26, llevando un pailebot a remolque.

La llegada del *Ecuador,* el 24, les había permitido ampliar su dieta a los del *Libertador Bolívar;* les suministró 6 reses, además de otra que les mandaron del *Constitución.* En ese mismo día se apresó en una canoa un tipo que resultó ser Julio Trujillo, espía gobiernista, quien dijo que ni bien desembarcado fue hecho prisionero por la gente de Concha; confirmó los datos de Soto.

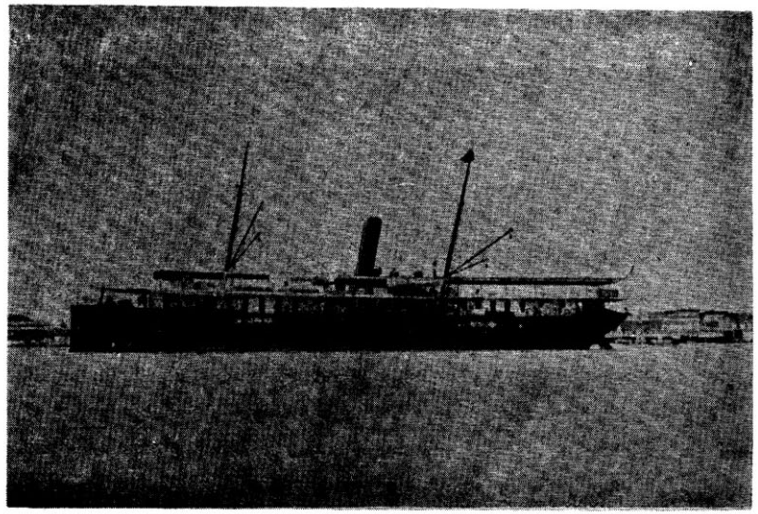


Fig. 27. El vapor Quito.

El día 27, a las 3 de la tarde, ancló el *Quito* trayendo 200 hombres del batallón "9 de Octubre"[160] y 307 bultos de víveres para el ejército, que fueron pasados a la balandra *Alemania;* el Comandante Stone pasó a bordo del primero. A las seis y media fondeó el *Cotopaxi* con la insignia del Presidente de la República izada, y dos lanchones a remolque. El General Plaza venía a dirigir personalmente las operaciones, después de intentar,

160 Neumane, 94-96.

sin lograrlo, que el Ministro de Guerra cumpliese sus funciones.[161] Los soldados en el Quito y la tripulación del *Libertador Bolívar* lo vivaron. Stone, con su usual descortesía, mandó un oficial a saludar al Presidente mientras seguía comiendo en el *Quito;* cuando al fin apareció en el *Cotopaxi,* fue seriamente reprendido por el General Plaza. A medianoche salió a Limones el *Quito* con los 200 soldados. Lo siguió, a las 5 de la mañana del 28, el *Cotopaxi.*

El 2 de marzo parecía el día decisivo: amanecieron por Camarones el *Constitución,* el *Cotopaxi,* el *Tarqui* y el *Monte-Alto,* para iniciar el desembarco. El *Tarqui* salió luego, acercándose al *Libertador Bolívar* a eso de la seis y media, para llevar los lanchones; el segundo entró hasta frente a Coquitos para impedir que pasase tropa de Concha de Esmeraldas a Tachina. Al efecto, a pesar que hacía agua, disparó cosa de 28 cañonazos a la costa.

Pero el espectro de los primeros descalabros gobiernistas pronto frenó el entusiasmo inicial. Algo contribuía a la desconfianza imperante la ausencia del General Plaza, que se había quedado en Limones. Así, pués, el desembarco se pospuso para el día siguiente. Pero más tarde se decidió postergarlo indefinidamente. A la una de la madrugada del 3 zarpaban los cuatro buques que habían llegado el día anterior. Había resultado otra operación inútil. Al día siguiente, a las 10 de la mañana, estaban fondeados de nuevo en Esmeraldas, pero ya con el General Plaza a bordo del *Cotopaxi.* Cuando el vapor de carrera *Chile* pasó hacia el norte, dejó 362 bultos de víveres y 15 reses, que tuvieron la virtualidad de lavantar algo los ánimos abatidos por la inacción y el desconcierto en la dirección de la campaña.

A las cuatro y media de la tarde, por orden del Presidente, se acercó el *Libertador Bolívar* a Coquitos. Estando como a 900 metros de la playa se recibieron los primeros disparos de fusil. Del buque se constestó con los cañones, pero los revolucionarios no dejaban de disparar. Más bien cuando el buque fondeó, entró en función el cañón de Concha que se creía destruído en la acción del 28 de diciembre; sólo falló por unos 500 metros. Esta vez lo silenciarían los cañones del *Libertador Bolívar* que utilizaron 50 tiros para ello.

El Coronel Concha tuvo dos escapes; El primero fue cuando el *Libertador Bolívar* bombardeó Balao. Un cañonazo del buque mató a su ayudante, que cabalgaba a su lado. La otra ocasión fue en La Tola, cuando otro disparo de una batería del gobierno mató al mayor Arsenio Ponce, que

161 Moreno, 34-35.

estaba en una hamaca; Concha que estaba al lado, en una silla, quedó ileso.

Olvidándose de dejarle instrucciones al cazatorpedero, los otro cuatro buques salieron al sur, a las 10 de la noche del 4. El *Tarqui* regresó a las nueve y media de la mañana, con la orden de preparar los botes para el desembarco, programando para las 3 de la madrugada del 6; habían estado ensayando el desembarco en Atacames. Para la operación real de desembarco salieron sorteados los oficiales Sviercovich y Donoso del *Libertador Bolívar.*[162]

El *Tarqui,* que partió inmediatamente después de darle la orden al *Libertador Bolívar,* estuvo de regreso a las 4 a.m. del 6. El *Cotopaxi* arribaría a las 5:30 a.m. y por orden del General Plaza, el *Libertador Bolívar* pasaría a fondear a 700 metros de la playa de Coquitos. Por razones desconocidas, los revolucionarios no le dispararon. Más bien se desarrolló una batalla verbal entre los Comandantes del *Libertador Bolívar* y del *Cotopaxi.* Este último zarpó luego al sur con los demás buques, a las 9:30 a.m. para efectuar el desembarco en Atacames, a las 2 p.m. Como 1.200 a 1.400 hombres lograron afirmarse en tierra, con sólo 3 muertos por parte del gobierno y 5 revolucionarios; 6 soldados y 1 marinero gobiernista resultaron heridos. Un conchista herido fue trasladado al *Cotopaxi* donde declaró que tan sólo había un grupo de 25 en Atacames, y que el grueso de la gente —600 hombres— se encontraba con Concha en Esmeraldas.[163]

El *Libertador Bolívar* levó anclas a las 9 de la mañana del 7; debía cruzar constantemente entre Esmeraldas y Atacames, a efectos de evitar que Concha utilizase la playa. El General Plaza, a bordo el *Cotopaxi,* partió a Limones. Al siguiente día fondeaba en Atacames el *Constitución,* que zarparía poco después de las 6 de la tarde hacia Bahía, dejando como 800 hombres del General Navarro. La tropa no iniciaría el avance hasta las 10 de la mañana del 10 de marzo. Una parte tomó el camino de Teoane, otra se dirigió a la Propicia y el resto quedó en la retaguardia, para contrarrestar cualquier movimiento de los revolucionarios ubicados en Zapotal. El *Libertador Bolívar* recibió entonces la orden de bombardear Balao, lo que realizó a las 2:50.; luego disparó unos 6 tiros sobre Coquitos. Poco después, el General Plaza se animaba a salir del Comandante Stone, que tantos problemas le había creado. Le ordenó que entregase el mando al Segundo Jefe del *Libertador Bolívar* y se embarcase en el *Manabí,* que estaba próximo a hacer escala en su viaje a Panamá, como en efecto lo hizo en la mañana del día 12.

162 Neumane, 97-99.
163 Neumane, 99-100..

El día anterior, a la una y media de la tarde, el General Plaza había dispuesto que el *Libertador Bolívar* entrase a disparar sobre Coquitos. Al acercarse a su objetivo observó que había un grupo con bandera blanca. Se envió un bote a indagar, resultando ser un grupo de civiles de Esmeraldas que llevaban un mensaje del Cónsul de los Estados Unidos, informando que la plaza había sido evacuada por los revolucionarios. Efectivamente, dándose cuenta que esta vez el ejército gobiernista era muy superior en número, el Mayor Lastre, con 150 a 200 hombres a su mando, había abandonado Esmeraldas y Coquitos, a eso de las 9 de la noche anterior, partiendo con dirección a Tarqui y la Propicia. A Teoane se habían dirigidos otros 150 hombres que habían salido aún antes. Concha mismo se había ausentado el día 8. A cambio de entregar Esmeraldas, los conchistas regresaron a Atacames, donde impidieron que desembarcasen más tropas gobiernistas.

Después de pasar esa gente al *Cotopaxi,* el *Libertador Bolívar* reanudó el fuego sobre Tachina y a las 5 de la tarde se inició el desembarco de las tropas que se encontraban a bordo del *Cotopaxi:* los cadetes de la Escuela Militar y la marinería de los buques, que totalizaban unos 350 hombres. Al día siguiente, 12 de marzo, a eso de las 11 de la mañana, comenzaron a entrar a Esmeraldas las tropas del General Navarro, que no habían encontrado resistencia, aunque perdiendo un par de hombres por fatiga y sed, y otros 100 extraviados con el parque. Cuando desembarcó el General Plaza el día 13, se encontraba con un ejército de 3.000 hombres[164] incluyendo el batallón "Milagro" que había llegado con él;[165] Plaza se hospedó en la casa de Dumarest Bros., en el Malecón.[166] El batallón "Carchi" ocupó la casa de Simón Plaza.[167] Cuando comenzaron a hacer los inventarios de las dependencias públicas, creyendo que los revolucionarios habían arrasado con todo, tan sólo se constató un faltante consistente en minucias; lo más importante era un bote avaluado en S/.500 que perdió la Administración de Aduanas.[168]

Seguros de haber triunfado, se ordenó el regreso del *Libertador Bolívar,* que zarpó el 16 a las 10 de la noche, rumbo a Guayaquil, llevando el batallón de Artillería "Calderón" N° 3, con 300 plazas. El General Navarro también partió a Guayaquil con su Estado Mayor.[169]

Pero el desembarco resultó triunfo efímero. Si la fuerza de los números les daría la victoria inicial, el ejército sería vencido por las enfermedades

164 Neumane, 100-103.
165 AHG/C311, juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas 29.III.1915.
166 Moreno, 35
167 Moreno, 38.
168 Game, *Informe de Hacienda 1914.*
169 Neumane, 103.

de todo orden que sobrevendrían y diezmarían a tropas mal nutridas por largo tiempo, amontonadas como animales en barcos demasiado pequeños, viviendo en pleno invierno tropical, y rodeados de enemigos temibles. Se turnaban las epidemias de disenteria, tifoidea, viruelas y hasta fiebre amarilla. La fama de los macheteros ya habría sido suficiente para enfermar a cualquiera. Se cuenta de un capitán que declaró: "en esta tierra maldita no que quedaré aunque me paguen dos mil sucres mensuales". Falleció, enfermo y desmoralizado, a los pocos días; otro capitán que quedó con un piquete de soldados, falleció de fiebre amarilla el 11 de abril de 1914.[170]

170 Moreno, 36-37.

"CONCLUIRE CON ESTO ANTES DE UNA SEMANA".

El Coronel Moisés Oliva, designado Jefe de Operaciones, desembarcó en Esmeraldas el 5 de abril. Venía con cierta fama (en 1912, con un puñado de soldados, obtuvo la rendición de los revolucionarios en Huigra) y aún mayor arrogancia, pués a poco de llegar declaraba: "ya estoy aquí para concluir con esto antes de una semana". Tras el Coronel Oliva entró a la ciudad el batallón "Vencedores" al mando del Comandante Luis Alberto Dueñas. El Coronel Enrique Valdez era Jefe de Estado Mayor.

Esta vez no se perdió el tiempo, pues el Coronel Oliva se había dado un plazo no muy largo. Salieron al norte los batallones "Vencedores" y "Milagro" y la Columna "Andrade", con los Coroneles Oliva y Valdez, para desembarcar en La Tola. De allí bajaron por la playa. En el Estero de Lagartos, entre La Tola y Ostiones, hubo una pequeña escaramuza con los revolucionarios y en Rioverde otra. Demasiado fácil resultaba la operación; debió despertar sospechas la retirada de los revolucionarios.

Los jefes de unidades y el Coronel Valdez pretendieron cambiar de táctica, dividiendo las fuerzas en dos columnas, una de las cuales marcharía por el interior. Sin embargo Oliva impuso su criterio de mantener

juntas las unidades. Aunque lógica la decisión, no evitaba la consabida escisión de los mandos superiores; lo que no podía sino afectar la decisión de triunfar.[171]

Toda la operación se realizaba sin medidas de seguridad ni servicio de espionaje. Un destacamento constitucionalista en Atacames fue facilmente sorprendido el 9 de abril, Jueves Santo, y los 4 soldados que lo componían quedaron muertos.[172] Oliva confundía la táctica guerrillera con cobardía y desorden. De su lado tampoco podía mantener la disciplina; al llegar a Rioverde la tropa entró al saco en los almacenes y vació las cantinas.[173]

171 Moreno, 38-39.
172 AHG/C311 juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas, 25.II.1915.
173 Moreno, 39; Estupiñán, *Monografía*, 127.

UN NUEVO DESCALABRO: CAMARONES.

El plazo dado por Oliva se vencía el 12 de abril, domingo de Pascua. Este día, a mediodía, vadeaba sin problemas el ejército gobiernista el estero de Colope. Recién comenzaba a subir la marea. Iba a vanguardia el Coronel Valdez con el batallón "Milagro", seguido de la Columna "Andrade" y el batallón "Vencedores". En el sitio de Camarones, por la boca del Esmeraldas, iniciaron su ataque los revolucionarios desde la selva en que estaban escondidos. Los primeros disparos dieron cuenta del Coronel Valdez y sus ayudantes. Las tropas del gobierno reaccionaron con valentía. Pero estaban en posición indefensible, que ni aún el apoyo del *Cotopaxi* al mando de Andrade y el *Tarqui* con Fernández Madrid, les servía de mucho. Y para colmo de desgracia, el fondo del estero era fangoso, la marea crecía y la corriente arreciaba.[174] Dicese que un capitán del "Vencedores" fue el primero en entrar en pánico, al grito de "¡los macheteros!". Pero el desenlace era del todo lógico: sorpresa, un enemigo casi invisible, un territorio desconocido, y aún el mar y los tiburones; todo se confabulaba contra aquellos desgraciados soldados.[175]

174 Jijón, 21; Estupiñán, *Monografías*, 128.
175 Moreno, 40.

Las fuerzas gobiernistas totalizaban 830 hombres bajo el Coronel Moisés Oliva, Jefe de Operaciones, el Coronel Enrique Valdez, Jefe de Estado Mayor, Comandante Luis A. Dueñas, Primer Jefe del Batallón "Vencedores", el Comandante Daniel del Hierro, Primer Jefe del Batallón "Babahoyo", Comandante J. Vicente Alvarado, Primer Jefe del Batallón "Daule" y el Comandante Antonio O. Espinar, Primer Jefe de la Columna "Vengadores de Andrade". Para enfrentar aquellas fuerzas, en Camarones sólo habían 350 hombres bajo el Coronel Carlos Concha, el Mayor Federico Lastre, Jefe de la Columna "10 de Diciembre", el Mayor Julio S. Mena, Jefe de la Columna Vargas Torres y Mayor Alejandro Proaño, Jefe de la Columna Esmeraldas. Pero triunfaron los revolucionarios, con la pérdida de un oficial y 15 soldados muertos y el mismo número de heridos. Las fuerzas gobiernistas además de 2 Jefes, 2 oficiales y 400 soldados muertos, tuvieron 4 oficiales y 50 soldados heridos y 3 jefes, 8 oficiales y 250 soldados prisioneros. Un total de 315 rifles y 25.530 tiros fueron obtenidos por los revolucionarios.[176]

El Mayor Yulán fue el primero en llegar a Esmeraldas —a nado. Poco después llegarían los sobrevivientes, recogidos por las lanchas del *Cotopaxi.*

A la semana había terminado el Coronel Oliva con "esto", pero no a su manera.

El cádaver del Coronel Valdez fue entregado por los revolucionarios sólo después de algunas gestiones de don Tomás Alfonso Gastelú, primo de aquel y sobrino del Coronel Concha. El General Plaza, en reacción incomprensible, se negó a recibir el cadáver y presidir el cortejo. Los restos del Coronel Valdez fueron enviados a Guayaquil en el *Libertador Bolívar.*[177]

176 Jijón, 21-22.
177 Moreno, 41.

CONCHA DESPERDICIA EL TRIUNFO.

El combate de Camarones pudo ser decisivo. Las fuerzas placistas sufrieron una derrota aplastante. Pero Concha cometió otro error de los muchos que aparece en toda la campaña: no aprovechó de su ventaja para atacar Esmeraldas y apoderarse de ella. Prefirió distraer sus fuerzas para intentar incendiar a toda la República. Envió armas y tropas a Manabí, en no pequeño número. Más los manabitas, desconociendo seguramente los motivos y propósitos de Concha, no respondieron. Primero en Canoa y luego en Chamisas, las expediciones conchistas sufrieron rotundos fracasos. Por el lado de Santo Domingo de los Colorados, tampoco tuvo éxito el destacamento que envió al mando del Coronel J. Gualberto Pérez, que había llegado desde Lima con los Coroneles Alberto Moncayo y César Virgilio Vaca. Quevedo fue tomado, pero ni la ocupación duró mucho, ni los intentos de alcanzar Guayquil y Portoviejo tuvieron éxito. El Coronel Vaca regresó al Perú para formar un contigente de desterrados que iniciase una incursión por la frontera sur, pero tampoco logró mayor cosa.

El Coronel Alberto Moncayo se empeñó en organizar tropas en el norte, logrando distraer a la guarnición de Tulcán y aún derrotar a las fuerzas

gobiernistas en San Isidro, pero al final también fracasó rotundamente la revolución del norte.[178]

Mientras tanto el Gobierno trataba de recuperar la iniciativa. Los refuerzos llegados después del Combate de Camarones habían permitido agrupar, a 3 semanas del mismo, un ejército de unos 700 hombres al mando del Coronel Oliva, sobreviviente de aquella derrota y que gozaba de una libertad concedida caballerosamente por Concha.[179] Sintiéndose con fuerzas suficientes, Oliva pasó a ocupar la hacienda La Propicia (de Concha) a unos 5 kilómetros de Esmeraldas.[180] Entre las unidades que llevó para esa operación estaban los batallones "Nueve de Octubre" y "Manabí".[181] La hacienda está bordeada al este por el río Esmeraldas, al oeste por colinas montañosas, al norte por los cerros de Gatazo que la separan de Esmeraldas y al sur por el río Teaone. Oliva escogió la planicie central cubierta de pastizales, para acampar su gente. Y como defensa para cualquier ataque, se abrieron trincheras al pie de la colina.

Ni que decir que los revolucionarios conocían aquellos terrenos incultos como las palmas de sus manos. Les fue fácil entonces, rodear la planicie, situándose por las laderas de los cerros de Gatazo. Así cortaban el acceso de refuerzos gobiernistas procedentes de Esmeraldas, a la vez que la retirada del ejército de Oliva. El 5 de mayo, por la mañana, comenzaron a disparar sobre las tropas gobiernistas y estos reaccionaron prontamente, lanzándose a la montaña en dirección de los tiros. Cuando ya estaba trabados en combate el primer grupo de revolucionarios, otro grupo inició un ataque por la retaguardia.

Como en los anteriores combates de Cúquiva y Camarones, las fuerzas gobiernistas se defendieron con denuedo, hiriendo a jefes revolucionarios como los Mayores Remigio Aguilar y Tiberio Lemos y el capitán Sixto Mena, entre otros. De la gente de Oliva el Mayor Aurelio Alvarez se distinguó por su arrojo, aunque falleció acribillado por balazos. El propio Oliva fue herido en la boca antes de rendirse,[182] el día 8. Con gran generosidad lo dejó nuevamente libre Concha, que se conformó con retener prisioneros tan solo a 20 soldados.[183]

A la par que actos de ejemplar valentía, el combate fue oportunidad para demostrar la falta de hombría en otros elementos, y sobre todo la

178 Andrade, 22-23.
179 Jijón, 2.
180 Estupiñán, *Monografía*, 129.
181 AHG/C311 juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas 25.II.1915.
182 Estupiñán, *Monografía*, 129-130.
183 AHG/C311 juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas 25.II.1915.

falta total de dirección coherente en el ejército oficial. En Esmeraldas habían tropas que debieron y pudieron acudir a la Propicia para auxiliar a Oliva, pero prefirieron permanecer a la espectativa.[184]

Se produjo entonces una situación de equilibrio precario. Ni el Gobierno ni Concha tenían medios para imponerse totalmente sobre el bando contrario. El ejército oficial, apoyado por las unidades navales, estaba en capacidad de retener en sus manos a Esmeraldas. Concha, de su lado no podía desalojarlos de la ciudad; pero su gente dominaba toda la campiña, y aún los alrededores de la población, al ocupar las islas Prado y Bambuco, desde las cuales se hostilizaba al ejército gobiernista, disparando contra los que pasaban por el Malecón o cuando se acercaban al río a sacar el agua que a duras penas podían obtener por las noches. Los campamentos de la Propicia, San Mateo y la Victoria cerraban el paso por Teaone; hacia el norte los rebeldes hacían repetidas incursiones por las Palmas, donde se encontraban los barcos de guerra.

184 Estupiñán, *Monografía*, 130.

EL COMIENZO DEL FIN.

Por aquel sector de las Palmas realizaron un intento de entrar a Esmeraldas, el 18 de agosto del 14. Fueron repelidos, con fuertes bajas.[185] Se dice que en setiembre bastó un tiro de algún soldado gobiernista ubicado en Potosí para hacer retroceder los Comandantes Julio Mena, Martínez y Proaño.[186] Una nueva derrota sufrieron el 28 de octubre. En buena parte el éxito gobiernistas se debía al Batallón "Esmeraldas" N° 64, ahora al mando del Comandante Roberto Luis Cervantes. Los triunfos en las Palmas · otros encuentros en Tonzupa y Juanache, constituyeron el comienzo del fin de la revolución. En parte porque la población se sentía ya harta de una lucha sangrienta y de una revolución que cada vez más aparecía sin causa ni propósito.[187]

Conducía al cambio de actitud de la población el cambio político del Congreso del 14, que, trató de resolver la contienda fratricida ya no por medio de vanas amenazas, como sus anteriores, sino buscando la paz y la concordia a través de actos de generosidad: indultó al Sargento Mayor

185 Estupiñán, *Monografía*, 131.
186 AHG/C311 Juicio contra Carlos y Julio Concha, 25.II.1915.
187 Estupiñán, *Monografía*, 131.

Manuel María Echeverría, a quien se lo había encontrado culpable de conspirar contra el gobierno en diciembre de 1912.[188]

El Ejecutivo, de su lado, no descuidaba de mantener equipado al ejército. En noviembre adquirió 2.700 gorras para la infantería y 500 para la artillería.[189] Ya para diciembre de 1914, las fuerzas gobiernistas se sentían más seguras de sus objetivos pués se había formulado un plan de campaña más claro y definido. Para iniciar la fase final de la campaña, tomaron posesión del sitio Las Piedras, en la márgen derecha de la desembocadura del río Esmeraldas, sobre un cerrito algo escarpado. Había 170 hombres del Batallón "Guayas", 40 del "Machala" y 90 del "Esmeraldas" bajo los Comandantes esmeraldaños Roberto Luis Cervantes y Leonardo Reina.

La ausencia de estos 300 hombres fuera de la ciudad constituía una verdadera invitación a los revolucionarios que, encabezados por los Comandantes Julio Mena, Federico Lastre y Hermógenes Cortés, atacaron las posiciones de los gobiernistas el 15 de diciembre a las 5 de la mañana. Dando muerte al centinela del "Guayas", rodearon las tropas leales, apoderándose de las trincheras que estos habían confeccionado.

La luz del día descubrió a la tropa leal en un furioso contraataque. El Capitán revolucionario Tobías Rodríguez lanzaría un grito: "Se acabó el parque, muchachos; en retirada!", que serviría para introducir el desconcierto en sus propias filas. Con todo, las tropas gobiernistas no alcanzarían la victoria sino tras tres horas y media de reñidisimo combate y después de quedar heridos 28 hombres y perder la vida otros 23, entre ellos el Comandante Leonardo Reina, el Capitán Pedro Motaro, y el Teniente Almeida, y quedar heridos otros 28.

Con evidente exageración los partes oficiales contaron 200 revolucionarios muertos; más confiables serían las cifras de lo que los revolucionarios dejaron abandonado: 180 rifles Manglicher, la pieza de artillería tomada en La Propicia, 25 machetes y 4.100 tiros.

Con esta primera victoria de cierta importancia se ponía en claro el acierto en confiar la tropa gobiernista a oficiales esmeraldeños. Como bien dijo Estupiñán: "la cuña para ser buena tiene que ser del mismo palo" [190]

Cuando menos puede decirse que ahora ya el Gobierno aprovechaba

188 Decreto Legislativo, 6.XI.1917, *AL 1917*, 88.
189 Cabezas, *Informe de Hacienda 1915*, Anexo 2, 112-113.
190 Estupiñán, *Monografía* 131-132; Estupiñán cuenta entre los muertos de este combate al Mayor A. Alvarez (p.132); pero habiend_ dado por muerto, acribillado por 7 balazos, en el encuentro de La Propicia (p.130), tenemos que dejarlo en paz en esta nueva ocasión.

del tiempo, que indudablemente lo favorecía, en buena parte Concha no había sabido sacar partido de las increíbles derrotas infligídas al Ejército. El jefe revolucionario había adoptado una incomprensible posición de inercia personal, mientras parecía nutrir su ego con rumores.

En febrero de 1915 manifestaba su convencimiento de que tenía sitiada a Esmeraldas, que la población estaba enferma con desintería y que de la guarnición morían diariamente 4, 5 y hasta 10 soldados. La llegada de una veintena de desertores unos 15 de ellos del Carchi, lo ilusionaron de que era el preludio de un desbando masivo: "cuentan que pasan hambres y necesidades de toda especie; sufren con el agua en las trincheras, el lodo, los mosquitos y la fiebre que los devora. No les pagan sus raciones y la comida no pasa de ser un sopón con papas; jamás carne". Que si encerraba mucho de verdad, no podía olvidarse que los conchistas sufrían penalidades parecidas.[191]

Por lo pronto, olvidándose de que el Coronel Moncayo ya había fracasado en su campaña por el norte de la sierra, aprovechó de un jóven Espinoza de los Monteros, quiteño, para enviar un mensaje al señor José María Acosta, incitándolo a que actuase por allá. Pero tan sólo prometía "un pronto y próximo envio de fondos con los que se podrá seguir la campaña".[192] Lo único que hizo de inmediato fue enviar a los desertores carchenses a la frontera colombiana para que operasen desde allí.

Para procurarse fondos, remitió 25 reses a Tumaco y le pidió al Jefe Político de La Tola, que cobrase los impuestos a la venta de licores y desposte de ganado y "como Don P. J. Sánchez solicitó la rebaja de los derechos en el ganado obligandose a exportar cien reses, advierta Ud. a dicho señor que no puede prolongarse esta concesión y que debe hacer uso ya, porque va a ponerse el derecho anterior de veinticinco sucres por cabeza" por aquella exportación.[193]

191 AHG/C311 Carlos Concha a Margarita Luzcando, San José, Esmeraldas, 15.II.1915, en el juicio contra Carlos Concha, Esmeraldas 25.II.1915.
192 AHG/C311 Carlos Concha a Virginia Páez, II.1915 , en el juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas, 25.II.1915.
193 AHG/C311 Carlos Concha al Jefe Político de La Tola, 14.II.1915, en el juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas 25.II.1915.

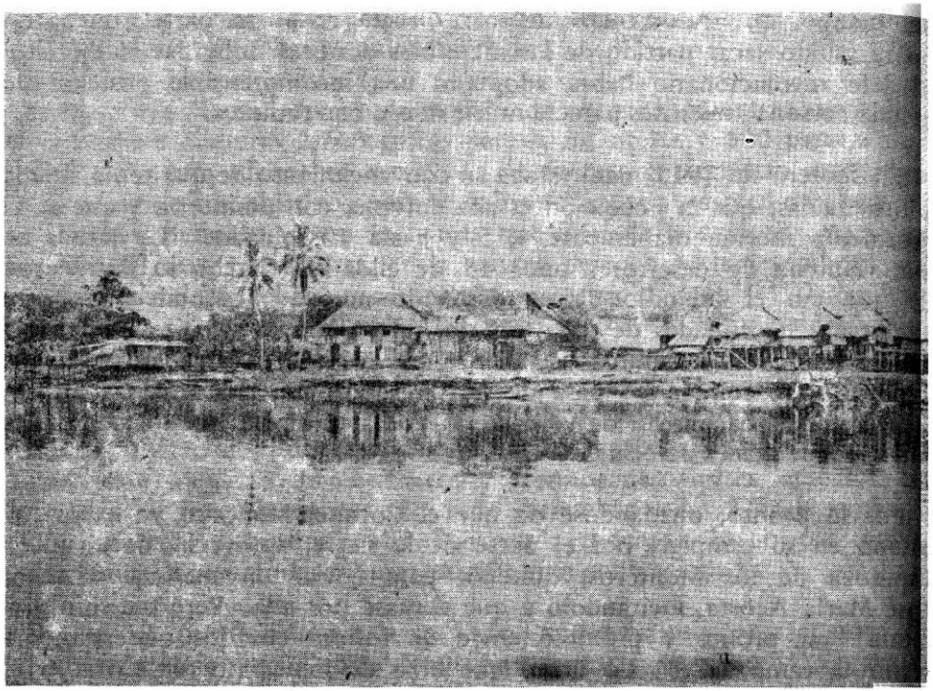


Fig. 28. Hacienda de ganado La Tolita de don Pablo I. Sánchez (1910).

No solamente tenía esperanzas de lograr que se secundase su movimiento en Carchi e Imbabura, sino que aún se mantenía optimista sobre las operaciones en la zona central: "El Comandante Carrillo pasó de Quevedo a Manabí. Igualmente el Comandante Anda Viteri. Si no han tomado Chone están en sus inmediaciones". Aseguraba que un reciente movimiento de 500 soldados gobiernistas hacia Manabí, se debía a las operaciones sobre Chone.[194] Aunque más parecía ser un simple relevo de tropas.

194 AHG/C 311 Carlos Concha a Margarita Luzcando, San José (Esmeraldas) 12.II.1915, en juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas, 25.II.1915,

¿REVOLUCION O BANDOLERISMO?

La Propicia debió ser la victoria definitiva de Concha. Pero había perdido su espíritu de lucha; no había participado en los últimos encuentros contra las tropas del gobierno, contentándose con dirigir las operaciones desde su hacienda. Otro factor entraba en juego: los lugartenientes eran, en su mayoría, colombianos; su tropa era principalmente esmeraldeña. Por este motivo, se producirían roces que fueron cada vez más graves. La misma disciplina era difícil de mantener cuando operaban contingentes dispersos bajo jefes que pronto se convirtieron —por lo menos cuando llegaba la ocasión— en caudillos de bandas de asaltantes.

A ellos se debe la destrucción de la central azucarera de Tapaila, una fábrica de aguradientes y almacenes en Bazar de Ocampo y la hacienda Tapaila del señor Estupiñán, el robo de ropa y dinero en la casa de Buenaventura Reyes, el incendio de la biblioteca de don Rafael Palacios en Tonzupa, y la destrucción de un cinematógrafo de don Luis Tello en cuya hacienda se robaron ganado. Otras haciendas afectadas fueron las de Felipe Calderón, Arístides Becerra, José Palacios, doctor Leonardo Palacios y Federico Estupiñán. Civiles como Arístides Becerra, Efraín Reyes, Angel Arturo, José Vicente Alvarez, José María Suarez, Luis Gallon y otros, fueron apresados en San Mateo y remitidos a Esmeraldas; pero en Teaone fueron

fusilados sin razón, y rematados a machetazos, el 3 de junio de 1914.

El Comandante Federico Lastre, moreno analfabeto, tuvo una conducta intachable cuando los conchistas ocuparon Esmeraldas a fines de 1913. Pero posteriormente, conforme fue creciendo su fama, se le fueron afirmando sus defectos y desveneciéndose sus virtudes. Se engalanaba con los más vistosos uniformes, gorras, palas y charreteras de sus enemigos vencidos, y asumía poses ridículas, con un Secretario que le leía los partes y a quien le dictaba respuestas. Terminó convirtiéndose en un vulgar pandillero que no obedecía órdenes de nadie. Instalándose con un piquete de secuases en Bolívar, en el actual Cantón Muisne, comenzó a tiranizar la comarca vecina. En la isla Daule de aquella zona, fue sorprendido por una avanzada gobiernista, y cayó víctima de la misma furia salvaje de que había hecho gala tanta veces.[195] Concha había nombrado sus propias autoridades en las poblaciones que controlaba, y en ellas cobró impuestos como los que gravaban al tabaco y a los licores, y aún al desposte de ganado. Además impuso un gravamen de 25 sucres por cabeza de ganado que se exportase a Tumaco. Los valores efectivados se remitían a San Mateo, donde se encontraba la residencia de Concha. En el juicio que se le siguió a Concha se le hizo cargo de todos estos "abusos"; pero eran los menos nocivos. Y en cuanto a los robos de ganado en haciendas, es menester recordar que el propio ejército oficial los había iniciado el 29 de setiembre, apropiandose de varias reses en la hacienda de Concha.[196]

La verdad es que Concha fue teniendo cada vez más serias dificultades en financiar su campaña. Se fueron agotando los recursos de sus simpatizantes por efectos de una campaña que se prolongaba en demasía. Y simultáneamente iban desapareciendo los bienes de sus enemigos, de los cuales se había mantenido.

195 Estupiñán, *Monografía*, 133-134; AHG/C 311 juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas, 25.II.1915.
196 AHG/C 311 juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas 25.II.1915.

EL CAUDILLO TRAICIONADO.

No inesperadamente, conforme pasaba el tiempo los conchistas se irían decepcionando. En general bien puede decirse que a fines del 14 los esmeraldeños estaban hastiados de una contienda que no comprendían. No faltaron, pues, los delatores o gratuitos informantes de las actividades de Concha, de sus rutinarias visitas a sus propiedades, y, sobre todo, de cuanta gente lo redeaba.

Gabriel Gonzalez, Gabriel Jama y Nicanor Bodero, habitantes de la zona vecina a la Hacienda, fueron los que decidieron denunciar la presencia de Concha. Conocedores de la comarca, les resultó fácil burlar los puestos de vigilancia de los conchistas, pasando por la montaña, para subir al mar por Cúliva y Balao. Interceptados por un destacamento del Regimiento Urbina que custodiaba el antiguo puente Colorado, fueron llevados prontamente donde el Coronel don José Miguel Rivadeneira,[197] a la sazón Comandante en Jefe del Ejército de Esmeraldas.[198]

197 Estupiñán, *Monografía*, 136a.
198 AHG/C 311 juicio criminal contra Carlos y Julio Concha, 25.II.1915..

Con los datos precisos que proporcionaron los informantes, Rivadeneira resolvió enviar un pelotón al mando de los capitanes esmeraldeños Vinicio Reyes y Octavio Montaño, que tenían sus propias razones para buscar al caudillo: el padre de Reyes había sido asesinado en Tontavaca, y los familiares de Montaño eran prisioneros de Concha en San Mateo. Es menester recordar que Montaño lo había acompañado a Concha en sus primeras operaciones por la isla de San Ignacio, en 1912. Su presencia en el bando gobiernista confirma nuestro diagnostico de que los conchistas fueron perdiendo fe en el triunfo de su jefe. Fuese lo que fuese, guiados por los tres informantes y siguiendo el mismo camino de estos, el pelotón alcanzó su objetivo sin dificultad, en la madrugada del 24 de febrero.

Es menester aclarar que Concha, ya demasiado confiado, tan solo tenía a su lado a su hermano Julio, su ayudante de campo, capitán César Calderón, sus ordenanzas Nicolás Segura y Patricio Cagua, y tres peones. El día anterior había salido para San Mateo el Capitán Calderón, así que cuando apareció el pelotón gobiernista, Concha ni siquiera intentó oponer resistencia. Cagua logró fugar; Segura tan solo alcanzó la playa del Teoane antes de caer muerto de un balazo;[199] los tres peones cayeron muertos. El coronel Concha y su hermano Julio fueron apresados a las 2 de la madrugada.[200]

Al Capitán Nicolás Castro, que estaba a cargo del puesto de vigilancia en el camino entre La Concordia y San Rafael, se le hizo llegar el siguiente mensaje de Concha:

> **Me han sorprendido. Estoy amarrado cara a cara a un solo tiro, tiro que sería la desgracia de todos. Retirese a San Mateo o donde mejor le convenga.**
>
> ***Coronel C. Concha*** [201]

Con la retirada de Castro a San Mateo, quedó libre el camino y el pelotón que conducía a Concha con su hermano Julio en calidad de prisionero pudo llegar a Esmeraldas al siguiente día, sin contratiempo. Recluídos provisionalmente en casa de doña Esther Ledesma, Concha y su hermano fueron puestos de inmediato a órdenes del Juez Letrado de la Provincia, don Luis Eliseo Prado. El juicio criminal se concluyó el 23 de marzo, cuando ya los hermanos Concha se encontraban custodiados en el buque de guerra *Patria*. Julio Concha fue declarado inocente pero Carlos, encontrado culpable,[202] fue remitido a Quito al siguiente mes, para ingresar al Panóptico. El general Plaza se empeñó personalmente en que no se repitiera con él, el salvaje episodio de los Alfaro. Ingresó sin novedad en el Panóptico.[203]

199 Estupiñán, *Monografía*, 136a.
200 AHG/C 311 juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas, 25.II.1915.
201 Estupiñán, *Monografía*, 136a.

202 AHG/C 311 juicio contra Carlos y Julio Concha, Esmeraldas, 25.II.1915.
203 Estupiñán, *Monografía*, 136-137.

LA ULTIMA ETAPA: SIN RUMBO

En San Mateo se encontraban, entre otros comandantes, Hermógenes Cortés, Julio S. Mena, Enrique Torres, así como el doctor Medardo Cevallos. Cuando recibieron la noticia del apresamiento de Concha, estuvieron esperando alguna señal de este para nombrar un nuevo jefe. Pero tan solo les llegó una nota del caudillo en que pedía que dejasen en perfecta libertad a la familia del Capitán Montaño; y la nota dirigida a los "Señores Jefes y Oficiales de la revolución", no contenía el menor indicio de un posible sucesor. Se optó entonces por elegir, mediante votación, un nuevo jefe. Si bien salió elegido el Coronel Enrique Torres, su designación no hizo sinó despertar las ambiciones de otros que se consideraban con mayor derecho. Al fin y al cabo Torres, primo de Concha, había llegado poco antes del Perú, después de una larga ausencia, y no había tenido oportunidad de probarse en el campo de batalla. Así se explica la falta de actividad de los conchistas en los meses siguientes.[204]

El comando gobiernista ya actuaba con mucha cautela, pero dentro de un plan bien concebido. Con personal esmeraldeño organizó el Batallón "Cachaví" N° 65. Y en vez de preocuparse directamente por los revolucionarios, comenzó a obrar en función del pueblo. Ahora quería

204 Estupiñán, *Monografía*, 135-136; Andrade 23.

restablecer la confianza del campesinado –inocente víctima de la contienda fratricida– y trataba de garantizar la paz en las áreas que controlaba. Con pasos lentos pero seguros, fue ampliando esas áreas, estableciendo al efecto campamentos en Limones, La Tola, Rioverde, Muisne, Loma de Gatazo, etc., todos suceptibles de ser apoyados por al Armada.

Tan conciente estaban los revolucionarios del gran valor estratégico que había demostrado la Armada en esta Campaña, que su próximo intento tendría por objeto tenderles una trampa a los barcos de guerra. Al efecto, en setiembre 11 sitiaron la población de Rioverde. Esperaban que con esta noticia se acercarían los barcos y que ellos, controlando ambas orillas, podrían capturarlos sin mayor dificultad. Lamentablemente para ellos, el jefe del destacamento, Mayor Guerrero, resolvió darles a los barcos aviso del peligro. Los soldados Agelio Benítez y Salvador Charcopa, agarrados a un tronco y disimulados por éste, se dejaron llevar por la corriente del río hasta la bocana, para luego alcanzar los barcos y advertirles del peligro.

Con este aviso, pudieron desembarcar las tropas gobiernistas al sur de Rioverde, internándose por Cabuyal, y caer sobre los conchistas que huyeron sin ofrecer mayor resistencia, el 14 de setiembre, al cumplirse el cuarto día del sitio. Pero aún reaccionaban los conchistas. En aquel mismo año, un olvidado día, 100 hombres al mando del Capitán Roberto León Vega fueron sorprendidos y ferozmente asesinados a machete por los mismos revolucionarios a quienes perseguían. Estos últimos, bajo el Mayor colombiano Remigio Aguilar, cayeron sobre la tropa gobiernista cuando estaba sirviéndose el rancho y descansando; no lograron escapar con vida sino el Capitán León con 18 soldados que lo acompañaron, y unos pocos más que se habrían internado en la selva.[205]

205 Estupiñán, *Monografía*, 137-138.

AL FIN SE TERMINA LA REVOLUCION

Pero ya no había equilibrio de fuerzas. El ejército oficial dominaba los puntos principales de la provincia. El Gobierno puso de manifiesto que daba por terminada la revolución en octubre de 1915, cuando, autorizado por Decreto Legislativo del 14 de ese mes, procedió a la reventa del transporte *Constitución*. El comprador fue la Caribbean and Southern Steamship Company, de Nueva York, y el precio obtenido fue de S/.496.500.[206] Mientras tanto, en el bando revolucionario la falta de noticias sobre lo que deseaba Concha más bien desconcertó y desanimó a sus seguidores. Cuando en setiembre de 1916 ascendió al poder el doctor Alfredo Baquerizo Moreno, "hombre de letras y espíritu dotado de finas cualidades", como con tanto acierto lo juzgara Pareja Diezcanseco, ello sirvió para quitarle a los conchistas una de las motivaciones más concretas para su movimiento, cual era el odio del caudillo al General Plaza. De otra parte el doctor Baquerizo tenía otra manera de ser, muy distinta. Uno de sus primeros actos fue decretar la amnistía general.[207] Con este paso previo, ya no fue difícil que Concha firmara el 7 de noviembre siguiente, un armis-

206 Zaldumbide, *Informe 1916*, XXII.
207 Pareja, *Historia*, II, 361.

ticio con el Presidente Baquerizo Moreno. En razón de el, quedaban en libertad incondicional todos los que hubieran participado en la revolución, incluyendo al mismo Coronel Concha y los que guardaban prisión. Los conchistas debían entregar sus armas al Gobierno, recibiendo a cambio, una cantidad de dinero para su desmovilización.[208]

Desde luego, una cosa era firmar la paz, y otra lograrla. A la indisciplina de los revolucionarios se había sumado ya el consabído divisionismo. De otra parte la difusión de noticias no se llevaba a cabo con mucha eficacia. Aún más, la nueva del armisticio no dejaría de despertar sospechas como otra treta gubernamental. No resultó pues muy sorprendente lo que sucedió a mediados de noviembre, cuando se trasladaron a Rioverde a pagar la guarnición, empleados de la Intendencia del Ejército. La guarnición la componían piquetes de los batallones Imbabura, Machala y otros, al mando del Mayor Pablo Guerrero, Tercer Jefe del Imbabura. Lejos de bajar ellos a recibir al personal de la Intendencia, éste recibió una descarga de fusilería de los revolucionarios que se habían posesionado de la población y tenían asediada la guarnición.

El *Tarqui* se regresó de inmediato, llevando la noticia a Esmeraldas. El Coronel Francisco Gómez de la Torre, encargado de la Comandancia, no perdió tiempo en organizar una expedición punitiva, con piquetes de los batallones "Imbabura", "Marañón" y "Esmeraldas" y una batería del Regimiento "Urvina". Salió la expedición en el *Cotopaxi,* al mando del Teniente Coronel Alejandro Solís, desembarcando al día siguiente, a las 9 a.m., frente a la bala enemiga. Hasta las tres de la tarde dùró el fuego, no cesando sino cuando el Mayor Dolores Martínez, negro colombiano que comandaba a los revolucionarios, cayó muerto. Fue notoria la falta de apoyo de la guarnición de Rioverde a la acción de sus salvadores.

Días más tarde los revolucionarios entregaban sus armas en San Mateo. Como señal de que se había logrado la paz el 5 de diciembre de 1916 salió de Esmeraldas para Guayaquil, el Regimiento de Artillería "General Urvina" y el 17 de enero de 1917 hacía lo propio el Batallón "Imbabura" N° 1 de Reserva, destinado a guarnecer Ambato.

El batallón 64 de Reserva "Esmeraldas" fue disuelto, como lo fueron antes el Cachavi y el Machala, quedando en la plaza tan sólo el Batallón N° 4 " "Marañón", al mando del Comandante Víctor M. Andrade.[209]

208 Estupiñán, *Monografía,* 139.
209 Moreno, 47-48.

En cuanto al Coronel Concha, tan pronto recuperó su libertad en noviembre de 1916, se trasladó a Esmeraldas, para recluirse —que es el término que cabe— en su hacienda La Victoria. No se había salvado del general empobrecimiento que afectaba a toda la población esmeraldeña; todo lo contrario, no habiendo escatimado ningún esfuerzo económico para lograr sus propósitos, se encontraba literalmente arruinado, con tierras extensas, pero sin cultivarse; y amplios pastizales, sin ganado para aprovecharlo. Su infructuosa campaña ya había minado su espíritu combativo; la prisión en el Panóptico lo debilitó aún más, física y moralmente.

Su salud fue decayendo, hasta que falleció el 12 de abril de 1919, a las 2:15 de la tarde. El batallón acantonado en Esmeraldas acompañó el cadáver a su última morada, rindiéndole los honores reglamentarios.[210] Dicho sea de paso, Concha había logrado una victoria personal cuando subió al poder el doctor Baquerizo Moreno, pues sus familiares comenzaron a tener influencias en el Gobierno; luego el doctor José Luis Tamayo, cuñado de Concha, sucedió a Baquerizo, otros allegados alcanzaron puestos importantes en la Provincia.[211]

La historia reconoció en él, cualidades intelectuales, un carácter singular, y una vida realmente admirable. No juzga con igual simpatía una revolución cuya razón de ser y cuyo propósito jamás pudieron expresarse con nítidos contornos. A duras penas queda la campaña de Esmeraldas registrada como una de las más costosas al



Fig. 29. El Presidente José Luis Tamayo con su gabinete y edecanes.

210 Estupiñán, *Monografía,* 139-140.
211 Estupiñán, *Monografía,* 154.

Erario Nacional, como un verdadero repositorio de errores militares de parte y parte, y como un ejemplo de valentía a la vez que un triste recuerdo de la ferocidad humana. La actuación de la Armada Nacional es la excepción en un panorama más bien deprimente; pero ni ella se salva por completo, pues la actitud del Comandante Stone no fue nada edificante.

BIBLIOGRAFIA

Eloy Alfaro, *Narraciones Históricas,* New York, 1913.

Olmedo Alfaro, *El asesinato de Alfaro ante la Historia y la Civilización.* Guayaquil, 1938.

Carlos Andrade, *El Coronel Carlos Concha Torres.* Quito, 1919.

Roberto Andrade, *Campaña de 20 días (Estudios Históricos).* Quito, 1908.

Anuario de Legislación 1912. Quito, 1912.

Anuario de Legislación 1913. Quito, 1913.

Anuario de Legislación 1914. Quito, 1914.

Agustín Cabezas G. *Informe a la Nación, 1915.* Quito, 1915.

Víctor Emilio Estrada. *Vida de un hombre: Emilio Estrada.* Guayaquil, 1942.

Julio Estupiñán T. *Monografía Integral de Esmeraldas,* Esmeraldas, 1965.

Juan F. Game, *Informe que* ———, *Ministro de Hacienda, Crédito Público, etc., presenta a la Nación en 1913.* Quito, 1913.

Juan F. Game, *Informe que* ———, *Ministro de Hacienda, Crédito Público, etc., presenta a la Nación en 1914.* Quito, 1914.

Francisco Guarderas, *El Viejo de Montecristi.* Quito, 1953.

J. F. Intriago, *Informe del Ministro de Hacienda a la Nación.* Quito, 1912.

Milton Jijón, *La Revolución de Concha y algunas observaciones al libro del Prof. Julio Julio Estupiñán Tello.* Guayaquil, 1965.

Luis Larrea Alba, *La Campaña de 1906.* Quito, 1962.

Segundo Luis Moreno, *La Campaña de Esmeraldas de 1913-1916 encabezada por el Coronel graduado don Carlos Concha Torres.* Cuenca, 1939.

V. M. Neumane, "Relación de la Campaña de Esmeraldas a bordo del Libertador Bolívar, 1913-1914". *Revista de Marina,* 2:6 (X-XII. 1965), 88-103.

Alfredo Pareja Diezcanseco, *Historia del Ecuador,* 2a. edición, 2 vols. Quito, 1958.

José Peralta, *Eloy Alfaro y sus victimarios (Apuntes para la historia ecuatoriana).* Cuenca, 1977.

Emetrio S. Santovenia, *Vida de Alfaro.* La Habana, 1942.

2



Adquisiciones

1500 N.22 (44). Criminales contra doña Lorenza Bermeo, por la muerte ejecutada en la persona del cigarrero Rafael Guizas. [Juzgado; el de Segunda Denominación]. Escribanía la de Casanova. (1821-1822), 34 folios.

1501 N.51 (54). Criminales contra Tomás Ponze, José Manriquez, Rafael Flores, Gerónimo Gonzáles y más cómplices en el robo ejecutado a don Valentín Sánchez, de su tienda de Mercancía. Juzgado del señor Alcalde don Esteban José Amador. Escribanía la de Casanova. (1822), 22 folios.

1502 N.15 (52). Criminales contra José Domínguez Bohorquez, conocido por Castillo por el grave garrotazo que dió a Tomás Romero. Escribanía la de Casanova. (1822), 10 folios.

1503 N.50 (39). Contra el ciudadano Pedro Negrete por los juegos prohibidos que mantiene en su casa. Escribanía la de Casanova, 4 folios.

1504 N. Diego Francisco de Echavi Corregidor y Justicia Mayor de esta ciudad contra Alberto de Otero contramaestre de la Fragata La Balandra. Escribano: Josef Ruiz del Junco. 8 folios.

1505 N.35 (48). Criminales contra Ildefonso Gutiérrez y Antonio Encalada por el robo ejecutado en la tienda de José Pío Rodríguez. Escribanía la de Casanova. (1822-1823), 37 folios.

1506 N.37. (47). Juana Carbo contra Rafael Peñafiel sobre despojo (1821-1822), 27 folios.

1507 N. Criminales seguido por el Alcalde Pedaneo de Baba Juan Ignacio Aguirre a Francisco Troya, por el hurto de una vaca, y remitida a esta Intendencia quien la pasó al conocimiento del señor Alcalde de 1° Nominación. Juzgado Ordinario. 1°. Escribano: el Público Mayor de Gobierno y Guerra. Carrasco.

1508 N.46 (60). Criminales contra Joaquín Alarcón por el robo de unos trajes. Escribanía la de Casanova. 7 folios incluye 1 en blanco.

1509 N.33 (45). Criminales contra José Saavedra por ladrón. Escribanía la de Casanova. (1822), 7 folios.

1510 N.47 (47). Criminales Gerónimo Balero, contra Filiberto Guevara y Angela Alvarado sobre concubinato adulterio. Escribanía la de Casanova. (1822), 10 folios.

1511 N.50 (35). Criminales contra Juan Carpinter por el robo de dos mil pesos que hizo al capitán Juan Maquel. Escribanía la de Casanova. (1822), 7 folios.

1512 N.36.(34). Criminales sobre la muerte ejecutada en la persona de un Inglés. Escribanía la de Casanova. (1822), 3 folios.

1513 N.54 (40.) Criminales contra Domingo Bargas por faltamiento a las órdenes de justicia. Escribanía la de Casanova. (1822), 14 folios.

1514 N. 37. Criminales contra Juan Segundo Bargas, su mujer Jacinta Ceballos, y las hijas de estos por resistencia a la justicia y haber hechado agua caliente a los acompañantes del Juez. Juzgado de 1° Nominación. Escribano Carrasco. (1822), 44 folios.

1515 N. 38. Causa criminal seguida contra Cecilio Veloz, Pedro Barrera Miguel de Vera y Damacio Roxas naranjo, por ladrones, según orden de la ley citada por mí. El Alcalde Tomás Arregui y el Secretario José de Mora. (1822), 34 folios.

1516 N.45 (38). Criminales contra Dionicio Alvarez por la herida grave que dió a Pablo Jalón Escribanía la de Casanova. (1822), 3 folios.

1517 N.44 (39). Criminales que sigue doña Rosa Herrera Sención Fuentes, y Cristóbal Caamaño contra Juan Abarca por robos de ganados e insultos. Juzgado ordinario. Escribanía Casanova. (1822), 18 folios.

1518 N.?. Don Ricardo Cleveland capitán de la fragata americana Beaver, sobre eximirse del pago de derecho de cuatro reales por la carga de cacao. Escribanía la de Casanova. 4 folios.

1519 N.16 (24). Criminales contra el Capitán don Antonio Vallejo, don José María Tello, don Francisco Alvarado y don Julián Villanueva sobre el fraude en el contrabando de efectos. Escribano Casanova. (1820), 86 folios.

1520 N.14 (43) (28). Ordinarios doña Juana Zedeño sobre justificar ser pobre a solemnidad. Escribano Casanova. (1920), 9 folios.

1521 N.21 (20) (42). Manuel Antonio Quimis sobre le se exceptue del pago del tributo por ser quebrado de la Ingle. Escribanía la Mayor de Cabildo. 11 folios incluye 2 en blanco.

1522 N.17 (8) (5) (13). Expediente seguido por Juan Manuel Orrala eximiendose de pagar los tributos atrasados. Escribano Carrasco. (1820), 7 folios.

1523 N.61 (28) (34). Don Domingo de Ordeñana y don Juan Manuel de Larrainzar, piden se les cancele fianza que otorgaron en favor del administrador de Correos don Jose Díaz. Escribano el de Cabildo Real Hacienda, don Juan Gaspar de Casanova. (1820), 3 folios.

1524 N.17 (44) (32). María del Carmen Galarza contra Pedro Lomas sobre despojo de su tierra. Escribanía la de Casanova. (1820), 14 folios.

1525 N.39 (12) (33). Ejecutivos Bartolomé Arellano contra Juan León por unas reses. Escribanía la de Casanova. (1820), 36 folios.

1526 N.28. (29). El ciudadano Manuel de Jado ejecuta los bienes de Pablo Ubarrín. Juez el de letras: Carrasco. (1820), 4 folios.

1527 N.27. (64) (30). Autos seguidos por don Esteban Ordóñez contra Grabiel Echever por unas reses. Gobierno. Escribano Carrasco. (1820), 38 folios.

1528 N.5 (55) (26). Nicolás Campos contra don Clemente Coello sobre restitución de unas reses. Escribano el Mayor, Casanova. (1820), 62 folios.

1529 N.19 (27). Ejecutivos don Francisco María de Alcívar contra doña Juana de la Cruz Barmeson, por el cobro de cantidad de pesos. Escribano Casanova. (1820-1821), 45 folios.

1530 N.53 (60) (17). Ejecutivos Josefa Castro contra Toribio Duarte sobre el cobro de cantidad de pesos. Escribanía la de Casanova. (1820), 10 folios.

1531 N.57 (19). Causa Mortuoria de la testamentaria del finado don Vicente Sánchez y demás diligencias hechas por su albacea don Pedro José Roca ante el señor Alcalde de 2° Voto. Don José Joaquín de Avilés. Escribano Carrasco. (1820), 15 folios

1532 N.2 (49). Don Josef María Ferret contra Nicolasa Andrade sobre someterla a condición de esclava. Escribano Casanova. (1820), 27 folios, incluye 2 en blanco.

1533 N.11 (18). Expediente seguido por María Mauela Mosquera contra su amo don Carlos Lagomarcino. Escribano Carrasco. (1820), 9 folios

1534 N.58 (59) (16). Don José Ramos contra don Francisco Carbajal sobre cobro de cantidad de pesos. Escribanía la de Casanova. (1820), 49 folios.

1535 N.? (11) (20) (9). Inventarios de los bienes quedados por fallecimiento de don José Antonio Alvarado. Escribanía la de Casanova. (1820), 88 folios.

1536 N.2 (8). Embargo de los bienes de Bonifacio Uranga. (1820), 7 folios.

1537 N.44 (51) (6). Don José Salcedo, pretende que sus acreedores le concedan esperar para satisfacerles. Escribanía la de Casanova. (1819), 4 folios.

1538 N.42 (4) (7). Ordinarios Pío Ordóñez, solicitando esperas de sus acreedores para pagar sus deudas. Escribanía la de Casanova. (1820), 6 folios.

1539 N.5 (9) (54) (5). Ordinarios. Don Juan Miguel German consignando 602 pesos un medio real, tutela de José Nicolás Ubilla, para qur se ponga en otro poder a rédito. Escribanía la de Casanova. (1820), 6 folios.

1540 N.44 (56) (4). De Jacinta Vera con don José Castellanos por cantidad de pesos Gobierno y Alcalde señor Herrera. Escribano Carrasco. (1820-1821), 32 folios.

1541 N.40 (45) (3) (10). Ordinarios. Don Roque Calvo pidiendo esperas a sus acreedores. Escribano Casanova. (1820), 7 folios.

1542 N.38 (35) (11). Don Domingo de la Paz solicitando se le concedan las esperas de cuatro años para pagar a sus acreedores. Escribanía la de Casanova. (1819-1821), 9 folios.

1543 N.12. Expediente seguido contra el guarda reconocedor de Tabaco de esta factoría don Francisco Baya. (1817), 22 folios, incluye 2 en blanco.

1544 N. Protocolos realizados en el Pueblo de San Antonio de Machala. (1824), 36. folios.

1545 N.18. Inventario de los bienes quedados por fallecimiento de Roque Niño, Escribano Arnao. (1739), 9 folios.

1546 N.29 (27). [Ordinario. Pedro Melimeli contra Miguel Carrillo por la deuda de 186 pesos; María Cuello contra Domingo Manriques, por redhibitoria de una esclava nombrada Segunda; don Pablo Torre por orden de Magdalena Oleas, demandando a Jerónimo Santa Cruz por la redhibitoria de una esclava llamada Escolástica; el señor Procurador General don José Leocadio Llona, en defensa de la esclava Mercedes Ortiz demandó al amo de esta don Santiago Vitores; don Marcelino Barros contra don Santiago Vitores por exceso de precio en la venta de 700 matas de cacao; ..... etc.]

1547 N.10 (53) (1). Ordinarios. Anastacio Marquez contra Nicolás Loor sobre devolución de tres vacas que compró a un menor su pupilo. Escribanía Casanova. (1820), 29 folios.

1548 N.51 (31) (28). Ejecutivos. El Rvdo. Padre Prior del convento de San Agustín contra don Mariano Andrade, por el cobro de unos réditos vencidos. Escribanía la de Casanova. (1814), 6 folios.

1549 N.64 (3) (12) (60). El ciudadano José María Madera sobre justificar, que su esclavo Manuel Arias, le ha sustraido la cantidad de dinero. Escribanía la de Casanova. (1830), 13 folios.

1550 N.2. Juzgado ordinario de 1° Nominación. Expediente Criminal seguido contra José Velásquez por haber inferido una muerte en la jurisdicción de Guayaquil. (1824), 6 folios.

1551 N.3 (40). José Suáres contra el alcalde Parroquiano del Balzar por haber permitido le atropellase y diese de palos, el cura párroco Manuel Illescas. Escribano el de Cabildo: Juan Gaspar de Casanova. (1824). 56 folios.

1552 N.? (5). Criminales. Contra Antonio Fuentes por la muerte que ejecutó en la persona de Ignacio Gómez. Escribanía la de Casanova. (1822), 10 folios.

1553 N.4. Criminal contra el alcalde de Milagro por abusos. (1823), 177 folios, incluye 5 en blanco.

1554 N.57 (51). Sobre la extinción del Convento de la Merced de Portoviejo. Escribanía la de Casanova. (1824), 11 folios.

1555 N.38 (51). Desistimiento de Apelación por parte de Matías Pérez y Ana Ramírez su conyuge en la litis sostenida por herencia de los bienes de la finada intestada Manuela Ramírez o [Manuela Sánchez]. (1824), 6 folios.

1556 N.25 (5). Testamentaria de don Francisco Campuzano. (1821), 31 folios.

1557 N.48. (52) (30). José María Landín contra Luis Herrera por cantidad de pesos. Escribanía la de Casanova. (1819), 44 folios.

1558 N.28. (50) (91). Los indios de Montecristi pidiendo se les releve de venir a este Destacamento, prometiendo defender su pueblo de cualquier invasión? Escribanía la de Casanova. (1819), 14 folios, incluye 1 en blanco.

1559 N.33 (18) (91). La Protecturia por los Indios de Machala contra aquel Teniente don Pablo José Lavayen sobre perjuicios y malversación en el empleo. Escribano el Mayor de Cabildo don Juan Gaspar de Casanova. (1819), 74 folios, incluye 1 en blanco.

1560 N.40. Jacinto Meza, contra Pedro Santander, por entrega de la tutela de cinco menores, hijos de María de la Cruz Meza. (1819), 72 folios.

1561 N.58. Cuenta que presenta don Hermenegildo Campusano que como Comandante nombrado por el señor subdelegado, para la expedición que se formó para las costas del Chocó, se hizo cargo de los utencilios de guerra; los mismo que ha entregado en el parque de Artillería de esta Plaza según consta de los documentos que para el efecto le acompañaban. (1817), 17 folios, incluye 3 en blanco.

1562 N.66 (10). Criminales. Contra Matheo y Florencio Balarezo sobre robo de cuatrería, siendo Juez Real don Pablo José Lavayen. Escribano Casanova. (1819), 43 folios.

1563 N. Contra Mariano Bailón, Domingo Tigrero, Polo Suarez y Geraldo Matías, por haberse comunicado con los enemigos. Escribano: Casanova. (1819), 30 folios, incluye 1 en blanco.

1564 N.3 (56) (74). Testimonio del expediente seguido contra José Rodríguez sobre la aprehención de sesenta y cuatro y cuatro y medias onzas de oro aprenhendidas. Escribano: Casanova. (1819), 35 folios, incluye 1 en blanco.

1565 N.5 (59). Criminales contra Manuel y Juan Bautista Galán por las heridas que dieron a José Calero. Escribanía la de Casanova. (1819), 5 folios.

1566 N.53 (11). Clemente Coello solicita se le exima del pago del abasto de Carnicería. (1819), 4 folios.

1567 N.33. Criminal entre partes; el señor David Molina Díaz contra la señora Tiburcia Garcés, por injurias. Juzgado 2° de Letras. Escribano Juan Rivas. (1884), 4 folios.

1568 N.63 (24). El ciudadano Juan Santander, sobre se le conceda permiso al ciudadano José Pérez para que contraiga matrimonio con unas de sus hijas. Juzgado 2° Municipal. Escribanía la de Casanova. (1825), 6 folios.

1569 N.20 (30) (20) (7) (19). Diligencias obradas por Phelipa Pimienta contra Manuel García. Escribano don Josef María Montero. (1773), 15 folios.

1570 N.(58) (17) (51). Inventarios. De los bienes quedados por fallecimiento de don don Joaquín Baltazar de Torres. Escribano Aguirre. (1812), 56 folios.

1571 N.2 (24). Ordinarios. Don Manuel Ignacio de Vera contra Jacinta de Alvarado, sobre palabras injuriosas. Escribanía la de Casanova. (1819), 5 folios.

1572 N.24 (23) (27). Ordinarios. Fray Josef Zuares, contra Josef Chica, por el cobro de cantidad de Pesos. (1819), 21 folios.

1573 N.82 (93) (81) (25). El señor don Josef López Merino contra don Manuel Lofore y Sabayre sobre el pago de una partida de sombreros. Escribano: Casa-Nova. (1819), 16 folios.

1574 N.37 (23) (3). Inventario del finado don Juan Enriques Navarro. Escribanía la de Casanova. (1819). 27 folios.

1575 N.29 (21) (22). Ordinario don Pablo Josef Bardales, sobre que se le concedan moratorias de cinco años para pagar a sus acreedores. Escribano Casanova. (1819), 10 folios.

1576 N.12 (33) (21). Ordinario. Sebastián Castro, contra la testamentaria de don José Antonio Ascoyta por cantidad de pesos. Escribano Casanova. (1819), 46 folios.

1577 N.39 (29) (19). Don Vicente Chacón presenta cuentas de los gastos impedidos en el robo hecho de su tienda, pertenecientes a don Bernardino Flores, y otros. Escribanía la de Casanova. (1819), 12 folios.

1578 N.17 (32) (20). Jacinta Veloz sobre acreditar no nacer de indios. Escribano el del Cabildo Casanova. (1819).

1579 N.4 (48) (15) (79). Manuel López, sobre entrega de los bienes del finado Nicolás Tapia de quien es albacea. Escribanía la de Casanova. (1819), 7 folios.

1580 N.28 (20) (79) (16). Marcos Camacho, solicita que sus acreedores le den esperas para pagarles. (1819). 5 folios.

1581 N.18 (76). El Protector de Naturales de esta Provincia por los indigenas del partido de Guajala, contra el Pedaneo José Matías de Vera. (1819), 107 folios, incluye 1 en blanco.

1582 N.49 (11) (2). Josefa Noboa contra Dolores Zuñiga sobre la desocupación de un terreno. (1819), 32 folios.

1583 N.? (84) (13). Don José Santiago Medina contra Santiago Herrera sobre despojo de un cajón. Escribano Casanova. (1819), 46 folios.

1584 N.81 (30) (12). Testimonio de don Vicente Mora y Pacheco, oponiéndose a la Tenencia de Gobernador de ese partido, conferido a don Pablo José Lavayen. Escribano: El Mayor de Cavildo don Juan Gaspar de Casanova. (1817), 59 folios.

1585 N.50 (49) (14). Ordinarios. Don Pedro García y Pérez contra Josef Rodríguez sobre redhibitoria de un esclavo. Escribano Casanova. (1819).

1586 N.78 (77) (79) (17). Doña Mariana Calcheno contra Doña Juana Frías, sobre no cerque sus tierras pues va en perjuicio de su ganado por ser comunes sus pastos. (1818), 92 folios.

1587 N.55 (51) (34). Don Marcos Gaifon contra Don Benito Botana sobre el despojo que le ha hecho de su panadería. (1810) 14 folios.

1588 N.41. Criminal contra José Mariscal por heridas a Gabriel Avilés. (1814), 13 folios.

1589 N.2 (21). Testimonio don Manuel Toya sobre producir una justificación contra el señor Gobernador don Francisco Ugarte. Escribano el del Cabildo don Alexo Guiraldes. (1777), 17 folios.

1590 N.4 (57). 6° Cuaderno, don Juan Antonio Bonilla contra don Juan Madriñán, sobre cuentas corridas. Escribanía la de Casanova. (1814), 29 folios.

1591 N.62 (6). Criminales. Contra José Savedra, José Mexia y Carlos Torres por el robo hecho a José Pérez. Escribanía la de Casanova. (1819), 12 folios.

1592 N.? (7). Criminales contra Alejo Guiraldes por homicidio en la persona de Rito Ronquillo. Juzgado Primero Municipal. (1849), 19 folios.

1593 N.61 (4). Criminales. Contra Mariano Figueroa, sobre averiguar la muerte de don Juan Enriques. Escribanía la de Casanova. (1819) 4 folios.

1594 N.36 (8). Criminales contra Manuel Moyano y Justo Pereyra por robos de 49 cerdos. Escribanía la de Casanova. (1819), 93 folios.

1595 N.4 (2). Pedro Coello y Cornelio Acosta contra la testamentaria de don Joaquín Pacheco sobre propiedad del sitio Rincón de la Sayba. Escribanía la de Casanova. (1819), 50 folios.

1596 N.114. Real Orden sobre como se debe comprender y pagar las reales Aduanas y las alcabalas. (1783), 9 folios.

1597 N. Testamento de don Manuel de Mendiburu, natural de Lima. (1820), 8 folios.

1598 Sentencia en la causa de José Luis Santamaría y Lásaro Andrade por la muerte de José Moreno. (1827), 2 folios.

1599 N. Por muerte de Marcos Inostroza. 16 folios, incluye 2 en blanco.